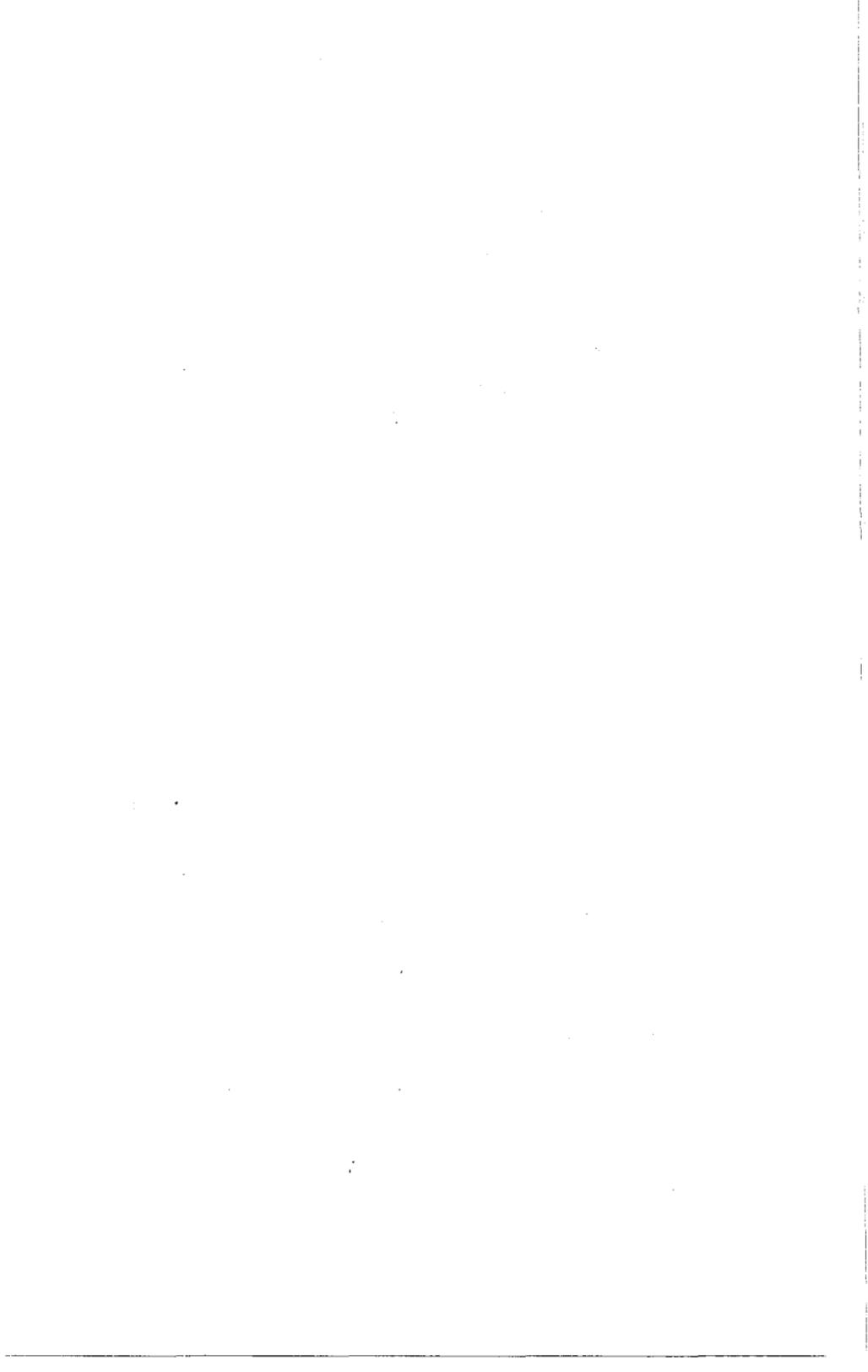


NUESTRO
AYO

Por **BOYCE MOUTON**



NUESTRO AYO

**Por
Boyce Mouton**

NUESTRO AYO
Un estudio de la Ley
y la Gracia

Por
Boyce Mouton

Título original: *THE SCHOOLMASTER*
Copyright ©1985 por Mrs. Boyce Mouton

Traducción: José José Aparicio
Redacción: Benigno José Aparicio
Revisión: David Camps M.
Portada y Diseño Gráfico:
MegaGraphics
Cuernavaca, Morelos

Acerca del Autor:

Ha sido seguidor de Jesús desde su juventud.

Se casó con la que había sido su amiga desde su niñez y tienen cinco hijos.

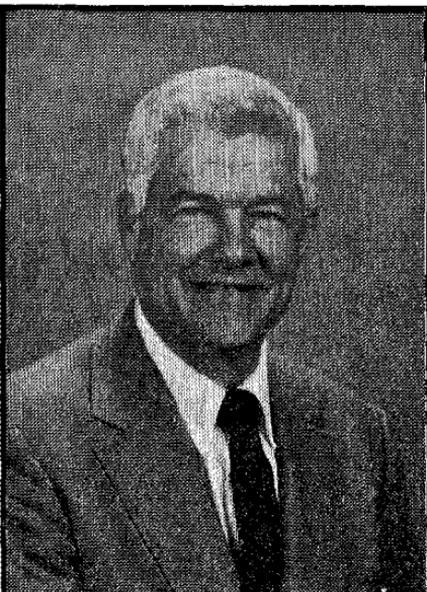
Ha sido pastor de varias congregaciones a través de 35 años.

Es autor de seis libros.

Ha dirigido un programa bíblico en la radio durante los últimos 14 años.

Es anfitrión de la serie de televisión "Aventura de Fe" en Good News Productions International, que es transmitida vía satélite cada semana en Norteamérica y gran parte de Centroamérica.

Busca particularmente la UNIDAD de los creyentes por la cual oró Jesús en Juan 17:21.



BOYCE MOUTON

NUESTRO AYO

Copyright ©1992 por Centro de Comunicaciones Culturales, A.C.
Apdo. Postal 55-077
09821 México, D.F.

Este libro no es sólo una traducción sino también una adaptación. Los cambios realizados están debidamente autorizados por el autor, y la publicación del mismo ha sido otorgada a: Centro de Comunicaciones Culturales, A.C.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de la Biblia fueron tomadas de la Versión Reina-Valera, Revisión 1960, ©1960 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Publicado en español por:
CENTRO DE COMUNICACIONES CULTURALES, A.C.
México, D.F., 1992

Impreso en México / Printed in Mexico

DEDICATORIA

A mi amor de la infancia, quien vino a ser mi esposa y madre de nuestros hijos...y quien por la gracia de Dios de alguna forma ha sobrevivido a mis años más legalistas.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Gálatas 3:24

CONTENIDO

Introducción	IX
Capítulo	
I. El propósito de la Ley.....	1
II. La naturaleza de Dios.	9
III. La naturaleza de Dios se revela en las Escrituras.	17
IV. La naturaleza de Dios está revelada en Cristo.	29
V. La Ley no revela la naturaleza de Dios.	43
VI. El correcto uso de la Ley.	55
VII. Un sacerdote misericordioso.	67
VIII. La mentalidad de temor.	77
IX. Dos reinos.	87
X. David.	97
XI. ¿Qué es la fe?	109
XII. ¿Qué es justificación?	121
XIII. ¡Cuidado!	135

INTRODUCCION

A Julio Verne se le ha llamado el padre de la ciencia ficción. En septiembre de 1865 publicó *De la tierra a la luna*. En esta narración, ilustró el viaje al espacio 14 años antes de que George B. Sheldon solicitase una patente de un *carruaje motorizado*, 38 años antes de que Orville y Wilbur Wright lograsen su primer vuelo en Kitty Hawk, Carolina del Norte y más de cien años antes de que Neil Armstrong pusiese su pie en la luna y declarase, *este es un pequeño paso para un hombre y un gigantesco salto para la humanidad*.

La extraña agudeza del ingenio de Julio Verne es aún más increíble cuando usted considere que un francés como él lanzaría su nave espacial desde Florida. Además, su nave, básicamente era del mismo tamaño y peso que las empleadas en la expedición *Apolo* a la luna. En su novela, finalmente, hizo descender su nave en el Océano Pacífico, a cuatro kilómetros del lugar donde en realidad caería la nave *Apolo* 104 años más tarde.

Sin embargo, la perspicacia predictiva de Julio Verne palidece al contrastarse con los conceptos de la era espacial de las Sagradas Escrituras.

Antes de que los hombres siquiera aprendiesen a construir arcos de piedra, Dios trataba de vigorizar sus mentes con las glorias de ciudades celestiales. Estos audaces conceptos estaban tan fuera del alcance del hombre cuando Dios empezó el proceso de la gradual revelación que abarcaría los siglos desde Adán a Cristo.

Muchas veces y de muchas maneras se reveló Dios a los padres por los profetas. Estas revelaciones fueron tan intrigantes que aun los ángeles desearon saber su significado pero no les fue posible. Los profetas mismos investigaron y averiguaron diligentemente acerca del significado de estas revelaciones proféticas. El mensaje, sin embargo,

era tan incomprensible que tuvieron que contentarse con sólo darse cuenta que el significado de sus inspiradas palabras era para generaciones futuras.

Cuando finalmente llegó el cumplimiento de los tiempos, y el mensaje de las edades al fin quedó totalmente revelado a la humanidad, éste estaba tan fuera del alcance de la mente finita que los niños serían capaces de aceptarlo mientras que la clase intelectual institucionalizada no lo haría.

En noviembre de 1928 un inventor norteamericano llamado Nikola Tesla dijo,

Ningún cohete llegará a la luna, salvo por un milagroso descubrimiento de algún explosivo de mucho mayor energía que los conocidos hasta ahora. Y aun cuando se produjere el combustible adecuado, todavía se tendría que demostrar que el cohete opere a 272 grados C. bajo cero -la temperatura del espacio interplanetario.

Sin embargo, los niños no se preocupan por problemas tan complicados ni por detalles científicos. En consecuencia, ellos serían mucho más fácil de convencer que a los científicos tocante a la realidad de los viajes espaciales.

De modo similar, las glorias de ciudades celestiales son casi invisibles para el endurecido intelecto de aquellos que el mundo considera sabios y prudentes. Esto se encuentra tan fuera del alcance de la sabiduría terrenal que tenemos que renacer para verlo. Tenemos que convertirnos y ser como niños. Tenemos que abandonar el frío y estéril almacenamiento de conocimientos que hemos recibido en unos cuantos siglos, y por fe brincar a una nueva dimensión donde podamos mencionar cosas que no existen como si existiesen.

Las Sagradas Escrituras enseñan que, *...la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven* (Hebreos 11:1, Versión Reina-Valera, 1909).

Para los que están limitados a la tierra, esto es una idea increíble de proporciones desmesuradas. *Sustancia invisible* parece *un disparate* en vez de la realidad. Aquellos que son de este mundo convocarían al creyente a un debate que, en su ignorancia, ellos establecerían como *hechos incontestables*. Al hacerlo así, pasarían por alto el principio fundamental mediante el cual Dios habló para que existiese el universo, sucediesen los milagros de la historia y sea posible que el hombre imperfecto y pecador alcance una buena relación con el Dios perfecto y sin pecado.

El mayor obstáculo para la justificación del hombre mediante la fe es su inclinación hacia la autojustificación.

Siempre y cuando tengamos una hoja de higuera que nos cubra, nos aferraremos a ésta con desesperación antes de que caigamos desnudos, en completa derrota y nos cobijemos en la misericordia de Dios. Desafortunadamente, lo que ya hemos hecho significa más para nosotros que lo que Dios ha prometido hacer.

Tales antecedentes montan el escenario para lo que muy bien puede ser el más espectacular experimento de todos los tiempos. Dado que albergamos falsos conceptos de nuestra propia grandeza y fatales equivocaciones de nuestras capacidades, Dios nos dio un período de Ley. Esta Ley fue ideada por él para que fuese un ayo que nos condujese a la justificación por medio de la fe. Se propuso alejarnos del error y de la frustración terrenales guiándonos hacia las alegrías y victorias celestiales.

Por mil quinientos años Dios nos permitió probar la suciedad fabricada en la caldera amarga de nuestra imperfección. El pacto de la Ley fue y es un pacto de muerte.

Posteriormente la Ley trajo muerte a 3,000 israelitas el día en que Moisés la entregó. Más tarde trajo muerte a los levitas que habían afilado sus espadas para matar a aquellos pecadores que habían infringido la Ley, y por último, a Moisés el dador de la Ley, también le trajo muerte: por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

Aunque apenas había empezado el experimento, la Ley trajo muerte a toda esa generación.

A lo largo de los siglos vinieron los miles y millones que se meterían en el coliseo de este mundo en la dispensación de la Ley para medir sus fuerzas y su destreza contra el gran gladiador del pecado. Cada uno caería en el lamentable y patético residuo de su propia sangre coagulada.

No fue un experimento placentero. Desde luego que no era ese su propósito. La Ley fue concebida para hacer desesperar al hombre. Fue inventada para irritarnos durante quince fútiles siglos.

Fue un *AYO*,¹ un instructor, no un maestro sino un esclavo.² Sería un siervo de mano dura que nos haría tan miserables que nos tornaríamos a Jesús. Ese era el propósito de la Ley. Nos azotaría dejándonos dolorosas heridas, las cuales nos conducirían desesperadamente a Jesús y a los principios trascendentales de su reino celestial.

Con este fin le invitamos a estudiar la Ley. Si lo hacemos adecuadamente nos llevará a Cristo para que seamos justificados por la fe. Nos transportará de la dimensión del tiempo a la eternidad. Nos alzaré para sentarnos con Cristo en los lugares celestiales. Nos permitirá reinar con él en un reino donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde ladrones no minan ni hurtan.

En las propias palabras de Cristo, *te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños* (Mateo 11:25).

¹Traducción de la voz griega *paidagogós* que significa "el que guía a los niños", pero que no alude a la figura del maestro (*didáskalos*)....En los dos pasajes en que Pablo utiliza esta palabra (I Co. 4:15; Gá. 3:24), le da un sentido peyorativo. En el primero, establece un contraste entre su propio papel como padre espiritual y el de los muchos "ayos". En el segundo no quiere decirnos que la ley educa a los hombres para Cristo (esto sería labor del *didáskalos*), sino que la ley ocasiona las transgresiones, y conduce a los hombres a la situación en la que la gracia de Dios quiere salirles al encuentro. Una vez confiados a tal gracia, sería ilógico volver atrás a la etapa inmadura del ayo (*Diccionario ilustrado de la Biblia, Edit. Caribe, p. 62*).

²Este esclavo era una clase especial de siervo. Era una persona encargada de custodiar niños y cuidar de su crianza. Tenía toda la autoridad del amo para conducirlos y confinarlos, si era necesario, en beneficio de los propios niños. Este esclavo era el responsable de la educación de los hijos de su amo para que mostrasen así una buena conducta.

EL PROPOSITO DE LA LEY

Tomad este libro de la Ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti...(Deuteronomio 31:26).

Escribimos leyes con el propósito de controlar a la gente...Dios no lo hizo así. Cada reglamento surge debido a alguna necesidad en especial. A través de los años hemos acumulado miles de leyes, cada una escrita para controlarnos, aún así, vemos un incremento de desobediencia.

Es muy cierto que nuestras leyes han tenido una influencia restringente en nuestra sociedad pero es igualmente obvio que éstas no han podido corregir los problemas básicos de desorden en el corazón humano.

Caryl Chessman fue ejecutado el 2 de mayo de 1960. Todas las indicaciones externas nos muestran que cuando fue llevado a la cámara de gas, debido a las leyes que lo condenaron, llegó completamente sin cambio alguno. Se mencionó en la revista *Time* del 13 de septiembre de 1982, pp. 42-43, que dijo,

Me pareció igual que a los de mi clase, que la sociedad simplemente estaba tratando de despojar o desgarrar mi escudo, que lo estaba intentando muy rudamente, que no le importaba mi persona o la humillación y degradación que pudiese causar en el proceso. Yo, obstinadamente me negué a ser manipulado, regulado u obligado a someterme ciegamente por temor a ser castigado severamente. De veras puse en tela de juicio la validez de una sociedad que parecía más preocupada en imponer su deseo que en inspirar respeto. Esto me pareció en gran manera equivocado. *¡Haremos que seas bueno!* Se me dijo, y yo me dije a mí mismo, que nadie podría o debía intentar hacer nada de mí. Y lo demostré.

Poseo un reglamento de armas de fuego. Es un voluminoso tratado tamaño carta. Me lo obsequió un vendedor de armas. Contiene miles de reglamentaciones y normas que intentan controlar el uso de éstas en los

Estados Unidos. ¡No lo ha logrado! Hoy más que nunca existe mayor violación de estas reglas. Es más, si promulgásemos otras 20,000 leyes este año, no solucionaríamos el problema.

Emitimos leyes con el propósito de controlar a la gente...¡Dios no lo hizo con ese fin! El tiene mucho más sabiduría para ello.

Dios sabía que el hombre ni siquiera iba a poder guardar un solo mandato. Es por ello que Cristo Jesús, aún desde antes de la fundación del mundo, sabía que iba a morir (I Pedro 1:20).

Si Adán y Eva no pudieron guardar ni siquiera una norma en el Huerto del Edén, ¿qué hace que una persona racional piense que el hombre podría guardar diez mandatos en un tiempo posterior y menos conveniente en la historia? Adán y Eva fueron creados como especímenes perfectos en un mundo igualmente perfecto y puro que no había conocido pecado. Si no pudieron guardar una sola regla...o si sus conductas no pudieron ser controladas por normas, cierto es que es totalmente insensato pensar que las leyes puedan solucionar nuestros problemas en la actualidad.

Si Dios no dio la Ley con el propósito de controlar a la gente, entonces, ¿para qué la dio?

El pasaje de Deuteronomio indica que la Ley fue dada como testigo contra los hijos de Israel. Moisés había observado sus rebeliones y previó una rebelión mucho mayor después que él muriese. Esto se afirma categóricamente en Deuteronomio 31:27:

Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?

Muy cierto es que Dios estableció leyes por razones muy distintas a las del ser humano.

...Y TODO EL MUNDO QUEDE BAJO EL JUICIO DE DIOS..."

Otro aspecto de la Ley se puede apreciar a través de los ojos inspirados de Pablo en Romanos 3:19:

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre. y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.

Es la verdadera naturaleza de la Ley respecto al hombre que nadie puede guardarla perfectamente. Mismo Moisés, a quien Dios dio la Ley, es un perfecto ejemplo de ello.

No existe ninguna duda de que Moisés no sólo fue un gran hombre de su generación sino de las generaciones por venir. Las Escrituras lo ponen así:

Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara (Deut. 34:10).

Tanto defendió Dios a Moisés que cuando María se atrevió a criticarlo, ella fue cubierta de lepra. En esa ocasión Dios explicó,

Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés? (Números 12:6-8).

Aún así, a Moisés le fue prohibido entrar a la tierra prometida. Usted no podrá entender por qué le fue prohibido hacerlo hasta que entienda la naturaleza de la Ley. Es naturaleza de la Ley que quienquiera que guarde toda la Ley pero que ofenda en un solo punto, se hace culpable de todos (Santiago 2:10). Así que, todo lo que Moisés tenía que hacer para encontrarse culpable ante Dios era cometer un errorcito...y esto fue lo que hizo en Cades-Barnea.

Al empezar la peregrinación por el desierto, Dios ordenó a Moisés **golpear** una peña para que saliese agua de ella.

He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas,...(Exodo 17:6).

Treinta y ocho largos años pasaron y Dios da a Moisés otro mandato. Esta vez, sin embargo, le dijo que le **hablara** a la peña...no que la **golpeará**.

Y habló Jehová a Moisés, diciendo: ...hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua... (Números 20:7, 8).

Por la presión y la angustia del momento Moisés desobedeció a Dios *golpeando la peña con su vara dos veces* (Números 20:11).

Ahora presentaremos las terribles consecuencias de la Ley. La verdadera naturaleza de la Ley excluye la misericordia. La verdadera naturaleza de la Ley fue diseñada por Dios para hacernos culpables. Así que, he aquí el juicio de Dios dictado contra Moisés:

Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado (Números 20:12).

Este hecho es tan significativo que se repite varias veces en las Escrituras.

Jehová dijo a Moisés: sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel. Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón. Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos...(Números 27:12-14).

La misma verdad se repite en Deuteronomio 1:37; 3:26; 32:48-52; etc. Cada vez se asocia el hecho de que Moisés no fue permitido entrar a la tierra prometida a causa de un desacierto técnico que cometió en Cades-Barnea en el desierto de Zin. En esta ocasión Moisés *golpeó* la peña a la que, por mandato de Dios, solamente debía *hablarle*. Es un detalle muy insignificante para la mayoría de nosotros y nos parece sumamente ridículo que Dios hiciese un gran escándalo de esto. Si usted no entiende la razón del porqué dio Dios la Ley, está usted en la capacidad de pensar que Dios es un sucio abusador que quiere privarnos de las bendiciones y promesas que él nos ha hecho.

La verdad es todo lo contrario. Jehová es un Dios de una gracia, amor y compasión infinitos; él no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (II Pedro 3:9).

Lo que le sucedió a Moisés fue diseñado por Dios para enseñarnos algo que es sumamente importante. Fue para demostrar la futilidad total de tratar de alcanzar las promesas de Dios mediante la Ley. Fue un ayo para conducirnos a Cristo para ser justificados por la fe.

Moisés fue libertador, mediador e intercesor. El hizo para los hebreos lo que Jesús ha hecho para la humanidad en general. Fue por esto que Moisés predijo,

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis (Deuteronomio 18:15).

Esta profecía fue citada por el apóstol Pedro en Hechos 3:22 y se cumplió en Cristo Jesús.

En un sentido, tanto Moisés como Cristo llegaron a ser *culpables*. *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (II Corintios 5:21).*

NUESTRO AYO

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe (Gálatas 3:24).

Es importante recordar que Dios no nos dio la Ley con el propósito de controlarnos. Fue un ayo para llevarnos a Cristo y ser justificados así por la fe.

En su infinita sabiduría Dios sabía que no se podía controlar al hombre mediante presión externa. Tal sistema nunca funcionaría. Así que, nos dio la Ley con un propósito mayor y mejor. Jamás quiso que nos *conformásemos* con presión externa sino que nos *transformásemos* mediante presión interna.

Así, en su sabiduría y amor infinitos nos dio la Ley. Fue un ambicioso experimento que duró alrededor de 1,500 años. El quiso que encontrásemos, por medio de la experiencia personal, la tristeza e imperfecciones de una sociedad basada en leyes externas. Al final del experimento el hombre seguía siendo igual de malvado que antes y, tal vez, hasta peor.

Cuando la Ley fue dada en el monte Sinaí, la nación estaba enfrascada en una orgía idólatra. Se desnudaron y se prostituyeron ante un becerro de oro.

Después de 1,500 años el hombre seguía siendo tan corrupto como lo había sido antes...pero había aprendido a enmascarar su corrupción bajo la vestimenta de la autojustificación. Caifás y Anás ya no hicieron su sucio trabajo a la luz del día como lo habían hecho sus antepasados. Habían perfeccionado el arte del engaño y la hipocresía. Podían devorar las casas de las viudas, y con engañosa apariencia hacían largas oraciones. Aparentaban ser justos cuando que en realidad estaban llenos de huesos de cadáveres putrefactos y todo tipo de corrupción.

La Ley no fue dada para hacer *santurrón* al hombre. Fue dada para hacernos *culpables*.

El hecho de que Jesús fuese crucificado por estudiosos de la Ley es una prueba contundente de que el hombre puede pervertir la Ley y distorsionar los propósitos de Dios. El pecado meramente es el mal uso de las cosas buenas. Todo lo que Dios nos dio es bueno...pero también se puede tergiversar y pervertir en algo malo.

La perversión de la Ley por aquellos que crucificaron a Jesús virtualmente se ha repetido en cada generación.

Me dicen que el judío devoto empezaba sus estudios religiosos memorizando el libro de Levítico...estos hombres que tanto reverenciaban la Ley fueron los mismísimos que crucificaron a su Mesías. Esto me lleva a la aterradora conclusión que cuando se le crucifica de nuevo, exponiéndolo a vituperio, también puede ser hecho por los doctores en teología que, en su equívoco fervor, han pasado por alto el propósito por el cual fue dada la Ley de Dios.

No hay ninguna duda de que fue Dios quien dio la Ley.

Tampoco hay duda de que Dios tuvo un propósito al darla.

El propósito de este pequeño libro es mostrar que la Ley fue dada como un ayo para traernos a Cristo para ser justificados por la fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Con qué propósito escriben leyes los hombres?
2. ¿Realmente nos controlan las leyes?
3. ¿Con qué propósito dio Dios leyes?
4. ¿Controlaron a la gente las leyes de Dios?
5. ¿Por qué quisieron matar a Jesús los doctores de la Ley?
6. De Caifás y Anás a Herodes y Pilato, ¿quiénes cree usted que están más cerca de Dios?
7. ¿Hubiesen sido mejores o peores los judíos si se les hubiese dado más tiempo bajo la Ley de Dios?
8. ¿Qué cree usted que sea más fácil de controlar, los ídolos como el becerro de oro (Exodo 32) o los ídolos del corazón (Ezequiel 14:3)?
9. ¿Por qué era más fácil que los publicanos y las ramera entrasen al reino de Dios que para los sumos sacerdotes y ancianos (Mateo 21:31)?
10. Si Dios no dio la Ley para controlar a la gente, entonces, ¿para qué la dio?



LA NATURALEZA DE DIOS

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios...Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...(Juan 1:1, 14).

En mi temprana vida cristiana yo pensaba que la Ley reflejaba la naturaleza de Dios. ¡No lo hace! Por lo menos no de forma fiel, y no fue hecha con ese fin.

En realidad suena ridículo, pero yo pensaba que la Ley había sido dada para enseñarnos lo legalista de Dios. ¡Qué equivocado estaba yo!

Cuando leí que a Moisés se le prohibió entrar a Canaán por un errorcito técnico, pensé que para ser como Dios yo tenía que ser muy técnico.

Cuando leí en Levítico 10 que Dios ejecutó a Nadab y Abiú por ofrecer fuego extraño el cual Dios no había ordenado, pensé que para ser como Dios, yo también tenía que condenar a aquellos que hiciesen cosas que expresamente no hubiese ordenado el Señor.

Cuando leí en II de Samuel 6 que Uza murió por haber tocado el arca de Dios, sentí una fuerte compulsión de ser *como* Dios y también condenar a aquellos cuyas conductas violasen las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

Repito, la Ley no fue dada para reflejar la naturaleza de Dios o para enseñar que Dios sea legalista.

La Ley fue dada como ayo que nos condujese a Cristo para ser justificados por la fe.

LAS SOMBRAS Y LA REALIDAD

Hebreos 10:1 enseña que la Ley sólo era una *sombra* mas no la *realidad*.

Las sombras cambian constantemente pero Dios no. El es el padre de las luces en quien no hay mudanza ni sombra de variación (Santiago 1:17).

No comprendemos la naturaleza de Dios por mirar las sombras. Dicha práctica ha causado innumerables distorsiones y problemas indescriptibles.

La forma inteligente de conocer a Dios es contemplando a Jesús. El es la luz del mundo y en él no hay tinieblas.

Jesús es Dios manifestado en carne. Su nombre es Emmanuel que significa Dios con nosotros.

La carta a los Colosenses nos enseña que debemos evitar corrompernos con filosofías e intelectualismo y debemos reconocer que en Jesús habita corporalmente toda la plenitud de Dios.

Mi sombra no soy yo. Su sombra no es usted. La Ley sólo fue una sombra...no Dios.

¡La representación teológica más fiel que la humanidad puede tener de Dios...es Jesús!

DIOS Y LA LEY

Hay un antiguo dicho que dice: *¿Dónde se sienta un gorila de 400 kilogramos?* Respuesta: *Dondequiera que él desee.*

A este respecto, es tanto axiomático como obvio que Dios puede hacer *lo que él quiera.*

Dios opera fuera del dominio de la Ley. Es imposible tratar de controlarlo por presión externa.

Si hubiese una ley a la que Dios tuviese que someterse, ¿quién la habría hecho y quién hará que se cumpla?

Se nos ha enseñado a pensar que quien opera fuera de la ley es malo. Lo tildamos de *rebelde*, y la simple mención de esa palabra genera imágenes aterradoras en nuestras mentes. Dios opera fuera del dominio de la Ley y, sin embargo, él es bueno. No hay nadie que pueda hacer que Dios haga algo. El hace lo que le place. La naturaleza de Dios es tal, sin embargo, que sólo se *agrada* en hacer lo que es bueno.

Esto, entonces, encierra el misterio que ningún ojo ha visto, ningún oído ha oído y el cual nunca ha penetrado en el corazón del hombre. Dios deseaba establecer un reino de gente igual a él. Los ciudadanos de este reino celestial no serían controlados mediante presión o leyes externas sino por una nueva naturaleza interna. Dios consumaría este milagro mediante el implantamiento de su esperma en nosotros, haciendo posible que *naciésemos de nuevo* (I Juan 3:9). Reemplazaría nuestro pecaminoso espíritu por su bendito Espíritu Santo.

El primer Adán empezó una raza física sujeta a degradación y destrucción. En Adán todos mueren.

Jesús es el *último Adán*. El es el progenitor de una nueva raza. El es el fundador del reino celestial. Aquellos que *nacen de arriba* y que tienen su *ciudadanía en el cielo* forman parte de *la vida eterna*.

Los ciudadanos celestiales no se someten a leyes terrenas ni a mandamientos de hombres sino a un nuevo concepto de gobierno y de leyes.

LA NUEVA NATURALEZA Y LA NUEVA LEY

Los ciudadanos de la tierra están sujetos a ciertas *leyes* naturales. Cada vez que soltamos algo, cae. Esto nos lleva a la conclusión de que hay una inflexible *ley de gravitación universal* de la cual nadie puede escapar.

Sin embargo, vivimos en una generación que sabe que los astronautas en órbita pueden soltar objetos que sólo flotarán. Ellos operan en un ambiente totalmente diferente. Las leyes que se aplican a alguien fuera de la atmósfera terrestre trascienden las terrenales.

Al nivel del mar, con presión atmosférica estándar, el agua hierve a 100°C. No así en el espacio exterior, ya que el punto de ebullición del agua está directamente relacionado con la presión atmosférica.

En la tierra se nos dice que un avión que se desplaza por la atmósfera se enfrenta a dos resistencias -la inducida y la parásita. Las condiciones son tales que cuando un avión duplica su velocidad, la resistencia aumenta cuatro veces más. Pero en el espacio exterior no ocurre así. Un satélite puede desplazarse a 28,000 kms. por hora casi sin ninguna resistencia. Una persona que se salga de un avión en pleno vuelo debe traer bien puesto su paracaídas; pero la persona que se salga de un satélite en órbita no necesita paracaídas.

Simplemente flota a su lado. En el espacio exterior las cosas son muy diferentes.

Einstein comprobó que incluso el tiempo no es absoluto sino relativo. Entre más rápido vayamos por el espacio será menos el período de tiempo. Si fuere posible acelerar a velocidad de la luz...el tiempo quedaría estático. Existiríamos en un *momento* eterno.

El meollo de todo esto es que Dios no tiene que someterse a leyes terrenales. Jesús lo dijo suscintamente: *...vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo* (Juan 8:23).

¡Dios no tiene que conducir a 80 Kms. por hora si no quiere!

Para aquellos que son ciudadanos celestiales hay:

Un cambio de ley...(Hebreos 7:12).

Una perfecta ley de la libertad (Santiago 1:25).

La ley real (Santiago 2:8).

La ley del Espíritu de vida en Cristo (Romanos 8:2).

La ley de Cristo (Gálatas 6:2).

Los ciudadanos celestiales reinan en *lugares celestiales* con Cristo Jesús. Experimentamos una rectitud sin ley. Hacemos la voluntad de Dios porque queremos hacerla y no porque se nos fuerce a hacerlo.

¿PUEDE EL HOMBRE JUZGAR A DIOS?

Hace algunos años, un hacendado amigo mío, me relató un gracioso incidente de un nuevo trabajador.

El joven corrió hacia el establo y se subió al nuevo tractor del hacendado. De donde él venía se acostumbraba que: *el que llegase primero, podía tomarlo*. No hace falta aclarar que ahora estaba en un lugar muy diferente del de su procedencia.

El muchacho no tardó mucho en darse cuenta que sus normas y criterios personales no eran válidos para su patrón. Cuando uno tiene cultivos, tractores y paga salarios, está en una posición en la que puede conducir cualquier tractor que felizmente quiera. Es muy cierto que aquellos de nosotros que somos

simples *trabajadores* no estamos en la posición de interrogar o restringir al Creador y Sustentador del universo.

En una ocasión Jesús comparó el reino de Dios a un padre de familia que salió muy de mañana a contratar trabajadores para su viña. El convino sus salarios en cierta cantidad y los envió a trabajar.

Más tarde, salió de nuevo a la hora tercera, a la hora sexta y a la onceava hora y contrató a más trabajadores.

Aquellos que trabajaron todo el día sentían que podían manipular y controlar al dueño de la viña. ¡No pudieron! El dueño de la viña tenía el derecho de hacer lo que él quisiese...y eso fue exactamente lo que hizo (Mateo 20:1-16).

Tampoco nosotros estamos en una posición de llevar a Dios ante la corte y demandarlo. ¡Dios es Dios! El es el soberano absoluto del universo. Cuando hayamos intentado hacer todo lo que se demanda de nosotros, caeremos delante de él y confesaremos que sólo somos siervos inútiles. Declararemos al igual que Pablo: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios; e inescrutables sus caminos!* (Romanos 11:33).

El hombre es finito; Dios es infinito. Nosotros medimos de punto a punto y de un tiempo a otro. No tenemos la capacidad mental para entender ni *infinito* ni *eternidad*.

Los pensamientos de Dios no son como los nuestros y viceversa. Isaías lo expresó muy hermosamente cuando escribió: *Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos* (Isaías 55:9).

Si pudiéremos entender lo que hay que entender acerca de Dios, él ya no sería el objeto de nuestra adoración y alabanza. En tanto que no podamos conocer todo lo que hay que conocer acerca de Dios, mientras experimentemos las limitaciones de la carne, es obvio que la naturaleza de Dios se comunica mejor mediante la luz que por medio de sombras; a través de Cristo...que a través de la Ley.

Deténgase por un momento y mire su sombra. Los más brillantes y analíticos científicos del mundo podrían estudiarla durante toda la vida sin llegar a conocer ni la naturaleza ni la personalidad básica de usted. Tampoco podrían identificarlo con sólo haber visto su sombra.

La Ley fue una sombra emitida por Cristo, pero los más devotos estudiosos de la Ley ni siquiera lo reconocieron.

El propósito de esa sombra no fue revelar fielmente la naturaleza y la personalidad de Dios sino fungir como ayo que nos condujese a Jesús quien era *Dios manifestado en carne*.

Este encuentro con Cristo se lleva a cabo mediante la fe para que a través de ella podamos recibir nuestra justificación.

Ya que ...la Ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Es controlado Dios por alguna fuerza externa a él?
2. Las Escrituras enseñan que Dios no cambia (Malaquías 3:6; Santiago 1:17; etc.). ¿Puede decirse esto de alguien más o de alguna cosa?
3. ¿Cómo difiere la sombra de la realidad?
4. ¿Cómo es real Dios y no sombra?
5. ¿En qué forma es la Ley una sombra mas no la realidad (Hebreos 10:1)?
6. ¿En qué forma deben los hijos de Dios ser como él?
7. ¿Quiere Dios que seamos controlados externa o internamente?
8. ¿Es buena o mala la naturaleza básica del hombre?
9. ¿Puede ser cambiada la naturaleza básica del hombre?
10. ¿Cómo puede cambiarse la naturaleza básica del hombre?



LA NATURALEZA DE DIOS SE REVELA EN LAS ESCRITURAS

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos (Isaías 55:8-9).

Es obvio que los pensamientos y los caminos de Dios trascienden a los nuestros. Es igualmente obvio que desde el principio Dios ha buscado comunicarse con el hombre.

En el huerto, Dios le habló al hombre. Alguien se ha percatado que ningún ser humano habla jamás hasta que alguien no le hable a él. La lengua se aprende, no se hereda. Unos psicólogos analizaron a un niño de siete años que había crecido con lobos. No hablaba absolutamente nada sino que sólo emitía sonidos aproximados a los que él oyó a su alrededor.

Dios anhelaba comunicarse con el hombre. Finalmente, las palabras de Dios se redujeron a la escritura. La palabra hablada pasó a la palabra escrita. Naturalmente, se comunicaría algo de la naturaleza de Dios mediante sus palabras.

La palabra es un vehículo de la comunicación. Nuevamente me permito enfatizar que Jesucristo es la Palabra de Dios en el más claro y verdadero sentido que el ser humano sea capaz de entender. El Verbo de Dios fue hecho carne, y habitó entre nosotros. Anhelaba que nosotros entiésemos su naturaleza. Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.

Por supuesto, la naturaleza de Dios revelada en su Hijo es clara; está en completa y perfecta armonía con la naturaleza de Dios revelada en las Escrituras. Tan sólo un rápido vistazo a ellas revelaría que la naturaleza de Dios trasciende las leyes terrenales y el razonamiento humano.

CAIN Y ABEL

Cuando Adán y Eva pecaron se les prometió que la *simiente de la mujer* triunfaría sobre la serpiente (Génesis 3:15).

Esto, sin duda, fue el tema de muchas conversaciones alrededor de las fogatas.

Cuando Caín nació, tuvo que haberse estremecido de emoción al escuchar estas historias y pueda que hasta haya creído que él sería el vencedor de la causa de la humanidad en aplastar la cabeza de la serpiente.

Cuando Abel, su hermano menor, nació, Caín se sentía muy superior a él en muchos aspectos. Hasta cierto punto, el hermano mayor siempre es superior al menor tanto física como intelectualmente. Por ejemplo, un niño de cuatro años casi siempre es más grande, más fuerte, más rápido y más inteligente que uno de dos años.

Sin embargo, Dios no aceptó la ofrenda de Caín, aun cuando este era el primogénito. Dios, en cambio, respetó el sacrificio de Abel.

El libro de Hebreos nos informa,

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella (Hebreos 11:4).

En cierto sentido ningún ser humano es justo. Por ejemplo, Romanos 3:10 afirma, *No hay justo, ni aun uno.*

Las Escrituras no afirman que Abel haya sido justo, sólo que *alcanzó testimonio* de que era justo. O como se narra en otras versiones, que fue *declarado justo*.

En realidad esta historia puede parecerse más a la del hijo pródigo que Cristo haya contado muchos años después. El hijo mayor sobresalía en muchas formas, pero se honró al menor con regalos y un banquete. El hijo pródigo no fue más justo que Abel, pero alcanzó honor a causa de su espíritu humilde y sumiso.

En ambas instancias se enojó el hermano mayor. Cada uno esperó que Dios viese las cosas desde el punto de vista humano y que juzgase la naturaleza humana desde una perspectiva terrenal.

¡Dios no lo hizo así! Y el registro de sus actos está asentado en las primeras páginas de nuestra Biblia para proveernos de un indicio de su manera de pensar.

La historia de Caín y Abel nos muestra el poder trascendental de la fe, y es precisamente por esto mismo que Dios nos dio la Ley de Moisés. Fue un ayo que nos condujese a Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

ABRAHAM Y SARA

No es nuestro propósito presentar una relación completa de los héroes y heroínas de la fe, sino más bien recorrer concisamente las Escrituras para mostrar que en cada era y dispensación Dios ha operado fuera del razonamiento y las leyes humanas.

Debió haber habido miles de mujeres que Dios pudo usar para perpetuar el linaje sagrado y hacer posible que la *simiente de la mujer* finalmente triunfase sobre Satanás. Sin embargo, deliberadamente eligió a una mujer estéril a quien ya se le había pasado la edad de concebir. Yavéh Dios interpuso su promesa y Abram quedó plenamente convencido que lo que Dios promete, seguramente lo va a cumplir, sin

importar las *leyes* naturales. La fe de Abram trascendió las leyes terrenales.

ISMAEL E ISAAC

Cuando Isaac nació, la familia se topó con un problema legal. Si Abraham no hubiese tenido hijos, su propiedad habría pasado a su mayordomo principal. En este caso, pudo haber sido Eliezer de Damasco (Génesis 15:2).

Sin embargo, nació Ismael como el heredero legal de Abraham. Aunque su madre era esclava, todavía tenía legalidad y legitimidad por ser *primogénito*.

Más tarde se especificaría en la Ley de Moisés:

...en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito; mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura (Deuteronomio 21:16-17).

Pero, había un principio que trascendía a los reclamos legales y a las leyes humanas. Este era el principio de la fe.

Las promesas de Dios a Abraham no se cumplieron a través de Ismael, sino en Isaac. Esta historia no está en la Biblia por mero accidente...obviamente Dios estaba tratando de enseñarnos algo.

ESAU Y JACOB

Isaac tuvo dos hijos. Sin duda alguna Esaú era el primogénito, pero otra vez la soberanía de Dios tenía precedencia sobre consideraciones legales.

Antes de que naciesen y antes de que cualquiera de ellos tuviese oportunidad de hacer bien o mal, Dios dijo que el mayor serviría al menor (Romanos 9:11-12).

Tal historia es suficiente para darle una terrible jaqueca a un abogado. Desconcierta a los que reducirían a Dios a alguien a quien podríamos impugnar u obligar ante la corte mediante contrato legal. Está, sin embargo, en completa armonía con la forma en que Dios se ha revelado a través de las páginas de su Santa Palabra.

RUBEN, EFRAIN Y JUDA

Rubén fue el primogénito de Jacob, a Efraín se le dio el derecho de la primogenitura y Judá prevaleció sobre todos ellos como el poseedor del cetro y progenitor de Cristo.

Obsérvese en cuanto a ello en I Crónicas 5:1-2:

Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José).

Rubén era el primogénito, luego le siguieron Simeón y Leví, después Judá. Estos cuatro hijos le nacieron a Jacob de Lea. Los siguientes en la familia fueron Dan y Neftalí, hijos de Jacob y Bila. Después vinieron Gad y Aser por conducto de Zilpa. Lea tuvo otros dos hijos más, Isacar y Zabulón. José y Benjamín fueron los últimos en nacer. No parece correcto que se otorgase a José el honor de que su hijo fuese el *primogénito* de Jacob, teniendo preeminencia y prioridad sobre sus tíos que por Ley le precedían.

La situación se torna aún más increíble con aquel hecho cuando José llevó sus dos hijos ante el anciano Jacob y cuidadosamente colocó

a su hijo primogénito a la derecha del patriarca. Jacob entonces cruzó sus manos para otorgarles bendición.

José objetó, *No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza* (Génesis 48:18).

¡Jacob se rehusó hacerlo así! Efraín, aunque menor, sería considerado **primogénito** a pesar de que su hermano Manasés era legalmente el primogénito.

Dios determinó que ya no reconocería la genealogía de Jesucristo a través del **primogénito**, así que, en su soberana sabiduría, escogió a Judá.

Génesis 49:10 lo pone de la siguiente manera:

No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos.

Por lo tanto, cuando Mateo nos relata la genealogía de Jesús, no lo hace a través de Rubén, Efraín o Manasés sino a través de Judá. ¡No hay duda de que Dios estaba tratando de enseñarnos algo por medio de todo esto!

FARES Y ZARA

El primogénito de Judá fue Er, pero murió. Su segundo hijo fue Onán quien también murió. Ambos hermanos se habían casado con Tamar. El tercer hijo de Judá se llamó Sela. La ley de aquella tierra indicaba que también Sela debía casarse con Tamar.

Más tarde se asentaría esto en Deuteronomio 25:5-6:

Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el

nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

Sin embargo Judá se negó, o al menos descuidó, a dar a Sela por esposo a Tamar.

Debido a eso, ella se vistió de ramera, sedujo a Judá y dio a luz gemelos. Sin esforzar nuestra imaginación, ésta era la manera más legal de hacerlo, mas sin embargo, de este modo nace Jesús a través del linaje de Judá.

Nuestro humano juicio nuevamente se escandaliza al ver quién de los gemelos llegó a ser el ancestro de Cristo.

La definición legal de primogenitura se daba al niño que abría primero la matriz. Por consiguiente, cuando Tamar daba a luz, la partera identificó correctamente al primogénito al atarle a su mano un hilo de grana y al decir: *Este salió primero*. Lo llamaron Zara, que significa *amanecer*.

No obstante, Zara se regresó, y su hermano menor nació primero. Lo llamaron Fares, que significa *brecha*.

Cada vez que se da la genealogía de Jesús, se cuenta a través de Fares y no de Zara.

¡Sin duda que Dios estaba tratando de enseñarnos algo mediante esto!

HIJOS DE ABRAHAM

Los judíos podían trazar sus linajes hasta Abraham. Ellos se enorgullecían de anunciar al mundo, *tenemos a Abraham por padre*. Se adhirieron escrupulosamente al rito de la circuncisión. Su caso legal estaba cerrado herméticamente.

El único problema fue que Dios siempre se ha mantenido alejado del pensamiento humano y de la ley judía.

Es cierto que Dios dio la Ley, pero no debemos olvidar que no fue dada para que el hombre pudiese llevar a Dios ante la corte y demandar sus derechos; fue dada como ayo que nos condujese a Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

Es probable que Juan el Bautista haya señalado con su mano hacia territorio gentil cuando declaró,

Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras (Mateo 3:9).

Después de enfatizar el papel de la Ley al traernos a Cristo por la fe, Pablo prosiguió,

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gálatas 3:26-29).

LA VENTAJA DE LOS NO RELIGIOSOS

Esta enseñanza es tan categóricamente radical que para entenderla uno tiene que *nacer de nuevo*. Tenemos que convertirnos y ser como niños.

Como dijimos anteriormente, el judío devoto empezaba sus estudios religiosos memorizándose el libro de Levítico. Aún así, Jesús dijo respecto a estos hombres: *los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios (Mateo 21:31).*

Parece que el ladrón en la cruz tenía mayor discernimiento en cuanto al reino que aun los propios apóstoles de Cristo. Ellos pensaban que Jesús había fracasado y que no habría reino, pero el ladrón vio algo que ellos todavía no habían visto. Por fe dijo, *Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino* (Lucas 23:42).

Los discípulos huyeron abandonando a Jesús, pero el ladrón escuchó las palabras: *De cierto te digo, estarás conmigo en el paraíso* (Lucas 23:43).

Los que han acumulado lo que se considera un gran acopio de conocimientos, encontrarán difícil acudir a Cristo como un niño.

Cuando se compara los conocimientos e información acumulados en el cerebro de Albert Einstein con los de Dios da prácticamente el mismo resultado que cuando comparamos los de un recién nacido con los de Dios. Pues 1×0 es exactamente lo mismo que $1,000,000 \times 0$. Toda la inteligencia humana es, en algún respecto, la misma cuando es comparada con la sabiduría y el conocimiento infinitos de Dios.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! (Romanos 11:33)

AMAN Y MARDOQUEO

Cuán vívidamente recuerdo un incidente que ocurrió hace muchos años. Yo había pronunciado un discurso en una reunión especial y el predicador me había llevado al aeropuerto de donde habría de partir a casa en un avión privado.

La noche estaba avanzada y la pequeña franja de pasto estaba desierta. Me dijo que tuviese cuidado con los venados que pudiesen encontrarse en la pista.

Comprendí, por consiguiente, que él quería platicar, así que nos quedamos sentados en su coche y charlamos. No hay palabras que

expresen lo que experimenté aquella noche. Llegué a amar y a apreciar a ese hombre de un modo nuevo y significativo.

El, al igual que Jacob, había luchado con Dios y había vencido. La intensa lucha le había causado una profunda y duradera impresión. Su discernimiento de cosas espirituales era incisivo y profundo.

Finalmente, haciéndome jurar que guardaría yo el secreto, confesó que apenas había terminado un estudio del libro de Ester y concluyó que él era Amán.

Como predicador, había sido tan escrupuloso en cuanto a la pureza doctrinal que jamás había cuestionado su relación con Dios. En consecuencia, había desarrollado actitudes de juzgar a los demás predicadores e iglesias.

Cuando reflexionaba en alguien a quien Dios quisiese honrar, naturalmente concluía que esa persona podría ser él. Daba por sentado que los demás *cristianos*, como Mardoqueo, serían condenados.

¡Legalmente hablando, Amán tenía un caso tremendo!

Amán había sido engrandecido sobre todos los príncipes que estaban con él (Ester 3:1).

El rey había ordenado que todos sus siervos se inclinasen ante Amán (Ester 3:2).

Mardoqueo había traspasado el mandato del rey (Ester 3:3).

Diariamente se amonestó a Mardoqueo pero sin embargo se negó a obedecer (Ester 3:4).

Fue escrito y sellado con el anillo del rey que los judíos debían ser destruidos (Ester 3:9-12).

La ley de los medo-persas no se podía revocar (Ester 1:19; 8:8; Daniel 6:8, 12, 15).

Además, Amán tenía muchas riquezas e hijos (Ester 5:11).

Amán fue también el único invitado especial a los banquetes del rey y la reina (Ester 5:12).

Cuando el rey preguntó: *¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?* Era lógico que Amán concluyese, *¿a quién deseará el rey honrar más que a mí?* (Ester 6:6).

¡Amán se equivocó!

Tan astuto, tan rico, tan próspero como era pero todavía había cosas que no sabía. El rey tenía otras consideraciones de las cuales Amán no estaba enterado.

El amor del rey hacia Ester tenía prioridad incluso sobre la ley de los medo-persas que era irrevocable.

Ester y su pueblo se salvaron y Amán fue colgado en su propia horca.

Indudablemente las Escrituras están tratando de decirnos algo respecto a la naturaleza de Dios.

Ciertamente la Ley fue un ayo para conducirnos a Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo comunican las palabras?
2. ¿Qué fallas y limitaciones en la comunicación pueden resultar de las palabras?
3. Puesto que Jesús fue el autor de la Biblia, ¿por qué no lo reconocieron los estudiosos de ésta?
4. ¿Hay alguna relación entre la mentalidad de Caín quien mató a su hermano y la mentalidad de los judíos quienes crucificaron a Jesús?
5. Póngase en el lugar de Ismael y diga por qué sería injusto Dios al negociar con usted.
6. ¿Tiene algo que ver con la Ley la elección de Abraham?
7. ¿Qué es más importante, la Ley o la fe?
8. ¿Discernió con precisión el ladrón en la cruz la naturaleza del reino de Cristo? Si fue así, entonces, ¿por qué no lo hicieron los discípulos?
9. ¿Es correcto decir que Dios opera fuera del control de la Ley?
10. ¿Desea Dios que nosotros operemos fuera de la Ley?

LA NATURALEZA DE DIOS ESTA REVELADA EN CRISTO

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:8-9).

La palabra *Deidad* aparece sólo tres veces en las Escrituras del Nuevo Testamento. Se encuentra en Hechos 17:29 donde se nos dice que,

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

La naturaleza de Dios trasciende cualquier cosa creada por el hombre, ya sea física o filosóficamente. No obstante, la carta a los Romanos revela que Dios hizo posible que nosotros conociésemos algo de su naturaleza mediante su propia creación:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:20).

Sin embargo, la revelación más clara y completa de Dios, vino en la persona de Jesucristo. El es el más fiel concepto teológico de Dios que el hombre sea capaz de asimilar. De hecho, él es Dios manifestado en carne (I Timoteo 3:16).

Marco Polo nació en el año 1254 de familia aristocrática en Venecia. Su padre y su tío fueron comerciantes del Oriente y viajaron a la corte de Kublai Kan quien fuese nieto de Gengis Kan.

En 1271, ya de 17 años de edad, Marco Polo acompañó a su padre y a su tío al Oriente. Esto fue 24 años antes de que regresase a Italia.

Cuando regresó e intentó relatar las glorias de lo que había visto, se le consideró el más grande mentiroso de Europa.

Los europeos jamás habían visto un coco, un lagarto, un reno o un oso polar. No tenían idea de sistema postal alguno o del papel moneda. El avance científico del Oriente estaba tan lejos de la mentalidad europea de su época que virtualmente nadie creyó lo que Marco Polo tenía que decirles.

Hasta en su lecho de muerte un sacerdote le rogaba que se desmintiese de estas historias y que le pidiese perdón a Dios.

Marco Polo respondió que ni siquiera la mitad de lo que había visto les había contado.

Jesús enfrentó un problema similar. El dijo:

Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo (Juan 8:23).

Cuando Jesús trató de explicarle el nuevo nacimiento a Nicodemo, el mensaje fue mucho más de lo que Nicodemo podía comprender. Jesús dijo entonces:

Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? (Juan 3:12).

¡La crucifixión de Jesús es un monumento a la ignorancia! Jesús no sólo era Dios, sino que también era el *Verbo* o Palabra de Dios (Juan 1:1). Una palabra o verbo es un vehículo de la comunicación. Por lo tanto, Jesús fue el vehículo mediante el cual comunicó Dios su naturaleza al hombre. Dios nos revela su naturaleza no sólo en las páginas de las Santas Escrituras sino también en la persona de Jesucristo.

Lo mismo que trascendió a la Ley la revelación de Dios en las Escrituras, así también trasciende a la Ley la manifestación de Dios en Jesucristo.

Ante todo, esto lo vemos en las leyes de la física. Jesús nació de una virgen, contrario a esta ley. Convirtió el agua en vino, multiplicó los panes y los peces, sanó enfermos, resucitó muertos, caminó sobre el agua. Todos estos *milagros* trascienden las *leyes* del mundo físico.

Pero también es cierto que la vida de Jesús trascendió las leyes del hombre y asimismo la Ley de Moisés. Jesús no sólo interpretó correctamente la Ley de Moisés, sino que operó fuera de ella. Como el astronauta en órbita que no tiene que preocuparse tocante a las señales de altos y límites de velocidad. Opera en un ambiente completamente diferente.

Así Jesús, operó fuera de la jurisdicción de la Ley.

EL TRIBUTO

Una vez se le preguntó a Pedro si su maestro pagaba el tributo. Pedro dijo que *sí*. Sin embargo, Jesús no tenía por qué hacerlo. Le dijo a Pedro,

¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?

Pedro contestó, correctamente, *de los extraños*.

Jesús entonces hizo notar que los hijos están exentos del tributo. Sin embargo, Jesús optó por pagar el tributo con una moneda obtenida milagrosamente. Hizo esto, no porque haya tenido que hacerlo, sino porque *QUISO* hacerlo (Mateo 17:24-27).

Jesús nunca fue obligado por presión externa. Sino que su vida fue gobernada por su naturaleza divina.

EL TEMPLO

El primer gran hecho del ministerio público de nuestro Señor fue entrar al templo de Jerusalén en el tiempo de la pascua e interrumpir lo que allí sucedía. Halló a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas. Hizo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las

ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas (Juan 2:13-16).

Está claro que Jesús hizo lo que quiso en el templo; pero recuérdese que era Dios y, debido a ello, sólo quería hacer lo correcto.

LA ALABANZA

A los hebreos se les prohibió adorar a Dios en cualquier lugar fuera del que Dios había escogido para poner su nombre (vea Deuteronomio 12:5).

Cuando Dios optó por poner su nombre en Jerusalén, los judíos tuvieron que viajar de todas partes para ir a adorar allá.

El libro de los Hechos confirma esta verdad al observar:

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo (Hechos 2:5).

En los versículos que siguen se mencionan diversas nacionalidades.

Trascendiendo a la Ley, Jesús le dijo a la mujer samaritana en el pozo de Jacob:

Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre (Juan 4:21).

Dijo otra vez:

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Juan 4:23-24).

Nuevamente queda claro que Jesús tenía un concepto de la adoración que trascendía a lo que estaba revelado en la Ley.

LOS LEPROSOS

De acuerdo a la Ley, los leprosos eran inmundos. Tenían que apartarse de la sociedad y tenían que andar pregonando: *¡Inmundo! ¡Inmundo!* (Levítico 13:45).

Sin embargo, Jesús operó por encima de la Ley y extendió su mano y tocó a los leprosos (vea Mateo 8:2-4; Marcos 1:40-41; Lucas 5:12-14) e incluso, entró en la casa de Simón el leproso en Betania (Mateo 26:6). Desde el punto de vista humano esto era *illegal*.

En una ocasión, cuando Jesús llegó a una aldea, encontró a diez leprosos que se mantenían lejos tal como lo requería la Ley. Jesús les dijo que se mostrasen al sacerdote, precisamente como lo exigía la Ley, y mientras iban quedaron limpios.

Entonces uno de los leprosos que fue limpiado hizo algo que me parece contrario a la Ley. Ya no se mantuvo alejado sino que se acercó a Jesús y se prostró a sus pies y dio gracias (Lucas 17:12-19).

El proceso legal para que un leproso fuese readmitido en la sociedad era muy largo y complicado. Está mencionado en Levítico 13 y 14 y requería muchos sacrificios y muchos días.

El hombre que regresó para dar gracias tal vez no estaba familiarizado con todos estos detalles técnicos porque era samaritano. Pero sí poseía algo que le permitió trascender la Ley-*tenía fe*.

Jesús le dijo, *levántate, vete; tu fe te ha salvado* (Lucas 17:19).

¿No le parece que Jesús estaba tratando de enseñarnos algo?

EL FLUJO DE SANGRE

Levítico 15:19-33 trata sobre la específica situación de una mujer con flujo de sangre.

La mujer, en tales circunstancias, no sólo ella era inmunda sino toda cosa y todos los que la tocasen también quedaban inmundos. La inmun-

dicia alcanzaba hasta a aquellos que tocasen algo en que ella se hubiese sentado o acostado.

En Lucas 8:43-48 encontramos la historia de una mujer que había tenido flujo de sangre durante doce años.

La muchedumbre en esta ocasión era tan grande que *apretaba* a Jesús.

Contrario a la Ley, esta mujer se encontraba entre aquel gentío, inmunda como estaba, se atrevió a alargar la mano y tocar el borde del manto de Jesús.

Otra vez, sin embargo, la fe trascendió a la Ley y la mujer quedó limpia. Jesús lo dijo así: *Hija, tu fe te ha salvado; vé en paz.*

Sin duda que Dios estaba tratando de enseñarnos algo.

CONTAMINACION POR TOCAR CADAVERES

Números 19:11-22 trata acerca de la contaminación por tocar cadáveres de personas muertas. Nos informa que todo aquel que tocase un cuerpo muerto sería inmundo siete días. Toda persona que tocase cadáver y no se purificase, de acuerdo a la Ley de Moisés, sería *cortada de Israel* (Números 19:13).

La contaminación de muertos era tan fuerte que alcanzaba a cualquiera con sólo tocar la sepultura del muerto (Números 19:16, 18).

A más de esto, cualquiera o cualquier cosa que hiciese contacto con una persona contaminada también sería inmundo:

Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche (Números 19:22).

Sin embargo, Jesús no se intimidó con los muertos. El tomó de la mano a una muchacha muerta (Lucas 8:54). Tocó el féretro donde se

encontraba un joven muerto (Lucas 7:14), y ni siquiera tuvo inconveniente en ordenar a otros a que tocasen la tumba de Lázaro (Juan 11:39).

Estas experiencias trascendieron todo lo abordado en la Ley ya que en el momento en que estos muertos estuvieron en contacto con Jesús, ya no continuaron muertos.

No había precedente legal mediante el cual los humanos pudiesen emitir un juicio exacto.

Ciertamente Dios estaba tratando de enseñarnos algo por medio de todo esto.

EL DIA DE REPOSO (EL SABADO)

Guardar el día de reposo era parte de la Ley de Moisés. En Deuteronomio 5:12-14 a los hebreos no sólo se les pidió que guardasen este día sino que también se les responsabilizó que nadie más lo violase. Ningún trabajo se haría por el hijo, la hija, el siervo, la criada, el buey, el asno, ni ningún animal, ni por el extranjero que viviese allí.

Exodo 31:14 especifica que cualquiera que profanase o trabajase en el día de reposo debía morir.

Números 15:35 nos provee ejemplo de un hombre que fue muerto por recoger leña en día de reposo.

Sin embargo, Jesús nunca permitió que las regulaciones del día de reposo lo abstuviesen de hacer lo que quería hacer. Pero, recuerde que Jesús era Dios y que sólo quiso hacer lo bueno.

He aquí una lista de algunas cosas que Jesús hizo en día de reposo:

Arrancó (sus discípulos) espigas y las comió -Mateo 12:1-8; Marcos 2:23; Lucas 6:1-5.

Sanó a un hombre que tenía seca su mano -Mateo 12:10-13; Marcos 3:2-5; Lucas 6:6-11.

Entraba y enseñaba en las sinagogas -Marcos 1:21-23; 3:1;
Lucas 4:16, 28.

Echó fuera demonios -Marcos 1:21-26.

Entró a comer en casa de un gobernante, y sanó a un
hidrópico -Lucas 14:1-6.

Tal vez algo mucho más serio desde el punto de vista legal fue el hecho de que Jesús haya mandado a otros hacer cosas en día de reposo.

Juan 5:1-18 es un clásico ejemplo. En esta ocasión Jesús se internó entre una multitud de enfermos e impotentes; sanó a uno de ellos y luego le ordenó que se levantase, tomase su lecho y anduviese (Juan 5:8).

Los judíos respondieron haciendo exactamente lo que la Ley les ordenaba hacer: procuraban matar a Jesús (véase Exodo 31:14 y Juan 5:16).

Después, Jesús sanó a un hombre ciego de nacimiento untándole los ojos con lodo que él preparó con saliva y tierra. Entonces, aunque era día de reposo, mandó a ese hombre a que fuese a lavarse al estanque de Siloé (Juan 9:1-14).

Tales mandatos de Jesús, obviamente, eran a propósito para desafiar la ley del día de reposo.

LO QUE DAVID HIZO

Cuando los fariseos hicieron frente a Jesús acusándole de violar el día de reposo, él les recordó lo que hizo David.

¡DAVID HIZO LO QUE NO LE ERA LICITO HACER!

Esta clarísima verdad bíblica no tiene revés. Este hecho se menciona específicamente tres distintas veces en los evangelios (Mateo 12:3-4; Marcos 2:25-26; Lucas 6:3-4). David hizo lo que no le era lícito hacer.

Esto perturba la mente de aquellos que ven la Ley como superior a Dios. De cualquier modo, no es problema cuando consideramos a la Ley en su perspectiva correcta.

El ejemplo de David es tan significativo que más tarde le dedicaremos un capítulo entero.

LOS GENTILES

Cuando el Señor dio a Israel el pacto de la Ley los apartó de los demás haciéndolo un pueblo especial. El no hizo este pacto con sus padres (Deuteronomio 5:2-3) ni con alguna otra nación sobre la tierra (Salmos 147:20).

Refiriéndose a los israelitas Pablo dijo que ellos *...son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas...* (Romanos 9:4).

En numerosos lugares Dios ordenó a Israel que fuese gente santa - apartada. Deuteronomio 7:1-6 es un buen ejemplo. Estaban por destruir a las siete naciones que habitaban en Canaán y estrictamente se les prohibió tenerles misericordia, aliarse o emparentar con ellas.

Sin embargo, Jesús mostró compasión específicamente a una mujer de Canaán. Lo hizo así en base a la fe de ella.

La historia se registra en Mateo 15:21-28 y en Marcos 7:24-30 y es sobradamente interesante que viene precisamente luego que Jesús fue rechazado por las multitudes de Israel.

Jesús llegó a las costas de Tiro y de Sidón y una *mujer cananea* vino a él y clamaba diciéndole: *¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí...* (Mateo 15:22).

Nuevamente permítame recordarle que el mostrarle compasión a tal persona estaba totalmente prohibido en Deuteronomio 7:2: *no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.*

Aun así, Jesús tuvo misericordia debido a la declaración de ella:

*Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.
Y su hija fue sanada desde aquella hora (Mateo 15:28).*

Es obvio que Jesús más bien buscaba *fe* que un parentesco carnal con Abraham.

Juan el Bautista dijo a sus oyentes que Dios podía levantarle hijos a Abraham aun de las piedras (Mateo 3:9). Como ya dijimos antes, tal vez haya estado señalando hacia territorio gentil cuando dijo esto.

Cuando Jesús pronunció un sermón en Nazaret, donde se había criado, les recordó que en los días del profeta Elías había muchas viudas en Israel; pero que Elías fue enviado a una viuda gentil en Sarepta de Sidón (Lucas 4:16-26).

También señaló que había muchos leprosos en Israel en los días del profeta Eliseo, pero ninguno fue limpiado, sino Naamán el sirio (Lucas 4:27).

Entonces la gente en la sinagoga levantándose, llevaron a Jesús hasta la cumbre del monte para despeñarle (Lucas 4:28-29).

Cuando Jesús sanó al siervo del centurión, dijo, *De cierto os digo, que NI AUN EN ISRAEL he hallado tanta fe* (Mateo 8:10).

El mensaje de Jesús trascendió al de la Ley. El de Jesús no era sólo para los judíos, sino para *todo aquel que crea*.

Todo aquel que crea será salvo (Juan 3:16; 11:26; 12:46; etc.). Pedro tardó mucho en captar esta verdad; pero después de mucha enseñanza y algunos milagros, finalmente la reconoció en la casa de Cornelio. *De éste dan testimonio todos los profetas, que TODOS LOS QUE en él CREYEREN, recibirán perdón de pecados por su nombre* (Hechos 10:43).

De nuevo usted puede ver una dramática distinción entre la forma en que la Ley trató a los gentiles y la manera en que lo hizo Jesús.

Ciertamente Dios estaba tratando de enseñarnos algo.

LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO

Aunque esta historia no se encuentra en algunos manuscritos, nos provee de un claro contraste entre la Ley y Jesús.

Clara como el cristal fue la Ley en cuanto a una mujer que fuese sorprendida en adulterio, debía morir (Levítico 20:11; Deuteronomio 22:22; etc.). Los judíos lo sabían y por eso trajeron ante Jesús a tal mujer para que él emitiese su veredicto.

Jesús se inclinó hacia el suelo y escribía en tierra con el dedo. Entonces invitó al que estuviese sin pecado que arrojase la primera piedra. *E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.*

Los que acusaban a la mujer comenzaron a irse, empezando por los más viejos, hasta que no quedó ninguno sino sólo la mujer.

La Ley la condenaba, pero Jesús no lo hizo así (Juan 8:1-11).

Ni yo te condeno, dijo Jesús, vete, y no peques más (Juan 8:11).

En verdad que esto nos está enseñando algo...

LA CRUZ

Claro que hay muchos otros aspectos de la vida y ministerio de Jesús que desafían a la Ley como base de la vida.

Sin embargo, Jesús hizo mucho más que simplemente retar a la Ley, él triunfó sobre ella.

La Carta a los Colosenses lo pone de la siguiente manera:

Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a

las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:14-15).

¿Cree usted que esto se refiera a la Ley ceremonial?

Tal vez ningún ataque frontal más grande se le había hecho a la Ley que el que Jesús le hizo mediante su muerte en la cruz.

Como cordero fue llevado al matadero, mas Dios cargó en él el pecado de todos nosotros. Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (Isaías 53:6, 7; II Corintios 5:21).

Supongo que hay casi una inagotable cantidad de formas de morir, pero Jesús murió en esa forma que lo hizo particularmente detestable según la Ley.

Maldito por Dios es el colgado (Deuteronomio 21:23; Gálatas 3:13).

Aun así, Jesús todavía triunfó...en verdad que esto debe enseñarnos algo.

Recuerde que la Ley sólo fue un ayo para traernos a Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Operó Jesús bajo o sobre la Ley?
2. ¿Fue un ejemplo para nosotros la actitud de Jesús hacia la Ley?
3. ¿De veras es posible conocer a alguien sin ninguna experiencia personal con tal persona?
4. ¿Podemos sentir personalmente a Dios a través de sus palabras? (Juan 6:63)
5. ¿Qué es más importante, la letra de la Ley o el espíritu de la Ley?
6. ¿Por qué no condenó Jesús a la mujer con flujo de sangre que violó la Ley por encontrarse entre la multitud?
7. Si el propósito de la Ley era preparar a los hombres para Jesús, ¿por qué no aceptaron a Jesús los estudiosos de la misma?
8. ¿Opera la fe por debajo o por encima de la Ley?
9. ¿Tiene alguien que entender la fe a fin de emplearla?
10. Si Dios no esperaba que el hombre viviese bajo la Ley, entonces, ¿para qué la dio?



LA LEY NO REVELA LA NATURALEZA DE DIOS

Porque cambiando el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley... (Hebreos 7:12).

Porque yo Jehová no cambio... (Malaquías 3:6).

La Ley de Moisés fue dada en el monte Sinaí aproximadamente 1,500 años antes de que Cristo naciese en un pesebre en Belén. El historiador Ussher fijó la fecha por el año 1491. Jesús fue crucificado aproximadamente en el año 30 de nuestra era. En esta ocasión hubo *cambio de ley*. De hecho Jesús quitó la Ley de en medio *clavándola en la cruz* (Colosenses 2:14).

Para nosotros 1,500 años parece un tiempo increíblemente largo. Representa más de veinte cursos de la vida y quizá el levantamiento y caída de muchas naciones. Sin embargo, para Dios sólo representa uno o dos días. Para Dios, mil años es solamente como un día y viceversa. Dios existe en la infinita eternidad, y desde su perspectiva la Ley fue usada sólo por un muy pequeño período. Aun desde el punto de vista de la historia de la humanidad en su totalidad, la Ley representa sólo una fracción del trato de Dios con el hombre.

Cuando examinamos la Ley es importante recordar que ella no refleja la naturaleza de Dios o la realidad en general. El propósito de la Ley no fue reflejar la naturaleza de Dios o la realidad sino fungir como ayo para traernos a Cristo y a la realidad del extraño fenómeno llamado *fe*.

Cuando retrocedemos e intentamos ver la Ley desde la ventajosa posición de Dios, hay partes de ella que parecen absurdas y casi cómicas. No obstante, estas aparentes anomalías e inconsistencias desaparecen cuando consideramos la Ley en relación al PROPOSITO por el cual fue ideada por Dios. El es el Principal Diseñador quien todo lo hace bien, y

la Ley fue planeada perfectamente para responder a su propósito.

Cuando Salomón dedicó el templo reconoció la realidad: *he aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?* (I Reyes 8:27).

El tamaño del universo es más de lo que puede comprender nuestra mente. Hablamos de estrellas que se encuentran a billones o trillones de años luz de distancia, sólo para descubrir que lo que alguna vez habíamos considerado que eran estrellas, en realidad son galaxias. Nuestros más potentes telescopios no pueden alcanzar los remotos puntos del espacio, y nos dejan con la curiosidad de cuántos billones de llameantes soles están todavía por descubrirse.

Sin embargo, a pesar de todos los intentos y propósitos, la Ley sólo alcanzó en las mentes de los Hebreos restringir su concepto de Dios a lo que pudo ser contenido en una pequeña tienda que ellos llevaron por el desierto (vea Exodo 25:8; 29:45-46; etc.).

Nosotros sabemos que Dios es *omnipresente* pero, por la Ley, los hebreos sólo podían darle ofrendas en un solo lugar. Cada año, sin importar qué tan lejos viviesen, les era necesario hacer ese largo viaje a Jerusalén para que pudiesen *adorar*. Ni entonces se les permitió adorar a Dios directamente sino que quedaron sujetos a depender de un hombre que, a veces, era totalmente inescrupuloso y corrupto. Por ejemplo, I Samuel 2:22 indica que los hijos de Elí violaban a las mujeres que venían al tabernáculo a adorar.

En verdad, tal sistema no refleja verdaderamente la naturaleza de Dios. Si usted es capaz de ver este contraste entre la estrecha mira de la Ley y la inmensidad de Jehová Dios, dará una gigantesca zancada hacia la comprensión de la Ley en su sentido correcto.

Una y otra vez mandó la Ley a los hebreos no mostrar misericordia (vea Deuteronomio 7:2, 16; 13:8; 19:13, 21; 25:12, etc.). Esta es la naturaleza real de la Ley, pero no la verdadera naturaleza de Dios.

Las Escrituras abundan en referencias tocante a la misericordia de Dios. Para su conveniencia citaremos el Salmo 136, pero no olvidemos que éste sólo es una muestra representativa de los innumerables pasajes que pudiesen utilizarse.

*Alabad a Jehová porque él es bueno,
porque para siempre es su misericordia.
Alabad al Dios de los dioses,
porque para siempre es su misericordia.
Alabad al Señor de los señores,
porque para siempre es su misericordia.*

Al único que hace grandes maravillas,
porque para siempre es su misericordia.
Al que hizo los cielos con entendimiento,
porque para siempre es su misericordia.
Al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque para siempre es su misericordia.
Al que hizo las grandes lumbreras,
porque para siempre es su misericordia.
El sol para que señorease en el día,
porque para siempre es su misericordia.
La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche,
porque para siempre es su misericordia.

Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,
porque para siempre es su misericordia.
Al que sacó a Israel de en medio de ellos,
porque para siempre es su misericordia.
Con mano fuerte, y brazo extendido,
porque para siempre es su misericordia.
Al que dividió el Mar Rojo en partes,
porque para siempre es su misericordia;
E hizo pasar a Israel por en medio de él,
porque para siempre es su misericordia;
y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque para siempre es su misericordia.

Al que pastoreó a su pueblo por el desierto,
porque para siempre es su misericordia.
Al que hirió a grandes reyes,
porque para siempre es su misericordia;
y mató a reyes poderosos,
porque para siempre es su misericordia;
a Sehón rey amorreo,
porque para siempre es su misericordia;
y a Og rey de Basán,
porque para siempre es su misericordia;
y dio la tierra a ellos en heredad,
porque para siempre es su misericordia;
en heredad a Israel su siervo,
porque para siempre es su misericordia.

El es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros,
porque para siempre es su misericordia
y nos rescató de nuestros enemigos,
porque para siempre es su misericordia.
El que da alimento a todo ser viviente,
porque para siempre es su misericordia.

Alabad al Dios de los cielos,
porque para siempre es su misericordia.

Consideremos que si Dios es misericordioso y, claro que sí lo es, ¿por qué mandó a los israelitas no mostrar misericordia? La situación es totalmente confusa hasta que vea la razón del porqué dio Dios la Ley. El la dio para que llegásemos a estar disgustados con el total concepto de ésta y que diésemos el salto de fe y encontrásemos la justificación en Jesucristo. Una vez, Dios le dio al pueblo de Israel codornices hasta que les salieron por las narices y las aborrecieron (Números 11:18-23). Lo que estoy insinuando es que él les dio demasiada Ley que también les salió por las narices y llegaron a aborrecerla. ¿Puede verlo usted? Dios es el dador de toda vida, mas la Ley trae muerte, y la letra de la Ley mata (II Corintios 3:6, 17).

Dios es un padre amoroso, mas la Ley es un juez inmisericorde.

Dios es Espíritu y quiere que la gente de todas partes lo adore (Hechos 17:30; Juan 4:21). La Ley no permitió que la gente adorase a Dios en cualquier lugar sino que los obligó a que lo hiciesen en un solo lugar (vea Deuteronomio 12:13-14, etc.).

Dios desea que *todo aquel que quiera* venga a su presencia, y promete que de ninguna manera los echará fuera; pero la Ley enseñó que sólo el sumo sacerdote podía ir ante su presencia (Levítico 16).

Durante el régimen de la Ley se les enseñó a los hebreos que ningún amonita o moabita podía entrar jamás en la congregación de Dios (Deuteronomio 23:3). De ninguna manera refleja esto a nosotros cuál es la naturaleza de Dios. Es más, el propio Jesús llevaba sangre moabita en sus venas ya que Rut, su ancestra, era de Moab.

Dios es Dios de todas las naciones, pero la Ley lo representa como el Dios de una sola nación.

La naturaleza de Dios trae paz y hermandad a todos los hombres, mas la naturaleza de la Ley tuvo que construir una pared y promover la separación (Efesios 2:14).

De veras usted puede ver que la Ley no refleja la naturaleza de Dios.

La Ley enseñó a los hombres a vengarse:

Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe (Exodo 21:24-25).

Pero la realidad es que Dios no quiere que el hombre se vengue, sino que es él quien trata el asunto de la retribución. Porque, *mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor* (Romanos 12:19).

Dio la Ley solamente para conducirnos a Jesús.

Durante el período de la Ley nadie podía ser sacerdote a no ser que viniese de la tribu de Leví y que fuese descendiente de Aarón (esto imposibilitaba que hasta el propio Jesús fuese sacerdote según la Ley ya que él venía de la tribu de Judá). Pero es más, hasta los hijos de Aarón no podían ser sacerdotes si tenían algún defecto. Algunos defectos específicos se mencionan en Levítico 21:17-22 que incluyen a los ciegos, los cojos, los mutilados, los de pie roto, los de mano rota, los jorobados, los enanos, etc. Usted sabe que esa no es la manera de ser de Dios. Estas reglas nos las dio solamente para traernos a Jesús.

Dios prohibió al sacerdote casarse con mujer inmoral (Levítico 21:7) pero una y otra vez nos da Dios su propia imagen como el esposo del Israel adúltero. Hasta le ordenó a Oseas: *Vé, tómate una mujer fornicaria...* (Oseas 1:2). Parece que Dios se contradice a sí mismo hasta que usted ve el propósito de la Ley.

Durante el período de la Ley se le ordenó a los hebreos despedir a sus esposas que fuesen extranjeras (Esdras 10:3). Algunos de ellos hasta tenían ya hijos con ellas (versículo 44). Realmente no es esa la forma de ser de Dios. Solamente quería llevarnos al punto de la desesperación para que llegásemos al principio de la fe.

En algunos de nosotros siempre hay la tentación de erguirnos y enorgullecernos, para decir: *¡Dios sí es así! El es un Dios celoso y fuego consumidor.* Esto es lo sutil y devastador de la Ley. Usted cree pasar inadvertido. Usted cree ser mejor que los *pecadores*. Se siente satisfecho con sólo asistir a la iglesia, pagar sus diezmos y hacer toda clase de cosas *buenas*. Pero entonces descubre que, ya sea por comisión o por omisión, *todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios* (Romanos 3:23). Luego descubre que cualquiera que guarde toda la Ley y que ofenda tan sólo en un puntito, se hace culpable de toda ella (Santiago 2:10). Entonces, con optimismo, descubrirá que Dios quiere mostrarnos un camino mejor. Por favor, no cometa el error de terminar adorando al esclavo, que sólo tenía que ser nuestro ayo. Es Dios quien sí merece nuestra adoración.

MATAR A PEDRADAS (LAPIDACION)

La forma más común del castigo capital durante los días de la Ley fue a pedradas. Por lo general se llevó a cabo fuera de la ciudad (Levítico 24:23; Números 15:35, 36; I Reyes 21:13; etc.). Por lo menos se requirieron dos testigos (Deuteronomio 17:6). Estos testigos pondrían entonces sus manos sobre la cabeza de la persona culpable (Levítico 24:14). Entonces se les exigía que arrojasen las primeras piedras (Deuteronomio 17:7). Luego también el resto de la congregación tenía que apedrear al culpable. Varias veces indicó Dios que el apedreamiento debía hacerse por:

Todo el pueblo... Deuteronomio 17:7

Toda la congregación... Números 15:35

Todo Israel... Josué 7:25, etc.

Por lo tanto es obvio que Dios no meramente estaba castigando a los malhechores. El estaba dando una lección. Ilustrémoslo con lo siguiente: 1) Si la ley de los Estados Unidos requiriese que todos los ciudadanos conecten la silla eléctrica o accionen la cámara de gas, sería recomendable preguntarnos por qué. 2) Si todo ciudadano cubano tuviese que jalar el gatillo al fusilar al sentenciado; o que las leyes de México requiriesen que todos los ciudadanos le apliquen la ley fuga a cierto delincuente, insistiríamos, ¿con qué finalidad se haría todo esto? De igual manera, usted y yo, necesitamos hacernos la misma pregunta en cuanto a la Ley de Dios.

De particular interés para mí es el mandamiento en Exodo 21:28-32 de apedrear hasta matar a un buey que haya acorneado de muerte a alguien. A mi juicio, ésta no es una manera fácil de matar a un buey. Recuerdo a un hacendado que tenía un toro que se le había roto una pierna. Corrió a ver al carnicero para que rescatase la carne antes de infectarse. El enfurecido animal se colocó en un canal y se le hicieron seis disparos en la frente con pistola calibre .22. Una combinación de su grueso cráneo con su violento enfurecimiento lo mantuvieron vivo. Luego el carnicero

fue con los vecinos por un arma de calibre más grueso y finalmente despachó al animal sin mayor dificultad. Sin embargo, no se imagina usted que matar a tal animal con piedras podría provocarle a los participantes algunos momentos de verdadera agitación. La muerte del buey apenas era la parte visible del 'iceberg'. La muerte por apedreamiento también le estaba enseñando a Israel algo muy importante acerca de la naturaleza de la Ley.

El apedreamiento fue impuesto por una diversidad de ofensas:

Cualquier hombre o animal que tocase el monte Sinaí sería apedreado (Exodo 19:13).

Se ordenaba que se apedrease a alguien que se encontraba juntando leña en el día de reposo (Números 15:32-36).

Un hijo rebelde debía ser apedreado (Deuteronomio 21:18-21).

El apedreamiento también era el castigo contra el adulterio (Deuteronomio 22:24); por ofrecer sus hijos a Moloc (Levítico 20:2); por evocar a los espíritus de los muertos o por entregarse a la adivinación (Levítico 20:27); por maldecir y blasfemar el nombre de Dios (Levítico 24:14-23). Una mujer que llegase al altar matrimonial sin ser hallada virgen sería apedreada a la puerta de la casa de su padre (Deuteronomio 22:20-21); etc.

A manera de ilustración, supongamos que un joven se rebela contra sus padres. Lo llevan ante los ancianos de la ciudad y dicen, *este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz...* (Deuteronomio 21:20). Todos los hombres de la ciudad lo apedrean hasta darle muerte. Puede imaginarse usted que aquellos que pasan uno por uno para apedrear a la víctima retorciéndose pueden sentirse un poquito intranquilos en cuanto a ese procedimiento. Los más honestos quizá comprendan que ésta habría sido su suerte si tan sólo los hubiesen entregado sus padres.

O qué en cuanto a la pobre mujer cuyas señas de virginidad estuviesen ausentes...incluso cuando fuese virgen. Si usted es tan ingenuo para creer que no haya habido errores judiciales durante el período de la Ley, sólo necesito apuntar hacia el Calvario y recordarle que fueron los exponentes de la Ley los que exigieron la muerte de Jesús. Pilato no pudo entender por qué daban voces, diciendo: *nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir...* (Juan 19:6, 7).

El asunto es éste. Si la Ley hubiese funcionado...nadie hubiese necesitado a Jesús. Si es que los 1,500 años de la Ley hubiesen transformado a Israel en una utopía de felicidad fraternal, no habría habido necesidad del reino de los cielos por venir.

En cambio, la Ley hizo exactamente lo que Dios quería. Nos condujo a Jesús y a un concepto de justificación totalmente diferente.

A Moisés no se le dejó entrar a Canaán por un muy diminuto detalle técnico. La mayoría de nosotros somos culpables de mucho más que tecnicismos. Aun así, el legalismo engendra una clase de hipocresía que nos permite sacar las pajas de los ojos de los demás y luego no percatarnos de la viga en nuestro ojo.

Cuando Dios estableció al hombre en la tierra, le dio toda hierba y todo fruto para que se alimentase. Más tarde, después del diluvio, la dieta del hombre se extendió a *todo lo que se mueve y vive...* (Génesis 9:3). Sin embargo, la Ley empezó restringiendo la dieta hebrea a una sustancia que cayó del cielo, llamada *maná*. Esto se hizo durante 40 años. Cuán inferior fue esto de lo que en realidad Dios quería que fuésemos.

Dios es eterno y espiritual...y la Ley fue temporal y carnal. Es casi como si Dios hubiese ido al extremo del péndulo para darnos exactamente lo opuesto de lo que él es.

El nos creó a su propia imagen. El quiere que seamos como él. Sin embargo, sabía que tal sueño sería sólo un sueño. Sabía que estaríamos tentados a vender nuestras almas por un plato de lentejas. Sabía que cambiaríamos nuestros verdaderos tesoros por algunas chucherías de oropel que se oxidarían y se opacarían con el transcurrir del tiempo. Por

lo tanto, nos dio la Ley. Nos encadenó como esclavos a un sistema físico que garantizaba hacernos miserables. Pero recuerde, él tenía un propósito divino al hacerlo así.

Jesús redujo la complejidad de la vida a sólo dos alternativas: **Dios** o **Mammón -riqueza, avaricia**. El dijo que no se puede servir a Dios y a Mammón. Usted tiene que escoger.

La palabra Mammón sólo se encuentra cuatro veces en las Escrituras. En su diccionario de palabras bíblicas, W. E. Vine afirma que ésta viene de la palabra hebrea que significa estar firme, inmutable, lo que produce confianza.

En otras palabras, ¿en qué confía usted? Algunos confían en Dios para salvación, otros confían en alguien más o en alguna cosa.

La Ley nos ayuda a darnos cuenta de que no tenemos otra alternativa excepto Dios. Ella no representa la naturaleza de Dios y nunca tuvo ese propósito. Fue un ayo para conducirnos a Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Puede discernir usted la naturaleza de alguien por su sombra (Hebreos 10:1)?
2. Las Escrituras enseñan que Dios no cambia, ¿en realidad puede decirse esto de alguien más?
3. ¿Requería de misericordia la Ley?
4. ¿Es misericordioso Dios?
5. ¿Se afectaría nuestra fe si Jesús hubiese venido de la tribu de Leví?
6. ¿Cuál cree usted que sería la más piadosa forma de ejecución?
7. ¿Por qué fue necesario que hubiese cambio de ley (Hebreos 7:12)?
8. ¿Fueron Caifás y Anás ejemplos de gente moldeados por la Ley?
9. Discuta el contraste entre Jesús, que deseaba salvar a los ladrones a su lado, y los judíos que querían quebrarles las piernas (Juan 19:31).
10. ¿Eran inmisericordes cada uno de los estudiosos de la Ley?

EL CORRECTO USO DE LA LEY

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente... (I Timoteo 1:8).

La iglesia de Efeso experimentó un problema con los doctores de la Ley. Querían enseñar la Ley pero no entendían ni lo que decían ni lo que afirmaban (I Timoteo 1:7).

En una ocasión Jesús dijo que a los maestros se les puede reconocer por sus frutos así como se reconocen los árboles. No se cosechan uvas de los espinos o higos de las zarzas.

¿Qué habían producido en Efeso estos doctores de la Ley? Sólo dificultades y disensión. Era tan seria la situación que Pablo tuvo que dejar a Timoteo allí para que mandase a estos hombres a que dejaran sus enseñanzas y argumentaciones divisorias:

Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios... (I Timoteo 1:3-4).

La historia demuestra que nadie puede ser persuadido a la unidad o a deliberar hacia un acuerdo.

Dios no nos dio las Escrituras para ponerlas en tela de juicio. Nos las dio para enseñarnos a amar. Específicamente se declara esto en I Timoteo 1:5. El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, de buena conciencia y de fe no fingida.

La presencia de la disputa y la contienda en la iglesia era prueba de que algo andaba mal. Los cristianos deben distinguirse por amarse unos a otros (Juan 13:35; I Juan 3:11, 23; 4:7; II Juan 5). Otra vez, el problema era que alguien estaba usando equivocadamente la Ley.

La Ley no fue dada a fin de coercionar y controlar a los cristianos. Fue dada como ayo para conducirnos a Cristo para que podamos ser justificados por la fe.

Así que Pablo prosiguió,

Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina (I Timoteo 1:9-10).

El cristianismo está para manifestar la *justicia de Dios sin la ley* (Romanos 3:21). El artículo definido *el* está ausente en el texto griego. Los cristianos están sin Ley; pero también Dios está sin ley. El es bueno, no porque alguien lo obligue a ser así, sino porque así es su naturaleza básica. Los cristianos son buenos por la misma razón. Hemos tenido un cambio en nuestra naturaleza básica. Hemos nacido de nuevo.

Cuando las ovejas oyen la voz del Pastor, y lo siguen, no se necesita controlarlas en corrales.

Aunque el cristiano no está bajo la Ley, todavía hay un uso legítimo de la Ley por él.

SOMBRA DE COSAS VENIDERAS

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros... (Hebreos 10:1).

La Ley no salvó a nadie, no era la *imagen misma* de las cosas espirituales, sino que sólo proveyó una *sombra de los bienes venideros*.

Se han escrito libros enteros sobre este tema sin agotarlo. Dios, quien nos dio la Ley, la configuró con muchas facetas de su infinita naturaleza y de realidades espirituales en los cielos. He aquí un breve recuento de sólo unas cuantas.

MOISES FUE UNA SOMBRA DE JESUS

La vida del legislador Moisés prefiguró la vida de Jesús en muchas maneras.

En la infancia, ambos tuvieron amenazadas sus vidas por reyes.

Ambos fueron protegidos providencialmente.

Ambos huyeron a tierra extranjera para escapar.

Ambos fueron libertadores de esclavos.

Ambos fueron legisladores: Moisés nos dio los mandamientos y Jesús la ley del amor.

Ambos fueron intercesores de los escogidos de Dios.

Ambos fueron profetas de quienes se requirió obediencia (Hebreos 5:8, 9; 3:2, 5; 4:15).

Moisés fue el responsable de la construcción de un santuario físico para Dios y Jesús construye el santuario espiritual para Dios (Hebreos 3:3, 6; 8:5; Exodo 25:40).

Al menos hay algunos pensamientos que indican que Moisés fue sombra de bienes venideros.

LA EXPERIENCIA DE ISRAEL FUE SOMBRA DE LA EXPERIENCIA CRISTIANA

I Corintios 10 y otros pasajes consideran la liberación israelita de Egipto y su jornada por el desierto semejantes a la experiencia de los cristianos.

Israel estuvo esclavizado y también los cristianos.

Israel fue puesto a salvo por su experiencia bautismal en la nube y en el Mar Rojo y los cristianos han sido separados de su antigua vida de esclavitud (Hebreos 11:29) por el bautismo en Cristo (Gálatas 3:27; Colosenses 2:11-15; Romanos 6).

Israel fue milagrosamente sustentado con pan y agua y el cristiano depende de Jesús en cuanto a su sustento.

Ellos fueron extranjeros y peregrinos yendo a Canaán y nosotros también somos extranjeros y peregrinos en busca de una patria mejor (Colosenses 3:20; Hebreos 11:9-10, 13-16, 24-26; 13:14; I Pedro 2:11).

Muchos israelitas cayeron en tentación en el desierto y no lograron llegar a Canaán, y muchos cristianos también se apartan del Dios vivo (Hebreos 3:7 - 4:7).

Antes de que entrasen a Canaán tuvieron que cruzar las agitadas aguas del Jordán, y antes de que nosotros podamos entrar al Cielo tenemos que experimentar la muerte (Hebreos 9:27).

Hubo un descanso prometido a Israel y también lo hay para los cristianos. En cierto modo, nosotros no tenemos que morir para entrar al descanso, sino que es en Cristo que entramos a una nueva dimensión de poder y de victoria que también es semejante a Canaán (Hebreos 4:8-11).

Estas y otras consideraciones indican que Israel, durante el período de la Ley, fue sombra de un bien venidero.

EL TABERNACULO FUE SOMBRA DE LAS COSAS CELESTIALES

Cuando Moisés supervisó la construcción del tabernáculo lo hizo teniendo ante él un anteproyecto divino. Se le había dado en el monte el modelo del tabernáculo (Hebreos 8:5). Este no se parecía en nada a cosas sobre la tierra pues fue un modelo de cosas celestiales (Hebreos 9:23).

Considere estas cuantas observaciones:

El tabernáculo era un santuario o morada de Dios, como la iglesia lo es ahora Cuerpo de Cristo y morada de su Espíritu.

Los que construyeron el tabernáculo fueron escogidos por Dios y fueron llenos con su Espíritu para hacer el trabajo al igual que fueron seleccionados por Dios y llenos de su Espíritu los apóstoles y los profetas de los tiempos novotestamentarios (Exodo 31:1-11; 35:30 - 36:2; Juan 15:16; Marcos 3:13-16; Lucas 24:44-49).

El altar de los holocaustos estaba en el atrio. El fuego inicial en este altar fue encendido por Jehová (Levítico 6:13; 9:24). También nosotros como cristianos tenemos un altar donde se obtiene perpetua expiación y este altar es Cristo (Hebreos 13:10-12). Antes de entrar al lugar santo, todo sacerdote tenía que lavarse en la fuente de bronce (Exodo 30:17-21). Las Escrituras enseñan que cada creyente es *bautizado en Cristo* (Gálatas 3:27) y que por un mismo espíritu (enseñanza) fuimos todos bautizados (agua) en un cuerpo (iglesia) (I Corintios 12:13). El Señor añade a su iglesia los que han de ser salvos, es decir, los que reciben su palabra y son bautizados (Hechos 2:37-47).

En el lugar santo estaba la mesa de los panes de la proposición los cuales eran cambiados cada semana (Levítico 24:5-9) y en la iglesia, es la Cena del Señor, la cual se come semanalmente en las reuniones (Hechos 2:42; 20:7).

En el lugar santo también estaba el candelero de seis brazos y una caña central (Exodo 25:31-39) que ardía continuamente. Era la única luz en el lugar santo. Hoy día es la Palabra de Dios la lámpara a nuestros pies y la lumbrera a nuestro camino. Provee dirección continua.

También estaba en el lugar santo el altar del incienso (Exodo 30:1-10; 37:25-28). Cada mañana y tarde se quemaba en él el incienso de olor grato, con fuego del altar de bronce. La agradable fragancia llenaba ese lugar y penetraba al lugar santísimo. En Apocalipsis 5:8 se dice que las copas de oro llenas de incienso son las oraciones de los santos.

El velo que separaba el lugar santísimo se rasgó en dos, de arriba abajo, cuando Jesús murió (Mateo 27:51). Esto nos enseña del camino nuevo y vivo por el cual entramos a la presencia de Dios (Hebreos 10:19-20)

El arca del pacto contenía la Ley de Dios (Hebreos 9:3-4), y hoy día está escrita en el corazón de todo creyente (Hebreos 8:10-12; II Corintios 3:3).

Sobre el arca estaba la tabla de oro llamada *propiciatorio* que no permitía que los querubines viesen la Ley (Exodo 25:17-22; Hebreos 9:5). Cristo es nuestra *cubierta, envoltura o propiciación* que impide que el mundo de los espíritus vea nuestros pecados.

Estas son sólo algunas consideraciones que nos ayudan a comprender que la Ley sólo era sombra de los bienes venideros.

LAS SANTAS CONVOCACIONES ERAN SOMBRA DE BIENES VENIDEROS (LEVITICO 23)

El día de reposo nos enseña respecto a nuestro descanso en Cristo.

El Año del Jubileo nos ejemplifica en cuanto a las alegrías de la gracia y el perdón.

La Pascua nos enseña acerca de las posibilidades del rescate de la muerte.

La Ley fue dada el día del pentecostés y fue precisamente en este día cuando se estableció la iglesia.

La fiesta de las trompetas empezaba en el mes séptimo o sabático. Diez días más tarde fue el día de la redención. El evangelio es la trompeta de Dios mediante el cual convocamos a la gente para que sea redimida.

El día de la expiación era el día en que el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo para obtener perdón por el pueblo (Levítico 16). El Año del Jubileo empezaba en este día. En la actualidad tenemos un jubileo perpetuo porque Cristo ministra continuamente a favor nuestro en la presencia de Dios.

Se podrían escribir muchos libros sobre estas fiestas y los muchos aspectos de las verdades espirituales que ellas prefiguran. Basta decir que fueron parte integral de la adoración durante el período de la Ley y que eran sombra de los bienes venideros.

Podríamos continuar hablando sobre la fiesta de la dedicación, la de purim, las ciudades de refugio, los diferentes tipos de ofrendas y sacrificios que la Ley requirió. Cada una de estas era *sombra* de algún bien que, interpretadas correctamente, debían conducirnos a Jesús para que podamos ser justificados por la fe.

NINGUNA ENFERMEDAD

El Dr. S. I. McMillen en su excelente libro, *Ninguna de estas enfermedades*, ofrece un hermoso comentario sobre Exodo 15:26. Dios prometió a su pueblo que si obedecía sus mandamientos, *ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti....*

Entonces McMillen procede a demostrar que la Biblia presenta reglas de salud que la ciencia moderna descubre 4,000 años más tarde. Muchas de estas prohibiciones, restricciones e instrucciones se encuentran en los libros de la Ley.

Tal enseñanza sobre moralidad y salud ciertamente nos provee de otro *aspecto respecto al correcto uso de la Ley*. No obstante, estas instrucciones sólo se realizarán completamente cuando la Ley nos conduzca a Jesús para que podamos ser justificados por la fe.

Es importante recordar que la Ley sólo fue sombra y no la realidad. *¡Mi sombra es mi sombra, no yo, y la sombra de usted es su sombra, no usted! ¿Sí o no?*

La Ley no era Dios...tampoco la realidad...sino sólo una sombra.

¿ES BUENA O MALA NOTICIA LA LEY?

Las Escrituras contienen muchas declaraciones sobre la Ley que parecen contradecirse.

En Mateo 5:17 Jesús dijo que él no vino para abrogar la Ley sino para cumplirla. En Colosenses 2:14, las Escrituras enseñan que Jesús quitó la Ley de en medio clavándola en la cruz.

En Romanos 7:12 encontramos que la Ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. En Gálatas 3:13, la Ley se denomina una maldición y se nos dice que Cristo nos redimió de la maldición de la Ley.

En Romanos 7:14 encontramos que la Ley es espiritual; pero en Hebreos 7:16 (Versión Reina-Valera, 1909) a los mandamientos de la Ley se les llama carnales. (Vea también Hebreos 9:10).

Pablo dijo: *porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios* (Romanos 7:22), y en Efesios 2:15 se refirió a la Ley de los mandamientos como *las enemistades*.

Estas y otras escrituras similares pueden resolverse muy fácilmente cuando reconocemos el verdadero propósito por el cual fue dada la Ley.

La Ley nunca fue dada para salvar, sino para señalar el pecado (Romanos 7:7) y la incapacidad del hombre para salvarse a sí mismo. La Ley nos fue dada como ayo para conducirnos a Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe (Gálatas 3:19-24).

EL AYO

La palabra española *ayo* viene de la palabra griega *paidagogos* que se encuentra sólo tres veces en el Nuevo Testamento.

Aparece en I Corintios 4:15:

Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

Las otras dos veces se encuentra en Gálatas 3:24-25:

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.

El *paidagogos* no era el instructor del niño sino un esclavo que ejercía la supervisión general sobre él. El Señor Thayer, experto en el idioma griega, indica que hasta no alcanzar la mayoría de edad, al niño no se le dejaba salir de su casa sin vigilancia.

La severidad de estos esclavos se ve en la terminología relacionada con tal situación. En Gálatas 3:23 se la denomina como estar *encerrados* o *confinados*, una situación que equivalía a estar en la cárcel, *aprisionados* o *recluidos*.

Había algunas cosas buenas en cuanto a la Ley, especialmente si una persona la usaba correctamente; pero el cuadro general de ella era la de una esclavitud severa que precedía a la clase de madurez que florecía en la libertad y la confianza.

Cristo es nuestro maestro y la Ley fue nuestro ayo para conducirnos hacia él. La fuerza de la Ley radica en el *hacer*. El énfasis de la fe es totalmente diferente. La intensidad de la fe es lo que nos transporta de lo finito y lo físico a la morada de Dios.

En conclusión, debemos afirmar categóricamente que hay un *uso correcto de la Ley*. Esta nos fue dada por Dios y se puede confiar que él tiene una buena razón de haberlo hecho así. Jesús vino a cumplir la Ley (Mateo 5:17) y hombres como Pablo declararon expresamente que creían todas las cosas escritas en la Ley (Hechos 24:14). Cuando Pablo predicaba a Jesús, lo hacía echando mano tanto de la Ley de Moisés como de los profetas (Hechos 28:23).

Le sugerimos que analice, sin embargo, que el *uso correcto de la Ley* implica ponerla en su perspectiva apropiada en el plan general de Dios a fin de que llegase a ser un *ayo para conducirnos* hacia Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué forma es el amor el último de los mandamientos (I Timoteo 1:5)?
2. ¿En qué forma habían pervertido la Ley los efesios? (Vea I Timoteo 1).
3. Mencione algunas importantes enseñanzas que nos muestra la Ley.
4. Si la Ley es buena, ¿por qué la señaló Pablo como una maldición (Gálatas 3:13)?
5. Si la Ley produce condenación, ¿por qué es que Pablo la llamó buena (Romanos 7:12)?
6. ¿En qué forma es la Ley de Jehová perfecta, que convierte el alma (Salmos 19:7)?
7. ¿Estuvieron en mejor condición los hebreos con la Ley o sin ella (Romanos 3:1-2)?
8. Defina la palabra ayo.
9. ¿Qué tipo de gente necesita estar *confinada*?
10. ¿Qué le pasa a un criminal cuando *nace de nuevo*?

UN SACERDOTE MISERICORDIOSO

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo (Hebreos 2:17).

Ultimamente he preguntado a la gente qué piensa cuando escucha la palabra *sacerdote*. En la actualidad, la gente invariablemente piensa inmediatamente en un sacerdote católico.

Aunque la gente pueda tener fuertes prejuicios en contra de la Iglesia católica romana, generalmente considera que sus sacerdotes son individuos buenos, corteses y comprensivos. En lo más mínimo se dificulta entender a un sacerdote misericordioso.

La situación fue sumamente distinta durante la Ley. **Bajo ésta, la primordial función del sacerdote era matar.**

El adorador debía traerle al sacerdote un sacrificio para que éste lo inmolase. Entonces el sacerdote tomaría un cuchillo y degollaría la víctima. Estamos conscientes que no toda víctima era fácil de matar y que los animales grandes tales como las terneras y los toros podían propiciar momentos de verdadera agitación.

Una vez muerta la víctima, el sacerdote tomaba la sangre para rociarla en los lugares indicados. Luego, a él le concernía disponer de la res muerta.

Toda la grosura, la que cubre los intestinos y la que está sobre las entrañas; los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares y la grosura de sobre el hígado, se consumía en el altar del holocausto (Levítico 4:8-10). Parte de la carne que quedaba

era para el sacerdote, y el resto, tanto de la carne como de la res, sería el sacerdote quien se deshacería de ella.

En ocasiones especiales se sacrificaban muchos animales. Por ejemplo, Salomón ofreció a Jehová 22,000 bueyes y 120,000 ovejas (I Reyes 8:63).

De veras, no es exageración afirmar que literalmente millones de inocentes víctimas fueron arrastradas ante el sacerdote durante el período de la Ley para ser muertas.

Tampoco es erróneo dar por sentado que la gente en aquellos días llegó a estar tan apegada a sus animales como lo hacemos nosotros en la actualidad. Cuán vívidamente recuerdo el dolor de mi abuelo cuando tuvo que vender su tiro (yunta) de caballos, y las lágrimas de mis hijos cuando su perrito fue atropellado por un auto.

¿No puede usted imaginar como podía fácilmente temerle la gente al sacerdote? Cuando se acercaba la pascua y usted hubiese de llevar a Jerusalén su precioso cordero al sacerdote, creaba una muy diferente sensación que la que le causa el visitar a un sacerdote en la actualidad.

LOS HIJOS DE LEVI

Los levitas fueron la tribu sacerdotal durante la Ley. Leví reveló algo de su malvada naturaleza cuando se vengó de la familia de Siquem.

Usted recordará que Siquem era el príncipe heveo que se enamoró locamente de Dina, la hermana de Leví, y la mancilló.

Cuando él la pidió en casamiento, los hijos de Jacob se negaban a darla a menos que los hevitás se sometiesen al rito de la circuncisión. Estos consintieron.

Sin embargo, al tercer día de la operación, cuando los hombres sentían el mayor dolor y no podían defenderse, Simeón y Leví vinieron contra la ciudad y mataron a todo varón, saquearon la ciudad y hasta se llevaron cautivos a todos sus niños y mujeres (Génesis 34).

También debe notarse que la gente que se prostituyó en una vergonzosa orgía, cuando fue dada la ley, fue ejecutada y fueron los levitas los que los mataron.

Se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres (Exodo 32:26-28).

La simple idea de hombres matando *cada uno a su hermano...su amigo...y a su pariente* casi sobrecoge literalmente la mente. No importa qué tan ofensivo pueda ser para el hombre moderno, se necesita entender que de esta clase de personas se componían los sacerdotes durante el período de la Ley. No estoy seguro cómo lo perciba usted, pero me parece que Leví era de una naturaleza rencorosa y vengativa.

MELQUISEDEC

Siglos antes de que se diese la Ley, hubo un sacerdote en Jerusalén con el nombre de Melquisedec.

No tenemos antecedente de sus ancestros y ni idea de lo que llegó a ser de él. En consecuencia, se dice de él en las Escrituras que era *sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida...*(Hebreos 7:3).

Hasta donde nosotros sabemos, no hubo sangre en las manos de Melquisedec. No tenemos informe de que alguna vez haya efectuado sacrificios de animales.

Más significativo, sin embargo, es el hecho de que Abraham le haya dado los diezmos a Melquisedec. En vista de que Abraham fuese

el progenitor de los hebreos, es obvio que Melquisedec tuvo precedencia sobre el sacerdocio hebreo.

Si Jesús hubiese sido de la tribu de Leví y si hubiese sido sacerdote según la Ley, tendríamos buena razón para tenerle miedo.

Mas el sacerdocio de Jesús trasciende a todo el concepto de la Ley. Jesús es sacerdote según el orden de Melquisedec (Hebreos 7:17). Esto está declarado en el Salmo 110 y se repite en Hebreos 5, 6 y 7.

Con respecto a la Ley, las Escrituras explícitamente enseñan:

Si, pues, la perfección fuese por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Porque cambiando el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio (Hebreos 7:11-14).

MISERICORDIA CONTRA SACRIFICIO

Para que entendamos correctamente las Escrituras, es importante ver el plan total de Dios. Los mandamientos que él dio no son un fin en sí mismos, sino un medio para llegar al fin.

Cuando usted ordena a sus hijos que se paren en el rincón, con la cara hacia la pared, tiene en mente una meta que va más allá de esa circunstancia inmediata. La orden que da no es un fin en sí mismo, sino un medio para llegar al fin, al igual que los mandamientos de Dios.

Durante el período de la Ley la gente estaba tan obsesionada con su propia salvación que perdieron de vista el ministrar a los demás.

Cuando traigo mi sacrificio al altar, mi mayor preocupación se centra en mi propia relación con Dios. Cuando practico la misericordia, mi mayor énfasis se centra en los demás.

¿Qué es lo que Dios quiere ahora? ¿Sacrificio o misericordia? Al respecto, las Escrituras son claras como el cristal:

Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos (Oseas 6:6-11; Mateo 9:13; 12:7).

Este es uno de los pasajes citados por Jesús para explicar su conducta. Dios nos dio la Ley y ésta demanda ciertos sacrificios, pero ni la Ley ni los sacrificios que ella demandaba eran un fin en sí mismos sino que sólo fueron medios para alcanzar el fin.

La Ley fue un ayo para traernos hacia Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

EL DIA DE LA EXPIACION

Poca duda hay que la principal función del sacerdote bajo la Ley de Moisés se daba el día de la expiación. Era en este día cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo con sangre por los errores del pueblo y los de él (Levítico 16).

Las responsabilidades del sumo sacerdote, señaladas en Levítico 16 para este día santo, son como sigue:

Se bañaba.

Se vestía con ropas santas de lino (Exodo 28; 39; Levítico 6:10; 8; 16:32).

Ofrecía o presentaba a la puerta del tabernáculo un becerro en ofrenda por sí y por su casa (Levítico 16:6, 11).

Presentaba en el mismo lugar dos machos cabríos como ofrenda por los pecados de la congregación (Levítico 9; 16:7).

Echaba suertes sobre los dos machos cabríos para que uno fuese sacrificado para Jehová y el otro se enviase vivo a Azazel al desierto (Levítico 16:8-10, 20-22).

Sacrificaba el becerro.

Después, pasando por el lugar santo, entraba al lugar santísimo con un incensario y perfume aromático molido y la nube del humo cubría el propiciatorio (Levítico 16:12-13).

Retornaba por la sangre del becerro y nuevamente entraba tras el velo para rociarla hacia el propiciatorio siete veces (Levítico 16:14).

Regresaba para degollar el macho cabrío sobre el cual había caído la suerte por Jehová (Levítico 16:9, 15).

Por tercera vez regresaba al lugar santísimo y hacía lo mismo con la sangre del macho cabrío como lo había hecho con la sangre del becerro (Levítico 16:16-20).

Purificaba la parte de afuera del tabernáculo de reunión mediante el rociamiento de sangre y también ponía sangre sobre los cuernos del altar del incienso (Exodo 30:10, Levítico 16:16-20).

Después salía al altar que está delante de Jehová y lo expiaba con la sangre del becerro y la del macho cabrío poniéndola sobre los cuernos del altar, y esparcía sangre sobre éste siete veces (Levítico 16:18-19).

Ofrecía a Dios el macho cabrío que quedaba, ponía sus dos manos sobre él y confesaba sobre él todos los pecados de su gente (Levítico 16:10, 20-22).

Luego enviaba el macho cabrío al desierto por mano de un hombre destinado para esto. El macho cabrío se dejaba libre en el desierto (Levítico 16:21-22).

Nuevamente se bañaba en el santuario, dejaba allí sus ropas de lino y se vestía con las ropas comunes de sumo sacerdote (Levítico 16:24).

Luego sacrificaba dos carneros en holocausto por él y por el pueblo (Levítico 16:24).

Quemaba en el altar la grosura de la ofrenda por el pecado (Levítico 16:25).

Se aseguraba de que los restos de la ofrenda por el pecado se quemasen fuera del campamento (Levítico 16:27-28).

Es obvio que el sumo sacerdote tenía un día muy atareado. Se hizo necesario que los preparativos para este día santo iniciasen con siete días de anticipación para que todo se hiciese correctamente. Más tarde, se requirió que el sumo sacerdote ensayase toda una semana bajo la vigilancia de los ancianos y, durante la noche anterior, no se le permitía dormir.

Porque, si acaso hubo una fecha en la que los judíos pudiesen sentirse en paz con Dios, era precisamente el día de la expiación. Fue en este día cuando su sumo sacerdote se encontraba ministrando en la presencia de Dios a favor de ellos.

El problema era que, la garantía de esta promesa, solamente dependía de un sólo día. Su sumo sacerdote era un humano que estaba sujeto a muerte aun durante el instante en que se encontraba ministrando delante de Dios (Levítico 16:2).

Al comparar esto con el Sumo Sacerdoció de Jesucristo, podemos decir que, casi no hay comparación.

El libro de Hebreos lo pone de la siguiente manera:

Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; más este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre (Hebreos 7:23-28).

TENTADO EN TODO SEGUN NUESTRA SEMEJANZA

Pienso que todos nosotros nos sentimos apenados por las situaciones raras. Tenemos situaciones extravagantes que nos provocan pensamientos profanos que no los confesaríamos ni siquiera a nuestros amigos más íntimos.

Qué gran alivio es el saber que Jesús sí nos comprende. De veras que sí tuvo la misma clase de tentación.

El fue tentado EN TODO según nuestra semejanza.

Las Escrituras lo ponen de la siguiente forma:

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue

tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (Hebreos 4:15).

El siguiente versículo nos alienta...

ACERQUEMONOS, PUES, CONFIADAMENTE AL TRONO DE LA GRACIA, PARA ALCANZAR MISERICORDIA Y HALLAR GRACIA PARA EL OPORTUNO SOCORRO (Hebreos 4:16).

¡Jesús sí nos comprende! La única sangre en sus manos fue la suya propia.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (Isaías 53:4-6).

El sacerdocio de Aarón lamentablemente fue imperfecto. Nunca fue planeado por Dios para que fuese el adecuado. Su propósito fue para que sirviese de ayo para conducirnos al sacerdocio de Jesucristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

El Año del Jubileo comenzaba con el día de expiación. Debido a que tenemos el ministerio eterno de un eternal y misericordioso sacerdote como Jesús, podemos regocijarnos por siempre con un gozo indecible y lleno de gloria...y, es la Ley la que nos conduce a Cristo para que podamos ser justificados por la fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Deben de excluirse a un carnicero profesional de las labores de un juez? ¿Por qué?
2. ¿Por qué podría la misericordia estorbarle en su trabajo a un sacerdote hebreo?
3. ¿Sería usted capaz de matar a su pariente, hermano o amigo (Exodo 32:26-28)?
4. ¿Por qué asoció Jacob a Simeón y Leví con armas de Iniquidad (Génesis 49:5)?
5. ¿Cómo demostró Dios la superioridad del Sacerdocio de Melquisedec (Hebreos 7)?
6. ¿Por qué permitió Dios que terminase el sacerdocio de los levitas?
7. ¿Fue tentado Jesús literalmente en todo como lo somos nosotros (Hebreos 4:15)?
8. El sacerdocio de la Ley fue de aproximadamente 1,500 años. ¿Qué proporción es esto de toda la historia de la humanidad?
9. ¿Cómo es que el sacerdocio de Melquisedec representa mejor que el sacerdocio levítico al trabajo de Cristo?
10. ¿Necesitamos venir con temor ante Cristo?

LA MENTALIDAD DE TEMOR

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (II Timoteo 1:7).

Todo el concepto de la Ley hace al hombre estar atemorizado e inseguro. La palabra inmundo ocurre 94 veces sólo en Levítico. Es obvio que cualquiera podía llegar a estar inmundo por accidente.

Específicamente se hace notar esto en Levítico 5:1-3. El primer versículo indica que alguien se hacía culpable por no denunciar el pecado de otro, si llegaba a enterarse. El segundo versículo señala que una persona resultaba culpable por tocar animal o reptil inmundo. Aunque no lo supiese, sería inmundo y habría delinquido. El tercer versículo señala que un individuo podía llegar a ser culpable por tocar cualquier inmundicia de hombre, y contaminaba aun cuando el individuo no la viese.

Estas cuantas referencias son como la cúspide del proverbial 'iceberg'. Literalmente, hay docenas de formas en que uno llega a estar espiritualmente contaminado bajo la Ley.

El más devoto guardador de la Ley podía echar a perder todo su fin de semana por tocar, aunque sea accidentalmente, a cualquiera persona o cosa no aceptable, a las 5:00 de la tarde el viernes.

En Levítico 7:21 se nos informa que la persona que tocase alguna cosa inmunda y luego comiese de la carne del sacrificio de paz, sería cortada de entre su pueblo.

En Levítico 11:31 descubrimos que una persona puede llegar a ser inmunda por tocar un caracol muerto o cualquier otra criatura inmunda que se arrastre sobre la tierra.

La ley prohíbe (En Levítico 12:4) a una mujer tocar una cosa santa o acudir al santuario por 40 días después de haber dado a luz a un hijo y si fuere hija, sería inmunda después de haber dado a luz por dos semanas, y tendría que estarse purificando 66 días (Levítico 12:5-6).

En Números 4:15 se nos informa que cualquiera que tocara las cosas santas del santuario moriría.

En Números 16:26 leemos que la pena de muerte se extendió aun a los que tocaran cualquier cosa que perteneciese a Coré, Datán y Abiram y a sus seguidores, quienes se rebelaron contra Moisés.

Sugíerole un pequeño escenario que proveerá discernimiento en la frustración experimentada por aquellos que vivieron bajo la Ley.

Supongamos que en un intento de guardar la ley, usted procurará mantenerse puro por 24 horas. Empieza el día fumigando el cuarto donde se quedará para que se proteja de cualquier insecto inmundo. Cerrará con llave el cuarto para que de ninguna forma tenga contacto con alguien. Hasta la manija de la puerta, si fuese tocada por una mujer menstruosa, quedaría contaminada; así que, usted se queda sumamente atento en medio de su cuarto...con las cortinas recorridas. Ante usted está la Ley de Dios, en la que se esfuerza en meditar diligentemente, procurando abstenerse de cualquier pensamiento insano.

Al finalizar el día usted descubre que es culpable...no debido a algo que haya o no haya hecho, sino porque el sumo sacerdote hubiese pecado.

Levítico 4:3 enseña que el sacerdote ungido podía pecar trayendo culpa así sobre el pueblo. Como la nación, al padecer por el pecado de Acán, nuevamente pudo sufrir por el pecado de un rey como David o los pecados de un sacerdote.

Fácilmente puede darse uno cuenta cómo promovió y perpetuó el período de la Ley una mentalidad de temor. El más escrupuloso individuo podía inconscientemente cometer un acto inmundo de las más

serias proporciones y aquellos que se encerraban en la mentalidad legalista se salían del camino para evitar la posibilidad de contaminarse con lo que tocasen.

La historia del buen samaritano nos provee de un interesante caso. El sacerdote y el levita no sólo no ayudaron al hombre que había caído en manos de ladrones, sino que deliberadamente lo eludieron. Jesús explícitamente señaló que ambos pasaron de largo (Lucas 10:31, 32). La palabra griega usada para describir sus acciones fue *antiparalden*. *Parercomai* significa venir o marcharse de algo, y la palabra *anti* delante de ella especifica pasar por el lado opuesto o eludir.

El samaritano no tuvo mentalidad legalista. Se le juzgó como irreligioso por sus contemporáneos judíos. Por consiguiente, él fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones y quien nos dejó ejemplo. Jesús lo puso así: Vé, y haz tú lo mismo (Lucas 10:37).

UZA Y EL ARCA

II Samuel 6 narra la historia de Uza que murió porque tocó el arca de Dios.

Lo fundamental de la historia es como sigue. David reunió a 30,000 escogidos de Israel para ir por el arca de Dios. La trajeron de la casa de Abinadab en Baala (Quiriat-jearim) y la pusieron en una carreta nueva. Uza y Ahío conducían la carreta.

David y toda la casa de Israel tocaban ante Dios con todo género de instrumentos.

Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios y la sostuvo porque los bueyes tropezaban.

Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí inuerto junto al arca de Dios (II Samuel 6:7).

La muerte de Uza incluía diversas violaciones a la Ley de Dios. Ante todo, el arca no debía transportarse en carreta, debía ser cargada. Debidamente santificados, los levitas eran los responsables de llevarla. Y, finalmente, desde luego que nadie debía tocarla.

David corrigió estos errores, pues leemos en I Crónicas 15:12-15, etc.:

Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado; pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza....

TEMOR MODERNO

Muchos hermanos contemporáneos han leído esta historia y han concluido que Dios nos estaba enseñando que siempre se le tiene que adorar conforme al orden debido. Consecuentemente, ellos han de rechazar toda alabanza que no está explícitamente mencionada en la Ley.

Tan ridículo como pueda sonarle a alguien carente de conocimientos bíblicos, hay quienes creen que es pecado adorar a Dios con instrumentos musicales, con himnario o aun con diapasón. Hay quienes rechazan las escuelas dominicales, las instituciones de benevolencia, el uso de copas múltiples en la Santa Cena y los institutos bíblicos.

Sus pensamientos prestan atención a los días de Uza y suponen que Dios trataba de enseñarnos que le adoremos siempre de acuerdo a la Ley.

Exactamente todo lo contrario es lo cierto. Dios estaba tratando de enseñarnos que era imposible adorarle mediante la ley.

La Ley no fue dada para hacernos legalistas, fue dada como ayo para conducirnos a Cristo para que pudiésemos ser justificados por un principio que trasciende todo el concepto de la Ley.

EL QUE ES DEBIL

Por muchos años albergué la equivocada idea de que las iglesias legalistas eran fuertes. Pensé que entre más normas y más demandas legalistas tuviesen, hacían que se incrementase su fuerza y las acercaban más a Dios. Al parecer, lo cierto es que era totalmente todo lo contrario.

El capítulo 14 de Romanos trata en forma completa este asunto. Nos enseña que se debe recibir a los débiles en forma pacífica y sin contender acerca de sus escrúpulos.

Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres (Romanos 14:2).

Nótese que la persona con el estilo de vida más restrictivo es el débil. El hombre que sólo come legumbres necesita crecer en su fe.

Lo mismo fue cierto concerniente a los días de fiesta. Uno consideraba un día superior a otro y otra persona estimaba que todos los días eran iguales. El judío legalista llevaba un muy restrictivo estilo de vida y algunos de ellos llevaron esos mismos problemas a la vida cristiana.

NO NOS HA DADO DIOS ESPIRITU DE COBARDIA (II TIMOTEO 1:7)

Las Escrituras son claras: si alguien tiene espíritu de cobardía no lo recibió de Dios.

Dios nos da espíritu de valentía, como lo personificó Jesús. El fue diferente a los escribas en que habló con autoridad. Ellos nunca estuvieron completamente seguros...siempre titubeantes...siempre inse-

guros. En cambio, Jesús nunca titubeó...nunca estuvo inseguro...y siempre fue certero.

Cuando nos apropiamos el Espíritu de Jesús también nos tornamos confiados. Huye el impío sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado como un león (Proverbios 28:1).

Algunos han sugerido que Timoteo tuvo especial necesidad de esta clase de amonestación.

Cuando Timoteo iba rumbo a Corinto, Pablo vio necesario prepararle el terreno para su llegada, al escribir:

Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la voluntad del Señor así como yo (I Corintios 16:10).

Pablo conoció a Timoteo durante un período de persecución. Timoteo estaba completamente enterado de estas persecuciones y padecimientos que le sobrevinieron a Pablo en Antioquía, Iconio y Listra (II Timoteo 3:11) y por esta misma razón pudo haber necesitado un recordatorio especial para que no se avergonzase del Señor, ni de Pablo, preso suyo.

Jesús fue valiente. Habló con autoridad, no como los escribas. Las Escrituras enseñan que aquellos que temen no se han perfeccionado en el amor porque el perfecto amor echa fuera el temor (I Juan 4:18). Es lamentable que la versión Reina-Valera, 1960 diga que Jesús fue escuchado por Dios a causa de su temor (Hebreos 5:7). Los mejores manuscritos no usan la palabra griega *fobos* sino *eulabeia* y tal vez la Nueva Versión Internacional ha captado mejor el sentido al traducirla como *reverente sumisión*. Jesús sí tuvo sumisión reverente pero no tenía razón alguna para tener temor o miedo.

El temor y la timidez quedan tan totalmente excluidos de la vida del cristiano que Apocalipsis 21:8 enlista a los cobardes junto con los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y los mentirosos.

Pablo hizo cosas que el judío devoto no podía consentir o comprender. De veras que sí llegó a ser gentil entre los gentiles (I Corintios 9:21). Podía comer platillos gentiles y hacer otras cosas que el judío creía que eran directas violaciones a la voluntad de Dios. La razón consistió en que Pablo era nacido de arriba.

Una oruga no puede volar. Está condenada a arrastrarse y a comer hojas. La mariposa es un gusano transformado. Ha pasado por la metamorfosis que la capacita para vivir una vida extraordinaria.

LUGARES CELESTIALES

La expresión lugares celestiales aparece cinco veces en Efesios. La palabra *lugares* está en cursiva en la revisión 1909 de la Versión Reina-Valera, lo cual indica que no está en el texto original. Por lo tanto, algunos la traducen simplemente como celestiales. Es en lo celestial que el creyente reina con Cristo a la derecha de Dios, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero (Efesios 1:20-21).

* Se nos bendice con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (Efesios 1:3).

* Cristo reina en los lugares celestiales (Efesios 1:20).

* Estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales (Efesios 2:6).

* La iglesia revela la multiforme sabiduría de Dios en los lugares celestiales (Efesios 3:10).

* Luchamos, no contra sangre y carne, sino contra principados en las regiones celestes (Efesios 6:12).

Efesios 1:17-23 incluye una oración de Pablo por los hermanos de Efeso. El quería que:

1. Ellos tuviesen el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él (Jesús).

2. Ellos supiesen de la esperanza de su llamado.

3. Ellos tuviesen sus ojos abiertos a la supereminente grandeza del poder de Dios para con nosotros los que creemos.

Entonces prosigue a explicar que este poder a nuestra disposición es idénticamente el mismo que operó en Jesús cuando Dios lo levantó de los muertos y lo sentó a su derecha en los lugares celestiales, el cual es superior a cualquier norma, autoridad o reino terrenal.

Es aquí donde Dios espera que operemos como creyentes.

VIVIENDO COMO CRISTO NO HUBIESE VENIDO

Cuán triste es ver a algunos creyentes dando ligeros golpecitos como ciegos, siempre vacilantes e inseguros en cuanto a cuál será el siguiente paso. Como los antiguos efesios, nuestros ojos necesitan ser iluminados. Debemos sentarnos con Cristo en los lugares celestiales y asumir la perspectiva que nos capacita para avanzar con ímpetu, firmeza y una determinación intrépida.

Hace un tiempo escuché del privilegio que se les ofreció a tres congregaciones para que administrasen un hospital recién construido. Ellas declinaron, vacilantes y temerosas de que la iglesia no tenía por qué estar haciendo tales cosas.

Sé de congregaciones donde reina tan fuerte la mentalidad de temor que la persona encargada de cuidar la propiedad ni siquiera se atreve a comer algo en el interior del edificio, en los pasillos o escaleras por temor de que esté violando alguna ley de I Corintios 11.

Algunas iglesias fijan sus lugares especiales y prohíben que la gente común traspase los límites. Parece que no saben que Jesús ya ha puesto fin a lugares y cosas santas al hacernos santos a nosotros (I Pedro 2:5-10).

Luke Perinne cuenta la historia de un grupo de mujeres que decidió jugar para ver quién podía verse más repulsiva y de peor genio. La mujer que ganó ni siquiera estuvo jugando.

Nuestro legalista acercamiento a Dios ha llenado nuestras congregaciones con adoradores ceñudos que temen relajarse por temor a que se use en su contra algo que digan o hagan. Incluso, escuché de una congregación donde los pastores determinaron que después de iniciada la reunión ya no se saludasen.

Cuán distinto es el glorioso pacto que, mediante el Espíritu Santo, reemplaza la mentalidad de esclavo por la de un hijo. Cuan glorioso el pacto que nos transforma de humilde y temeroso esclavo a feliz hijo que puede arrojarse a los brazos de Dios, abrazándolo y clamando: ¡Abba Padre! (Romanos 8:15).

La Ley fue nuestro ayo para conducirnos a Cristo para que pudiésemos adquirir la nueva perspectiva de fe para acercarnos confiadamente y sin temor a la presencia de Dios (Hebreos 4:16).

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo puede ser malo el temor de Jehová si éste es el principio de la sabiduría (Proverbios 1:7)?
2. ¿De qué forma echa fuera el temor el perfecto amor (I Juan 4:18)?
3. ¿Temió o no temió Jesús a Dios (Hebreos 5:8)?
4. ¿Es bueno o malo el temor de Jehová?
5. ¿Qué es lo que se quiere dar a entender en II Timoteo 1:7 - porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía?
6. ¿Por qué temían los judíos pronunciar el nombre de Dios (Exodo 20:7)?
7. ¿De dónde procede el atrevimiento del cristiano de llamar a Dios *Abba* o papito (Gálatas 4:6; Romanos 8:15)?
8. ¿Quiénes son los cobardes que serán condenados al infierno (Apocalipsis 21:8)?
9. ¿Por qué temían los judíos entrar al lugar santísimo?
10. ¿Por qué tiene el cristiano la libertad de entrar al Lugar Santísimo (Hebreos 10:19; 4:16)?

DOS REINOS

Una multitud de leyes en un país es como una multitud de médicos, señal de debilidad y mal. (Voltaire)

En cada época han tenido que enfrentarse los cristianos al dilema de la doble ciudadanía. Por una parte somos ciudadanos del cielo donde no hay otra ley sino la ley del amor. Por otra, vivimos en un mundo donde sólo un remanente pertenece a este reino celestial. Mucha gente del mundo está tan totalmente pervertida que Pedro los describe como ...animales irracionales, nacidos para presa y destrucción...(II Pedro 2:12).

Recuerdo tan vívidamente el 14 de julio de 1966 cuando ocho estudiantes de enfermería fueron brutalmente asesinadas por Richard Speck. Luego, sólo unos cuantos días después, el primero de agosto de 1966, un estudiante de arquitectura de nombre Charles J. Whitman se apostó como francotirador en la torre de la Universidad de Texas y mató a quince personas e hirió a otras 31 con un rifle de alto poder.

No me incumbe juzgar a estas personas en cuanto a sus destinos eternos. Afortunadamente, Jesucristo es el juez máximo de ello. Sin embargo, es completamente obvio que con ninguno de estos hombres se podía discutir cuando cometían sus crímenes.

Richard Speck mató a las estudiantes de enfermería una por una. Cuando cada una era sacada del cuarto, sin duda las otras sentían que ciertamente podían razonar con este hombre y disuadirlo de hacer algo irracional. Estaban equivocadas. Algunos hombres son como bestias salvajes. Con algunos hombres no se puede razonar más de lo que se puede hacer con un león o un oso. Aun Jesús nos exhortó a no echar nuestras perlas a los puercos. Los puercos son incapaces de apreciar una perla y, por lo tanto, sólo la pisotearían y se regresarían para destrozarlo a usted.

Lo mismo ocurrió con Charles Whitman. Había sido un estudiante ejemplar y un buen ciudadano hasta que se enfureció y empezó a dispararle a gente inocente. Después de ser acibillado por la policía, su autopsia reveló la presencia de un tumor en el cerebro lo cual puede ayudar a explicar su comportamiento irracional.

Sea como fuere, es completamente obvio que no podemos esperar que los no cristianos se comporten como cristianos. Y hasta los cristianos pueden caer en circunstancias o condiciones que los hagan irracionales e irresponsables de sus actos.

Un íntimo amigo y uno de los más bellos cristianos que conozco fue hospitalizado hace algunos años por tener cálculos renales. Durante su hospitalización reaccionó a sus medicamentos y se tornó violento. Más tarde me dijo que, si hubiese podido, habría arrojado por la ventana a un enfermero.

Para proteger a la sociedad de elementos destructores de todas partes, Dios ha puesto gobiernos civiles. Las leyes humanas no hacen rectos a los hombres, pero sí presentan alternativa a la anarquía.

Debido a ello, Pablo escribió a los Romanos:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos (Romanos 13:1-2).

El emperador romano no era cristiano...y más tarde hasta condenaría injustamente al apóstol Pablo a una muerte cruel. Sin embargo, es preferible un mal gobierno que absolutamente nada.

ANARQUIA EN UN BOTE SALVAVIDAS

A las 11:50 p.m. del domingo 9 de marzo de 1942, un barco llamado *Rooseboom* fue hundido por un torpedero japonés en el Pacífico Sur. Un bote salvavidas diseñado con cupo para 28 personas

se apretujó de 135 sobrevivientes. Ochenta de los sobrevivientes se atiborraron en el bote y cincuenta y cinco iban en el agua asidos de él.

Veintiséis días después sólo sobrevivían cinco personas. Al principio había una apariencia de orden mientras se encontraba a bordo el capitán del barco. El daba las órdenes y, mientras se le obedecía, las circunstancias eran tan buenas como se esperaba que fuesen.

Cada persona recibiría una cucharadita de agua y una cucharada de leche enlatada a la salida del sol, y agua por la noche. Se compartiría diariamente entre doce personas una lata de 340 gramos de carne de vaca en conserva. Para aminorar el insoportable apañamiento, todo hombre sin heridas tenía que pasar cada día cinco horas en el agua agarrado del bote o de los cables de salvamento.

Sin embargo, gradualmente empezó la gente a perder de vista las necesidades comunitarias y a pensar en su propia supervivencia. El capitán holandés fue apuñalado por su operador quien subsecuentemente se tiró al agua para morir.

Ahora cada quien luchaba por su propia cuenta. Dado que la gente razonaba que entre menos personas hubiese que consumiesen sus raciones, mayor sería la posibilidad de sobrevivir...empezaron a matarse. Más y más gente desaparecía misteriosamente. Una noche hubo veinte de tales desapariciones. Algunos de los que enloquecieron se suicidaron y otros mataron a más personas. Dado que las armas eran pocas, una lata dentada de la carne de vaca en conserva bastaba para cortar la garganta de una confiada víctima. Cuando la situación se tornó más desesperante, algunos de estos crímenes se cometieron ya a la luz del día.

La palabra *anarquía* se compone de dos diferentes palabras griegas: *an* significa sin y *arcos* significa soberano (gobernador o mandatario). La *anarquía* es una condición donde no hay mandatario sino que todos hacen lo que creen que es correcto ante sus propios ojos. Tal condición es tan deplorable y tan destructiva que hasta es preferible un mal gobierno que no tener absolutamente nada.

En cualquier parte la *anarquía* es terrible...pero sus crueles efectos pueden apreciarse mejor en el bote salvavidas con los hombres cortándose las gargantas unos a otros con las latas de estaño dentadas.

LA LEY EN EL LIBRO DE ROMANOS

La palabra griega para ley es *nomos*. Aparece 68 veces en el libro de Romanos. Tal vez podamos resumir la enseñanza tocante a la ley en este libro con estas cuantas breves referencias:

Romanos 5:13: *Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.*

Romanos 2:13: *Porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.*

Romanos 3:20: *Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él....*

Romanos 4:15: *Pues la ley produce ira....*

Romanos 3:21: *Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios....*

Romanos 6:14: *Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.*

Romanos 7:4: *Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo....*

Romanos 8:3-4: *Porque lo que era imposible para la ley, por cuando era débil por la carne, Dios, enviando a su hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.*

Romanos 13:8: *No debéis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.*

LOS CRISTIANOS SON COMO OVEJAS

La analogía del pastor y las ovejas se usa muchas veces en las Escrituras para describir la relación de Cristo con su iglesia.

Jesús dijo en Juan 10:27: *Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.*

No hay necesidad de corrales para los que se han comprometido a escuchar la voz del Pastor y a seguirlo. Jesús no nos gobierna mediante coerción. No nos obliga a seguirlo por la fuerza.

En una ocasión se regresó una gran cantidad de los discípulos de Jesús y ya no caminaban más con él. Jesús se dirigió a los doce y les dijo ¿queréis acaso ir también vosotros? (Juan 6:67). ¡No lo hicieron! La fuerza que los detuvo de proceder así, sin embargo, no fue externa. No estaban sometidos mediante algún poder externo sino que habían sido transformados por una fuerza interna.

NO TODOS SON COMO OVEJAS

Nuevamente llamamos su atención a las palabras del apóstol Pedro cuando habló de los que desprecian el señorío y son atrevidos y contumaces. Estos individuos no temen decir mal de las potestades superiores, pues son como animales irracionales en vez de ovejas (II Pedro 2:10-12).

Estos individuos corruptos no oyen ni obedecen a la voz del Pastor. Como animales, deben ser acorralados y restringidos mediante fuerza externa.

Esta es la razón del porqué Dios estableció el gobierno civil. La Ley de Moisés se dio como ayo para conducirnos a Cristo para ser justificados por la fe, pero las leyes humanas se dan para reprimir a

los malos y para proteger a la sociedad de la destructiva influencia de la anarquía.

EL USO DE LA FUERZA

Como ya hemos mencionado, Jesús no usa la fuerza para obligar a la gente a seguirlo, pero los gobiernos humanos sí la usan para controlar a los inconversos e inmaduros. En consecuencia Romanos 13 continúa,

Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; PORQUE NO EN VANO LLEVA LA ESPADA, pues es servidor de Dios, vengador para CASTIGAR al que hace lo malo (Romanos 13:3-4).

El cristiano no está exento de obedecer a las autoridades civiles. Igualmente declara Pablo que nosotros necesitamos estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia (versículo 5). Es decir, no sólo porque tengamos miedo al castigo, sino porque sabemos que es correcto hacerlo.

El siguiente versículo explica para qué pagamos los impuestos. Las autoridades civiles son servidores de Dios que atienden los asuntos de la protección de la sociedad.

Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra (Romanos 13:7).

Bajo circunstancias normales el cristiano es un ciudadano ideal. Es respetable, responsable y obediente a las autoridades civiles. Paga sus impuestos sin ninguna intención de cometer fraude contra su gobierno.

En las Escrituras se le instruye:

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien (I Pedro 2:13-14).

EL DILEMA

Algunas veces el cristiano fiel también se enfrenta al siguiente dilema. Quiere someterse a toda ordenanza humana por causa del Señor, pero en algunas ocasiones un gobierno civil puede requerir del cristiano algo que está totalmente en contra de la voluntad de Dios.

Por ejemplo, a los cristianos de la iglesia en Jerusalén se les prohibió que predicasen o enseñasen en el nombre de Jesús. En esta instancia Pedro declaró, *Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres* (Hechos 5:29). Si Dios nos ordena a que prediquemos y los hombres nos dicen que no lo hagamos...tenemos un mandato claro y un ejemplo escritural para la desobediencia civil.

Otros casos tal vez no sean tan claros. Supongamos, por ejemplo, que usted formaba parte de las fuerzas armadas de Argentina y su gobierno le ordenase abrir fuego contra los británicos...o viceversa. Si concluimos que un cristiano puede pertenecer a las fuerzas armadas de su tierra natal, de lo cual se abstendrían algunos creyentes, ¿existe un límite después de lo cual este creyente deba rehusarse a obedecer a su gobierno? Si es así, ¿dónde está?

Debido a que nosotros los creyentes perpetuamente estamos en diferentes etapas de crecimiento y desarrollo espiritual, es dudoso que en dos ocasiones diferentes el límite caería en el mismo lugar.

LA NECESIDAD DE LEY

En la mayor parte de este libro hemos señalado que la Ley de Moisés fue un ayo para traernos a Cristo para que pudiésemos ser

justificados por la fe. Hemos demostrado que en Cristo tenemos rectitud sin la Ley. Somos miembros del reino celestial que funciona sin fuerza y coerción externas. Somos miembros de un cuerpo cuya cabeza es Cristo. Somos ovejas del rebaño cuyo buen pastor es Cristo. Somos ciudadanos del reino cuyo rey es Cristo.

No obstante, es imperativo que evitemos el error de pensar que la ausencia de ley en el reino celestial indique que no deba haber leyes en los reinos de los hombres.

Algún día los reinos de este mundo serán de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Apocalipsis 11:15)...me temo que hasta ese día habrá la constante necesidad de leyes humanas para restringir a los impíos en la sociedad.

Tengo que coincidir con Voltaire: Una multitud de leyes en un país es como una multitud de médicos, señal de debilidad y mal.

Al mismo tiempo, sin embargo, debo concluir que la sociedad está sumamente enferma y hasta que Jesús la sane seguiremos necesitando tanto de nuestras leyes como de los médicos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Por qué no podemos esperar que los impíos vivan como cristianos?
2. ¿Cuándo se justifica que un cristiano se proteja a sí mismo o que defienda sus derechos?
3. ¿En qué forma llegan a ser como animales algunas personas?
4. ¿Cómo deben ser tratadas estas personas?
5. ¿Bajo qué circunstancias pueden cometer hechos de desobediencia civil los cristianos?
6. En Romanos 12:19 se nos dice que la venganza le pertenece a Dios. En Romanos 13 se nos dice que el representante del estado no lleva en vano la espada. Explíquelo.
7. ¿Puede un cristiano ser un buen ciudadano en un país comunista o uno con religión oficial establecido?
8. Dé un ejemplo de echar las perlas a los puercos.
9. ¿Qué clase de comunidad podría funcionar bien sin leyes?
10. ¿Cómo difiere el reino de Cristo de los reinos humanos?

X

DAVID

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham (Mateo 1:1).

Al empezar a leer el Nuevo Testamento, inmediatamente se nos informa que Jesucristo era hijo de David. Aunque otras referencias genealógicas se consideren necesarias o apropiadas, jamás debemos olvidar que Jesús fue hijo de **David**. Aun la referencia a Abraham es considerada en segundo término.

Cuando se transmitieron palabras del cielo a los principales implicados en el nacimiento de Jesús, constantemente se menciona a David:

* El ángel que apareció a José lo llamó -José, hijo de **David** (Mateo 1:20).

* Gabriel informó a María que el niño en su vientre heredaría el trono de su padre **David** (Lucas 1:32).

* Cuando la lengua de Zacarías fue suelta, el Espíritu Santo lo inspiró para que bendijera a Dios porque: ...nos levantó un poderoso salvador en la casa de **David** su siervo (Lucas 1:69).

* Cuando el ángel les informó a los pastores del natalicio, dijo: ...os ha nacido hoy, en la ciudad de **David**, un salvador, que es **CRISTO** el Señor (Lucas 2:11).

Lo cierto es que estas referencias a David no son una mera casualidad en las Santas Escrituras. Obviamente, Dios estaba tratando de comunicar algo que él consideraba significativo e igualmente importante. Jesús tuvo muchísimos ancestros. La genealogía registrada

en Lucas 3 traza claramente el linaje de Jesús hasta Adán y finalmente hasta Dios. Todos estos ancestros fueron un esencial punto de unión para su encarnación, pero las referencias a David tienen especial importancia.

Los evangelios abundan en referencias respecto a Jesús como el Hijo de David (Mateo 9:27; 20:30; Marcos 10:47; Lucas 18:38; etc.). Hasta la mujer cananea que imploraba misericordia, lo llamó: ¡Señor, Hijo de David! (Mateo 15:22). Su entrada triunfal a Jerusalén reunió alrededor de él una frenética multitud que cortaban ramas de palma y las tendían junto con sus mantos a su paso. Gritaban: ¡Hosanna al hijo de David! Hasta los muchachos del templo se aprendieron el estribillo y le hicieron eco como el inevitable y repetitivo hecho de que Jesús era el Hijo de David (Mateo 21:15).

LA PRIMERA MENCION DE DAVID EN LA BIBLIA

La primera mención de David en la Biblia se encuentra en el libro de Rut. El libro obviamente se escribió después que David nació, pero cubre un período histórico de varios siglos, desde cuando Israel fue gobernado por jueces (Rut 1:1).

Los últimos versículos del libro de Rut nos dan parte de la genealogía de David. Es sumamente interesante que el registro principia con Fares (Rut 4:18).

Fares, como usted recordará, fue concebido en circunstancias inusuales y nació en medio de mucha controversia.

Tamar, su madre, había perdido a Er y a Onán, sus dos esposos. Judá, su suegro, le había prometido a Sela, su tercer hijo, cuando éste tuviese la edad para casarse.

Judá, sin embargo, no cumplió su promesa. De manera que Tamar se vistió como prostituta para seducir a Judá. Al alumbrar gemelos, uno de ellos sacó su mano. La partera le ató un hilo de grana en su mano y dijo: Este salió primero (Génesis 38:28). La definición legal de

primogenitura implicaba al primero que abría la matriz. Pero sucedió que el niño amarrado con el hilo se regresó y nació primero su hermano. Lo llamaron Fares que significa brecha. Al niño con el hilo escarlata se le llamó Zara que significa amanecer.

La genealogía de Judá a David no se tomó en cuenta a través de Zara quien legalmente fue el primogénito, sino a través de Fares. Este registro genealógico se encuentra en el libro de Rut, quien era de Moab y fue convertida al judaísmo. Se necesita recordar que esta genealogía no es sólo de Judá y David, sino también de Cristo.

Así que, la primera vez que encontramos el nombre de David en las páginas de la Biblia está relacionado con individuos y eventos que pasman nuestra forma de pensar y nos llevan a reflexionar sobre la maravillosa forma en que trabaja Dios. Definitivamente tenemos un Dios que no está atado a leyes o sistemas legales.

¿QUE HIZO DAVID?

Una vez, en cierto día de reposo, cuando Jesús y sus discípulos caminaban por el campo, éstos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas³ y a comer. Cuando los fariseos los criticaron por hacer lo que no era lícito ("trabajar", arrancando espigas en día de reposo), Jesús les respondió,

¿No habéis leído lo que hizo David (Mateo 12:3)?

El incidente ante nosotros es tan importante que se le repite tres veces en los evangelios (Mateo 12:1-4; Marcos 2:23-28; Lucas 6:1-5). En cada ocasión Jesús afirmó específicamente que David hizo algo que no le era lícito hacer.

Una consideración más minuciosa acerca de este delito revela que David entró a la casa de Dios y comió el pan de la proposición que

³ Arrancar espigas era considerado trabajo por los legalistas doctores de la Ley. El tabajo fue prohibido en día de reposo.

no le era lícito comer, como tampoco a los que lo acompañaban, sino sólo a los sacerdotes. Aun así, extraordinariamente, David no fue condenado...incluso cuando hizo lo que no era lícito hacer.

Jesús le pidió a sus contemporáneos a que considerasen esta historia. Esperaba que examinasen lo que David había hecho y que adquiriesen entendimiento y discernimiento sobre lo que el propio Señor estaba haciendo.

A la luz de estas preguntas con las cuales los estaba probando Jesús, quizá nos sería apropiado considerar más detenidamente lo que David hizo. A todo lo que Dios hace, entre más minucioso se examine, más hermoso se torna. Un copo de nieve, por ejemplo, es hermoso cuando se le ve en las cumbres o en un árbol cubierto de escarcha; pero se vuelve todavía más hermoso cuando se le observa mucho más de cerca amplificándolo mil veces. En cambio, lo que el hombre hace, entre más minuciosamente se le examine, más feo y repugnante es. El cuadro que se ve hermoso de lejos, cuando se examina con una lupa pierde mucho de su belleza. Entre más rigurosamente examinemos a David más repugnante se torna.

I SAMUEL 20

Empecemos nuestra historia con I Samuel 20. David sospechaba y temía la ira del rey Saúl. Así que consultó con Jonatán, hijo de Saúl, para planear una estrategia de supervivencia. Acordaron cierta señal si David podía permanecer y otra si debía huir. No hubo seguridad. Saúl hasta le arrojó una lanza a su propio hijo Jonatán. En consecuencia, David salió de su escondite y huyó.

I SAMUEL 21

Al huir David llegó a Nob y habló con el sacerdote Ahimelec. Este se sorprendió y tuvo miedo de que David venía solo.

A estas alturas es difícil creer lo que leeremos a continuación, porque David, un varón conforme al corazón de Dios, dijo una terrible

mentira. Una mentira que no sólo le costaría la vida a Ahimelec, sino que también destruiría muchas vidas más. Ello resultó en la muerte de 85 sacerdotes así como también de todos los hombres, mujeres, y niños y hasta los de pecho que habitaban en Nob.

Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino. Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.

I Samuel 22:18-19.

Más tarde le confesó David a Abiatar: Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre (I Samuel 22:22).

David le había dicho a Ahimelec,

El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envió, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar (I Samuel 21:2).

Esto, sin embargo, no era cierto, era mentira. David no estaba en algún asunto importante para el rey; de hecho, si Saúl hubiese sabido donde se encontraba David lo habría matado.

Si Ahimelec tan solamente hubiese sabido la verdad, tal vez no hubiese estado tan dispuesto a darle el pan sagrado y la espada de Goliat, y él y sus colegas no habrían sido condenados por lo que Saúl consideró un acto de alta traición.

Sea como fuere, se nos deja para extrañarnos de lo que David hizo. Nadab y Abiú murieron por ofrecer fuego extraño (Levítico 10:1). Los hombres de Bet-semes murieron porque habían mirado dentro del

arca de Jehová (I Samuel 6:19). Uza murió por sostener el arca (II Samuel 6:6-7). Dios rechazó a Saúl como rey por asumir funciones sacerdotales (I Samuel 13:6-13). El rey Uzías fue castigado con lepra por usurpar también funciones sacerdotales (II Crónicas 26:16-21; II Reyes 15:1-7)...pero David hizo lo que no le era lícito hacer...y por alguna razón...de algún modo u otro...no fue condenado.

OTRAS COSAS QUE DAVID HIZO!

Este incidente con Ahimelec es sólo la puntita del 'iceberg', es decir, otro detallito. David hizo muchas otras cosas que hacen desatinar la mente de los estudiantes de la Biblia. Por ejemplo, tómese su asociación con Aquis, el rey de Gat. Inicialmente David pudo sobrevivir en Gat porque se fingió ser un loco:

Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba...(I Samuel 21:13).

Después, no obstante, David fue más atrevido y agresivo. Aquis le dio la ciudad de Siclag (I Samuel 27:6) y David usó esta ciudad como base de su tropa para atacar a los enemigos de Israel.

Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas;...Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquis (I Samuel 27:8-9).

Cuando Aquis le preguntaba lo que había estado haciendo, David le mentía. El decía haber peleado En el Neguev de Judá, en el Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos (I Samuel 27:8-11). Y ya que David había dado muerte a todos los testigos, no había nadie que informase a Aquis de lo que en realidad pasaba.

Esto hizo David. Y ésta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos (I Samuel 27:11).

Aquis creía que David se había hecho abominable a Israel, pero en realidad se le había estado uniendo (vea I Crónicas 12:1-17) y envió despojos que había rescatado de los enemigos de Dios a sus amigos en Judá (I Samuel 30:26-31).

Cuando ya se habían hecho todos los preparativos para la última batalla de Saúl, David se unió a los filisteos para pelear contra Saúl. Los príncipes filisteos dudaron que fuese sabio confiar en David. Ellos dijeron,

¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles? (I Samuel 29:5).

Aquis había sido engañado totalmente. Nótese su defensa en cuanto a David.

¿No es éste David...que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy? (I Samuel 29:3).

Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy...(I Samuel 29:6).

Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios...(I Samuel 29:9).

En cuanto a Aquis, afortunadamente triunfaron los príncipes de los filisteos, y no se le permitió a David unir sus fuerzas en la batalla contra Israel. Tenemos razones para creer que David nunca le habría

puesto mano a Saúl y si a sus hombres se les hubiese permitido infiltrarse en el ejército filisteo el resultado de la batalla hubiese sido totalmente distinto (vea II Samuel 1:2-16).

DAVID Y LOS MOABITAS

Sabemos que David tenía raíces ancestrales en Moab porque era descendiente de Rut. Algunos han especulado que la mamá de David pudo haber sido moabita porque mientras huía de Saúl dejó a sus padres en Moab para que se protegiesen (I Samuel 22:3-4).

Después, sin embargo, David derrotó a Moab y les dio muerte en forma poco usual. Los hizo tender por tierra y los midió con cordel. Mató a todos los de la primera y segunda filas, pero les preservó la vida a los de la tercera fila (II Samuel 8:2). Fueron así los moabitas siervos de David y pagaron tributo.

DAVID Y LOS AMONITAS

Cuando David conquistó a Amón los torturó muy severamente.

Sacó además a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón...(II Samuel 12:31).

Comentan Keil y Delitzsch, en su comentario bíblico:

En cuanto a las circunstancias en sí, las crueldades infligidas a los prisioneros no deben aminorarse por la arbitraria tergiversación de las palabras, como Daaz y otros lo plantean, a una simple condena a trabajos forzados tales como aserrar madera, quemar ladrillos, etc.

Insisten Keil y Delitzsch que las palabras hebreas significan que él los hizo pedazos (aserró) e insisten en que no hay otro posible significado.

LA VALORACION QUE DIOS HACE DE DAVID

Cuando Samuel vino a ungir a uno de los hijos de Isaí para ser el siguiente rey, explícitamente se nos informa:

...Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón (I Samuel 16:7).

La idea de que David podía ser el próximo rey no entró seriamente en la mente de su familia, e incluso después de haber sido ungido en medio de sus hermanos, Eliab, el primogénito, lo consideró víctima de un corazón soberbio y malicioso (I Samuel 17:28; 16:13).

Pero Dios no mira las cosas como las mira el hombre. Nosotros miramos sólo lo externo...Dios mira el corazón (I Samuel 16:7).

Años después de la muerte de David el inspirado autor de I y II de Reyes escribiría,

...David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo (I Reyes 15:5).

Aunque sus hazañas de guerra le impidieron el privilegio de construir el templo, se le recuerda en la historia sagrada como un hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras (Salmo 32; Romanos 4:6-8).

Además, nos provee de profundas consideraciones mientras buscamos entender la naturaleza de Dios y su maravillosa gracia.

De veras que Dios está tratando de enseñarnos algo.

Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. El les dijo: ¿Pues cómo es que David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor

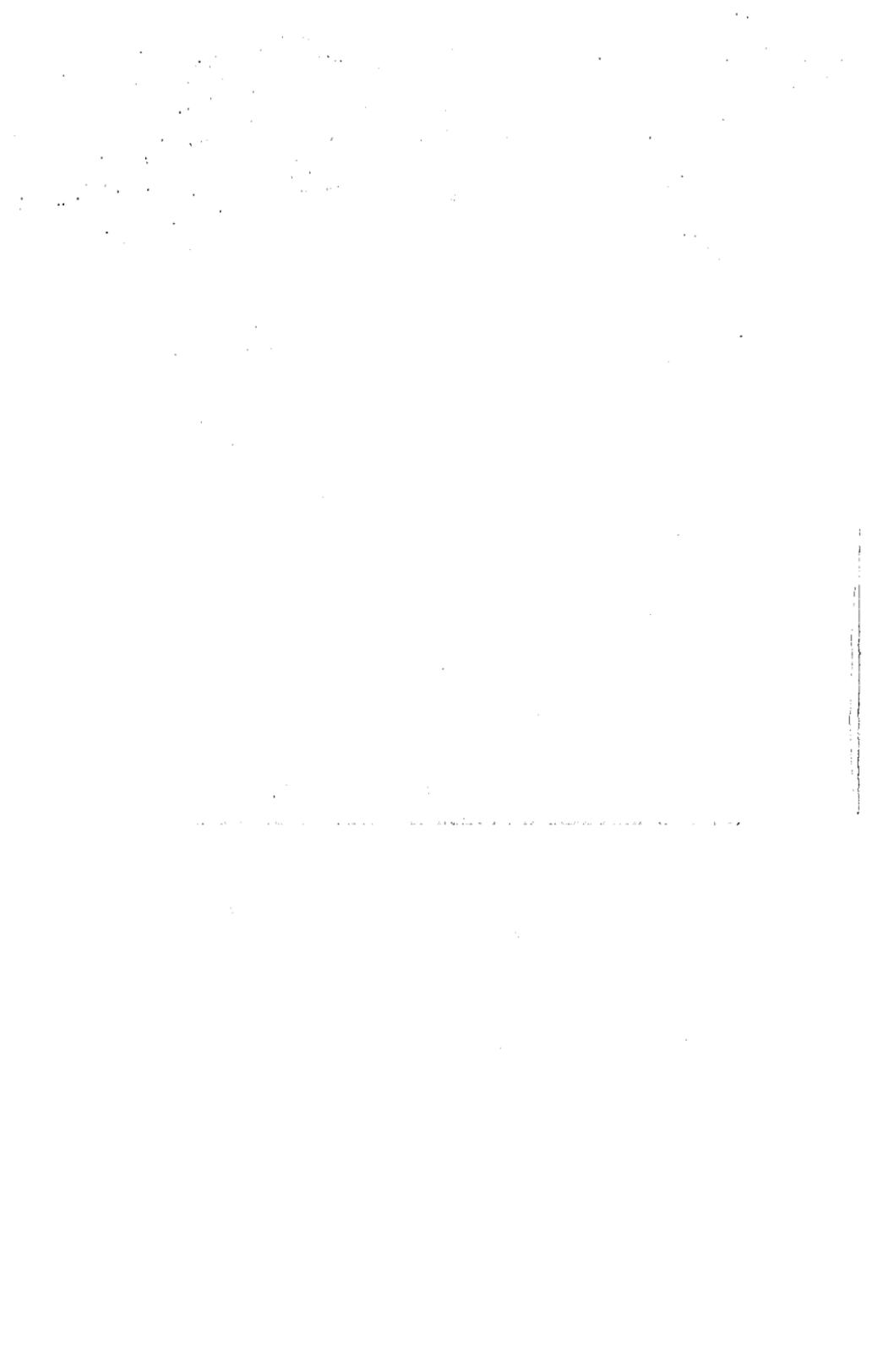
a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más (Mateo 22:41-46).

Quizá tampoco para nosotros sea el momento de estar haciéndonos preguntas. Al considerar el tema de la Ley y la Gracia y nuestra propia necesidad de fe, puede ser que necesitamos meditar sobre lo que la biblia nos muestra de David.

Sin fe es imposible agradar a Dios...y la ley fue nuestro ayo para traernos a Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Por qué cree usted que se le haya llamado a Jesús *Hijo de David* antes de llamársele *Hijo de Abraham* en Mateo 1:1?
2. ¿Cómo es posible que Fares sea parte de la línea mesiánica cuando que su hermano gemelo venía primero (Génesis 38:28)?
3. Cuando Samuel llegó a Belén a ungir un rey, ¿por qué cree usted que no se encontraba David entre los candidatos sino que andaba en el campo con las ovejas (1 Samuel 16:11)?
4. A su juicio, ¿cuál de los pecados de David fue el peor?
5. ¿Cómo es posible que David sea un varón conforme al corazón de Dios siendo que cometió tantos yerros?
6. ¿Por qué no fue conocido el rey Saúl como un varón conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13)?
7. ¿Cómo es que fue capaz David de hacer lo que no le era lícito, y no ser condenado (Mateo 12:1-4)?
8. Explique 1 Reyes 15:5 -*por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.*
9. Explique: *...porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón* (1 Samuel 16:7).
10. ¿Qué es más importante para Dios, las acciones de la persona o lo que tiene en su corazón?



¿QUE ES LA FE?

Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven (Hebreos 11:1, versión Reina-Valera, 1909).

Hemos dicho mucho que la Ley es un ayo que nos conduce a Cristo para que podamos ser justificados por la fe. En verdad parece apropiado formularse la pregunta ¿Qué es fe?

Las Escrituras se refieren a la fe como la **SUSTANCIA** de las cosas que se esperan. La palabra griega para sustancia es *hupostasis*. La palabra *hupo* significa debajo de y la palabra *stasis* significa pararse. Por lo tanto, *hupostasis* es aquello que está debajo de o que es el fundamento. Thayer, el lexicólogo, dice que se refiere a la cualidad o naturaleza sustancial de una persona o cosa.

La palabra *hupostasis* se encuentra otras dos veces en la carta a los Hebreos. En Hebreos 1:3 se dice que Jesús es la imagen misma de la persona de Dios, quien es la sustancia. La palabra *hupostasis* usada aquí en cuanto a Jesús es fundamental para nuestro entendimiento de Dios. El es la imagen misma de la cualidad o naturaleza de Dios.

La palabra vuelve a usarse en Hebreos 3:14 donde en la versión Reina-Valera, 1960 se traduce como confianza. Somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio. Esto nos provee de un interesante juego de palabras, porque en realidad la fe es el verdadero fundamento del cristianismo. Es la sustancia o realidad de lo que esperamos.

Además de ser la sustancia, la fe es también la demostración. Es la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración o evidencia de las cosas que no se ven.

La palabra griega traducida como demostración es *elegcos* que ha sido definida como una demostración de la CERTIDUMBRE de las cosas MEDIANTE argumentos certeros y razones indubitables.

Dios nos ha dado diversas maneras para comprender el mundo que nos rodea. Podemos ver, palpar, saborear, oír y oler las cosas físicas o materiales. Pero éstas son temporales. Las cosas que vemos pasarán finalmente. Las cosas a las cuales la mayoría de la gente está dedicando su vida son pasajeras. Algún día todas ellas pasarán con grande estruendo y ardiendo serán deshechas (II Pedro 3:7, 10). Mientras tanto están sujetas al moho y a la oxidación y están en constante peligro de ser robadas.

Son las cosas que no vemos las que son eternas. Estos tesoros son los que ni el moho ni el orín corrompen y las que los ladrones no minan ni hurtan (Mateo 6:19).

La fe es la antena mediante la cual establecemos contacto con el mundo invisible.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (Hebreos 11:3).

Todo esto suena tan ridículo que, para el siglo XXI, necesitaremos una motivación enorme para poder querer abandonar este mundo físico que nos rodea para arriesgar nuestras vidas y nuestro destino eterno en algo tan nebuloso y difícil de definir como la fe.

Este es precisamente el propósito de la Ley. Fue diseñada para hacer desesperar al hombre para que nos refugiásemos a la fe.

Es como una persona atrapada en un barco hundido con sólo unas cuantas horas de oxígeno disponibles en el camarote. Golpea y grita hasta quedarse completamente agotada. Su única esperanza es la llegada de alguien que auxilia, pero nadie acude. Al acabarse el aire, tiene que hacer una decisión drástica para poder sobrevivir: abrir la puerta y nadar hacia la superficie. La distancia puede ser demasiado enorme.

Posiblemente encontrará con obstáculos que la atrapen en el trayecto. Puede que encuentre cables y alambres con los cuales llegue a enredarse. No sabe si pueda lograrlo o no, pero cada vez, es más obvio que tiene que intentarlo.

De esta forma muchos llegan a la fe en Dios. Aquellos que entienden la total desesperanza y futilidad de la salvación mediante la Ley han tenido que intentar algo.

Nuestra condición es como la de los leprosos que se morían de hambre durante el sitio de Samaria. Finalmente dijeron, ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? (II Reyes 7:3). No tenían muchas opciones, pero sí sabían que era mejor intentar cualquier otra cosa que lo que estaban haciendo.

Su audaz decisión de entrar al campamento sirio les proveyó de una bonanza más allá de toda esperanza. Nunca soñaron que arriesgando tan poquito los mejoraría tanto.

Así también con los que nos atrevimos a abandonar la justicia de guardar la Ley para atrevernos a exponernos al principio de la justificación por fe. El tesoro de esos leprosos palidece de insignificancia cuando recordamos que por la fe Abraham llegó a ser heredero del mundo (Romanos 4:13). Por la fe podemos llegar a ser hijos de Abraham y herederos según la promesa (Gálatas 3:29).

EL PODER DE LA FE EN EL PASADO

La fe no es sólo un principio celestial que abre las puertas y aceita las bisagras de castillos en el aire en la gloriosa ocasión futura. La fe ha estado viva y vibrante en cada época de la historia de la humanidad. Existió siglos antes de que se diese la Ley y todavía existe siglos después de que la Ley ha sido clavada en la cruz.

Es fácil para nosotros documentarnos en cuanto a lo que la fe ha hecho en el pasado. Se nos da un resumen en Hebreos 11:

Por la fe los antiguos y Abel agradaron a Dios.

¿QUÉ ES LA FE?

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte.

Por la fe se salvaron Noé y su familia, mientras que el mundo que les rodeaba tuvo que perecer (II Pedro 3:6).

Por la fe Abraham y Sara concibieron a Isaac en una matriz estéril y fuera de la edad.

Por la fe Abraham creyó que Dios podía levantar a los muertos.

Después de esta breve lista de héroes y heroínas de la fe, se nos informa que por la fe,

...conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección (Hebreos 11:33-35).

Nadie que cree en la Biblia tiene duda alguna en cuanto al poder de la fe en el pasado.

EL PODER DE LA FE HOY

Por años tuve un muy estrecho e intolerante panorama acerca de la fe actual. Leí en la Biblia: *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (Romanos 10:17)*. Mi entendimiento de este versículo era rígido y mecánico. Si lo decía la Biblia, lo creía, pero me ponía renuente a permitir que Dios operase fuera del reino de mis percepciones y mi entendimiento.

Estaba como los obreros de la viña que sentían que por parte del padre de familia era injusto pagarle a sus trabajadores el mismo sueldo

sin importarle el tiempo que habían trabajado. Para el hombre finito es ridículo intentar sentarse a juzgar a nuestro infinito Dios.

Ahora he llegado al lugar donde **estoy dispuesto a que Dios sea Dios**; confesar mi propia ignorancia e incredulidad y postrarme maravillado del poder de la fe. Ahora creo que esta fe se manifiesta en las vidas de muchas personas en el mundo actual.

Lo que ahora digo sin duda será ofensivo para algunos. Hace varios años habría sido ofensivo para mí. De antemano confieso que el poder de la fe está más allá de mi comprensión. Sólo puedo orar para que mi propia ignorancia e incompetencia no sean tropiezo a nadie.

Hace muchos años Bob Richards escribió el libro intitulado: *El Corazón de un Campeón*. Lamento que ya se haya agotado.

La principal idea del libro es que un campeón está provisto del corazón idóneo mas no del cuerpo apropiado. El libro está lleno de emocionantes historias de campeones que se sobrepusieron a debilidades y dolorosos desgarramientos e invalideces para encontrar el camino hacia los libros de los récords. He aquí algunos ejemplos.

Glenn Cunningham sufrió a los cinco años quemaduras tan serias que sus médicos pronosticaron que quedaría inválido. Se sobrepuso al implantar el récord mundial en la carrera de una milla en 1934.

Johnny Fulton fue atropellado por un coche a la edad de tres años. Se fracturaron la cadera y el cráneo y se rompieron las costillas. También sufrió varias fracturas y lesiones en la pierna. Nadie creía que fuese a vivir, pero creció para correr la media milla en 1:49.5 minutos.

Walt Davis estaba completamente paralizado por la polio a la edad de 9 años, pero llegó a ser campeón olímpico en salto de altura en 1952.

Shelley Mann quedó paralizada por la polio a la edad de cinco años. Se recuperó de su enfermedad e implantó ocho diferentes récords

en natación a favor de los Estados Unidos de Norteamérica y se ganó una medalla de oro en los juegos olímpicos de Melbourne, Australia.

Howard Connolly ganó el lanzamiento de martillo olímpico a pesar de tener paralizado el brazo izquierdo que se lo había roto 13 veces.

El hombre que ganó la medalla de oro en tiro con pistola en las olimpiadas de 1952, seis meses después de la victoria perdió su brazo derecho. Entrenó los siguientes tres años y medio con su mano izquierda y en 1956 se ganó su segunda medalla de oro. Lo que hace campeón a alguien no son sus brazos sino el corazón.

Tennley Albright tenía lisiadas las piernas y los expertos predijeron que nunca jamás las volvería a usar. Sin embargo, llegó a ganar el campeonato mundial de patinaje artístico.

Bill Nieder rompió el récord mundial en lanzamiento de bala después de que los médicos le dijeron que las múltiples operaciones de su rígida pierna derecha le impedirían competir.

Estas son sólo algunas muestras de los literalmente miles de experiencias que suceden en la vida. Superficialmente, estas historias parecen no reflejar ningún nexo con la religión. Tengo una enorme convicción, sin embargo, que están vitalmente relacionadas con el vibrante principio de la fe mediante el cual el pecador arrepentido puede encontrar perdón y justificación ante los ojos de Dios.

¡Lo que usted cree tiene asociación directa con lo que realiza!

Se ha afirmado que Neil Armstrong creía desde que tenía cinco años que sería el primer hombre que caminaría sobre la luna. Sabemos que la fe sin obras está muerta (Santiago 2:26). Así que para que su fe llegase a ser realidad, tenía que combinar lo que creía con lo que hacía. Esto es precisamente lo que pasó.

Cuando Neil Armstrong se sentaba a comer, sin duda alguna comía lo que lo hiciese fuerte...para que algún día pudiese llegar a caminar en la luna.

Cuando iba a la escuela lo hacía con mayor determinación que aquellos que no tenían una meta específica en la vida. Mental, física, emocional y espiritualmente su vida fue moldeada por lo que creía. Su fe llegó a ser la realidad de lo que había esperado. Efectivamente fue el primer hombre que caminó sobre la luna.

Napoleon Hill ha dicho que todo lo que la mente humana puede concebir y creer, también puede llevarlo a cabo.

Este es un principio poderoso, y tiene aplicaciones ilimitadas tanto para bien como para mal. La misma fuerza que destruyó a Nagasaki e Hiroshima también puede iluminar a las grandes ciudades y darle volteretas a la industria y a la productividad.

El pecador arrepentido confiesa su fe en Jesucristo y es sepultado con su Señor en el bautismo cristiano (Romanos 6:1-9, etc.). Se salva por su fe, pero no todos tienen el mismo grado de fe. Algunos convertidos pueden mover montañas y otros ni siquiera pueden mover un granito de arena. ¿Quién puede dudar o negar que el grado de nuestra fe es un ingrediente clave en el análisis de nuestro triunfo o nuestra derrota? El mismo principio que lo ayuda a ser un atleta victorioso también lo ayuda a ser un cristiano triunfador.

Paul Cho es pastor de la congregación más grande en el mundo. Hace algunos años los miembros de esa congregación, en Seul, Korea, se atrevieron a creer que Dios es capaz de concederles mil convertidos mensualmente durante todo el año. Esta no era alguna presunciosa cifra sacada del aire. Era una convicción seria que se llegó a ella en oración tan intensa que el pastor Cho creyó que él y su rebaño habían entrado a una cuarta dimensión. Lo que creyeron firmemente los capacitó para alcanzar el objeto de su fe. Ellos, en verdad, sí tuvieron los 12,000 convertidos durante el año. En la actualidad están teniendo casi la misma cantidad de convertidos cada mes.

Para los que tienen oídos para oír, oigan lo que dijo Jesús. El es Dios manifestado en carne y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1:3, 14-15).

...si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible (Mateo 17:20).

...tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá (Marcos 11:22-24).

...si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería (Lucas 17:6).

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente...(Juan 11:25-26)

Estas Escrituras fácilmente podrían multiplicarse. Aunque cada una debería ser estudiada en su propio ambiente y contexto bíblico, por favor, no cometa el error de intentar sustituir el poder de la fe por explicaciones naturales.

CREYENDO EN VANO

Las Escrituras enseñan que es posible creer en vano (I Corintios 15:2).

Zig Ziglar nos narra la historia de un hombre llamado Víctor Seribriakoff. A la edad de 15 años se le animó a que abandonase la escuela y aprendiese un oficio. Por 17 años trabajó como elaborador de itinerarios de viajes y haciendo una gran variedad de trabajos. A la

edad de 32 años se le aplicó una prueba y se le encontró con un coeficiente intelectual de 161. Firmemente convencido de su inteligencia empezó a escribir y llegó a ser hombre de negocios y registró patentes. Hasta llegó a ser director de la International Mensa Society, un grupo tan selecto que no admite a nadie con coeficiente intelectual menor a 140.

El principio de la fe es capaz de aplicaciones infinitas. Usted puede utilizarlo para ganar medallas olímpicas, hacer fortunas millonarias o transformarse de un fracasado mundanal a alguien de grandes logros y fama brillante.

Todos estos logros terrenales sólo son un ejercicio de futilidad. Finalmente, pasarán con grande estruendo y ardiendo serán deshechos (II Pedro 3:10).

La única aplicación válida y eterna de la fe es la que envuelve a la justificación. Esto significa que muy en el fondo de nuestros corazones creemos que el milagro de los siglos ya se ha llevado a cabo. Esto quiere decir que creemos que al infinito Dios Creador se le ha de permitir morar en nuestros cuerpos y hacer de nuestros corazones el arca de su Nuevo Pacto. Significa creer que Jesucristo ha llegado a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y que hasta ahora se encuentra intercediendo a nuestro favor en la presencia de Dios y de los santos ángeles.

Si usted ha llegado a creer esto, entonces la Ley de Moisés ha cumplido su propósito. Dios la destinó para que sea un ayo que nos conduzca a Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

Si usted tan sólo usa su fe para hacerse millonario o para llegar a ser un atleta triunfador, entonces, su fe ha sido realmente vana. El ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha pues no sólo tiene promesa de la vida presente, sino también de la venidera.

LANGOSTAS

Cuando los hijos de Israel enviaron espías para explorar la tierra de Canaán, regresaron diciendo: ...y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas...(Números 13:33).

Ciertamente este análisis no era una manifestación de fe. De hecho, fue una absoluta distorsión de la realidad. Todos sabían que había gigantes en la tierra. Nadie dudaba eso en lo más mínimo. Los incrédulos espías tenían un problema de autoimagen. Ante sus propios ojos se consideraban tan insignificantes y deficientes que se atribuyeron a sí mismos una condición o nivel inferior al humano.

Antes que viesen a los gigantes eran gente normal. Después de haberlos visto todavía eran gente normal, pero se consideraban a sí mismos sólo langostas.

Los gigantes siguieron siendo del mismo tamaño; las ciudades amuralladas continuaron siendo del mismo tamaño; los higos, las granadas y las uvas permanecieron del mismo tamaño e incluso los espías mantuvieron la misma estatura. El problema radicaba en su propia percepción de sí mismos.

Mientras reconsideramos esta historia bíblica, es bueno recordar que a Dios no le agradan los reportes negativos. Cuando esos espías incrédulos regresaron con su langosta distorsión de la realidad, no sólo firmaron su propia sentencia sino también la fatalidad de una nación incrédula.

Esto nos conduce a nuestra propia percepción de nosotros mismos. Como esposa de Cristo, ¿debemos subestimarnos? ¿Debemos los ciudadanos del cielo pasar por la vida abatidos y como unos agachados? ¿Debemos enlutarnos por las deprimentes circunstancias a nuestro alrededor y quejarnos de que no somos sino langostas también?

¡Cuánto mejor vivir una vida de fe, creer que no importa lo que pase, somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó! Nuestro Omnipotente Dios es capaz de hacer que todas las cosas ayuden

a bien no importando las circunstancias. El es capaz de hacer mucho más de lo que pedimos o pensamos y nos ha prometido que nunca nos desamparará ni nos dejará (Romanos 8:28-37; Hebreos 13:5; Mateo 28:20).

Cuando creemos...de veras creemos estas promesas, trascendemos este mundo físico a nuestro alrededor y hacemos compañía a esos héroes y heroínas de la fe de los cuales el mundo no es digno. Es la Ley la que ayuda a conducirnos a este glorioso triunfo en Cristo; Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (I Juan 5:4).

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué forma son solamente temporales las cosas que vemos (II Corintios 4:18)?
2. ¿Cómo puede la fe ser la sustancia (Hebreos 11:1)?
3. ¿En qué época ha de ser más poderosa la fe: en el pasado, en el presente o en el futuro?
4. ¿Cómo afecta lo que uno cree a lo que se alcanza?
5. ¿Qué relación tiene la fe con la Palabra de Dios (Romanos 10:17)?
6. ¿Es posible creer alguna cosa sobre la cual no habla la Palabra de Dios?
7. ¿Qué es lo que uno tiene que creer para ser salvo?
8. ¿Qué quiere decir creer en vano (I Corintios 15:2)?
9. ¿Es posible ser humilde y a la misma vez creer que puede hacer todas las cosas a través de Cristo que le fortalece (Filipenses 4:13)?
10. ¿Es posible para alguien salvarse aunque no crea que es salvo?

X I I

¿QUE ES JUSTIFICACION?

Muchos criminales juntos tienden a corromperse, son peores que nunca cuando al final de su confinamiento se dejan libres a la confiada sociedad. (Napoleón)

Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (II Pedro 1:4).

En el análisis final sólo hay dos maneras mediante las cuales puede ser controlado el hombre. Primero, por presión externa y; segundo, por presión interna.

El principio de la Ley trata de controlar al hombre mediante presión externa y amenaza de castigo. Ya hemos demostrado la futilidad de este sistema. Las Escrituras enseñan que cuando se le ordena a alguien: No toques; no gustes; no manejes tienen reputación de sabiduría, pero no tienen valor alguno contra los apetitos o caprichos de la carne (Colosenses 2:20-23).

Probablemente ningún país en el mundo tenga leyes morales más severas que Sudáfrica. Están prohibidos los casinos. Las películas y juegos organizados en los domingos se consideran como irrespetuosos. Está prohibida la formación de parejas interraciales. Las leyes de los puritanos reflejan la ética calvinista de gobierno. He oído que es ilegal leer la revista *Playboy* allí.

¿Vuelven justos estas leyes a los sudafricanos? ¡De ninguna manera! Sino que los hace hipócritas. Les ha hecho exactamente lo que la Ley hizo a los fariseos.

Si todas estas cosas están en contra de la ley en Sudáfrica, entonces, todo lo que usted tiene que hacer para pecar legalmente es salirse de ese país. La mente legalista no tiene absolutamente ningún problema en hacer esto. Por lo tanto, ahora están surgiendo "países" independientes en Sudáfrica.

Sun City, por ejemplo, está a sólo dos horas y media al noroeste de Johannesburgo en automóvil. Aquí usted puede apostar a sus anchas; todas las nacionalidades pueden mezclarse absolutamente sin ninguna restricción; coristas con los pechos descubiertos entretienen a los espectadores con los ojos desorbitados; y, pasillos espejados conducen a los juegos de la ruleta y a las mesas de naipes.

¿Contra la ley? ¡Por supuesto que no! Porque Sun City está en el independiente país de Bophuthatswana. Allí no se necesitan pasaportes y no se pasa por aduanas, pero sin embargo sigue siendo una nación soberana. La autopista conduce justo a través de un polvoriento desierto y cada fin de semana un sinnúmero de miles de autos se encuentran defensa con defensa hacia Sun City. En el instante en que las llantas de los autobuses o coches cruzan la línea limítrofe, la gente puede revelarse en una orgía sin cárceles barrotadas o sin temor de ley alguna.

Susan Goodman escribió un artículo humorístico titulado *Leyes de la chapucería* en la revista *Friends Magazine* de marzo de 1983. He aquí algunas leyes que algunas comunidades norteamericanas han aprobado.

En Quitman, Georgia, es contra la ley el que una gallina atraviese la carretera.

En Kirkland, Illinois, es contra la ley que las abejas vuelen sobre el poblado.

En Baltimore es un crimen maltratar una ostra.

En Topeka es contra la ley acosar ardillas.

Una ley en Colorado le da derecho a los perros a dar una mordida.

En Paulding, Ohio, un oficial de policía tiene el derecho de regresarle la mordida al perro.

En Kentucky es contra la ley dispararle a las palomas en la temporada de reproducción.

California tiene una ley que prohíbe a los automovilistas dispararle a cualquier animal desde sus coches excepto a una ballena.

En Gary, Indiana, es ilegal asistir al teatro en las cuatro primeras horas de haber comido ajo.

En los cuatro primeros meses del año es ilegal fotografiar a los conejos en Wyoming.

El distrito de Pine Island, Minnesota requiere que un hombre se incline su sombrero al estar pasando las vacas.

En Washington, D.C., es ilegal perforarles la nariz a los toros.

Por favor no crea que damos estos ejemplos para burlarnos de la Ley de Dios. La Ley fue diseñada perfectamente para hacer exactamente lo que Dios quería que hiciese. La Ley nunca tuvo el propósito de hacer justo al hombre (Gálatas 3:21); no intentaba hacer que el hombre fuese obediente (Romanos 3:19). Era para ser un ayo que nos trajese a Cristo para que pudiésemos ser justificados por la fe.

HUYA DE LA CONCUPISCENCIA

Declara inequívocamente Hebreos 7:19 que nada perfeccionó la Ley, pero que sí introdujo una mejor esperanza.

Lo que era imposible para la Ley por cuanto era débil debido a la carne, Dios lo hizo a través de Jesucristo (Romanos 8:3).

Este cambio no ocurre debido a leyes externas presionándonos a ajustarnos sino por el Espíritu Santo operando desde adentro. No somos adaptados sino transformados.

Poner una oruga en un molde rígido y tratar de que se convierta en mariposa, no sólo es una horrible sino fatal experiencia para ella.

Por muchos años traté de obligar a la gente mediante amenazas de castigo a que se amoldasen a la imagen de Jesús. Si los hermanos no se comportan como Jesús, pensaba que colgarlos sobre las llamas del infierno los purgaría de sus concupiscencias. ¡Yo estaba equivocado!

Esto empezó a esclarecerse en mi mente mientras estaba dando una clase en South Bend, Indiana. Cité II Pedro 1:4 de memoria, enfatizando que cada uno de nosotros debe ser participante de la naturaleza divina.

Debió haberse reflejado una mirada irónica en mi cara cuando me disculpaba con la audiencia y les pedía que me permitiesen citar nuevamente esa Escritura para mí. *Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (II Pedro 1:4).*

No son las amenazas las que nos ayudan a huir de la concupiscencia para ser participantes de la naturaleza divina...son las preciosas y grandísimas PROMESAS de Dios (II Pedro 1:4).

¿Por qué no había visto yo eso antes?

Supongamos que le ordeno a usted que no piense en un pastel de limón. Después lo describo elocuentemente en mi denuncia con

su hojaldrada pasta y relleno casero. Luego lo amenazo a usted con castigarlo, aun cuando el pastel con capa de merengue de cinco centímetros de grueso apenas haya sido sacado del horno.

Tal planteamiento es contraproducente en sí. Probablemente usted ni siquiera estaba pensando en el pastel de limón hasta que lo mencioné, y entre más lo menciono más tiende usted a pensar en él.

Pablo escribió,

..yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás (Romanos 7:7).

Supongamos nuevamente que usted va a ayunar durante cuarenta días como lo hizo Jesús. Previendo un tiempo difícil solicita ayuda al seminarista. El seminarista llega y el primer día predica contra los alimentos chatarra. El segundo día diserta contra lo malo de los exquisitos postres. El tercer día elabora argumentos contra el tocino, que es de un animal inmundo, revuelto con huevos, los cuales originan un excesivo nivel de colesterol.

¿Podría sobrevivir usted los cuarenta días sin concupiscencia al llevar a cabo tal programa?

La prescripción divina incluye las promesas. Esto no quiere decir que no habrá advertencias, como nos lo señalará nuestro próximo capítulo, pero sólo son para reafirmar lo que el Espíritu Santo dijo por medio de Pedro. El nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegásemos a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

JUSTIFICACION

En el Nuevo Testamento la palabra justificado y toda una familia de palabras relacionadas vienen de la raíz *dike* (*Dircé*). Por ejemplo:

Dikaisune -rectitud, justicia

¿QUÉ ES JUSTIFICACIÓN?

Dikaios -justo (Gálatas 3:11), justo (Hechos 4:19; Hebreos 12:23), justo (Mateo 20:4), justo (Stgo. 5:6)

Dikaioo -justificar (Rom. 2:13; 3:4)

Dikaioma -justicia (Rom. 8:4) Juicio (Rom 1:23; Apoc. 15:4) ordenanzas (Rom. 2:26; Heb. 9:1)

Dikaios -justo (Mat. 1:19; 5:45; 20:7)

Dikaiosis -justificación (Rom. 4:25; 5:18)

Se encuentra que el nombre raíz original significó institutriz o instrucción. En la mitología griega, Dike (Dircé) era la hija de Zeus e implacable enemiga de la violencia. A través de su instrucción se le permitió a la humanidad sobrevivir al aprender a vivir sin violencia.

En tiempos posteriores a Homero, Dike (Dircé) fue considerada como la diosa del castigo que perseguía a los malos. Dike y sus derivados fueron en este tiempo los gritos de batalla que llegaron a ser los conceptos básicos para el establecimiento de una comunidad. Sin la justicia prevalecía la anarquía. Cuando Pablo fue mordido por la mortal víbora, a los moradores de la isla les pareció que él ha de haber sido algún asesino cuando Dike o justicia estuvo a punto de matarlo (Hechos 28:4).

En estos términos lo resume el *Dictionary of New Testament Theology* (Diccionario de la Teología Novotestamentaria) (Vol. III, p. 253):

Por lo tanto, el hombre justo (dikaios) originalmente fue alguien cuyo comportamiento encajaba en la estructura de su sociedad y que cumplía equitativamente sus obligaciones hacia los dioses y hacia sus semejantes.

Creo que la mayoría de nosotros podemos apreciar el hecho de que este concepto de los griegos es notoriamente similar a lo que Jesús describió como el mensaje fundamental de las Escrituras.

Jesús dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas (Mateo 22:37-40).

El problema es que no hay justo, ni aun uno (Romanos 3:10).

La palabra hebrea para malo es *ra*. Viene de la raíz *ra a* que literalmente significa romper en pedazos.

Dado que el hombre comió del árbol que le dio el conocimiento del mal, hemos vivido en un mundo fragmentado. El hombre no tenía una buena relación con Dios, y tampoco tenía una buena relación con sus semejantes.

Después de cuatro mil frustrantes años el hombre no había podido estar más cerca de la vida armoniosa que cuando fue echado fuera del Edén (Génesis 3:24).

JUSTICIA ATRIBUIDA

La palabra griega traducida como atribuida o imputada es *logizomai*. Significa contar o tomar en cuenta.

Abraham no era justo. Su conducta hacia su esposa al darla al faraón, por ejemplo, fue cobarde y repugnante (Génesis 12:10-20; 20). Abraham no era justo, pero Dios lo contó como justo porque él creyó (Romanos 4:3). Abraham fue el receptor de tres grandes promesas de Dios.

1. Y haré de ti una nación grande (Génesis 12:2). Su descendencia sería como el polvo de la tierra (Génesis 13:16) y como las estrellas del cielo (Génesis 15:5, 6).

2. Heredaría Palestina -Y Jehová dijo a Abraham...Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás...porque

toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre... (Génesis 13:14-15).

3. La familia de Abraham sería finalmente bendición para todas las familias de la tierra (Génesis 12:3).

Es significativo notar que Abraham murió antes de que se cumpliesen cualesquiera de estas promesas. En el momento de su muerte sólo tenía un puñado de descendientes directos. No recibió tierra en herencia, ni aun para asentar un pie (Hechos 7:5), y ni siquiera había podido bendecir el país donde habitó, sin mencionar a todas las familias de la tierra. Ilustrativos a este hecho son dos viajes: él del siervo principal de Abraham a Padan-aram a buscar esposa para Isaac (Génesis 24) y él de Jacob (Génesis 28:1-4). Sin duda el propósito de estos viajes era para evitar la corrupta influencia de los cananitas.

Aunque Abraham no recibió las promesas, las miró de lejos (Hebreos 11:13). Compartió la capacidad de Dios de llamar las cosas que no son, como si fuesen (Romanos 4:17). Estaba plenamente convencido de que Dios era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; **POR LO CUAL TAMBIEN SU FE LE FUE CONTADA (ATRIBUIDA O IMPUTADA) POR JUSTICIA** (Romanos 4:21-22). Las promesas de Dios fueron contadas como una sólida demostración de lo que todavía no se ve (Hebreos 11:1). La percepción espiritual fue considerada una prueba de la realidad tan válida como la percepción física y así lo testificó Jesús: Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; **Y LO VIO**, y se gozó (Juan 8:56).

La historia ha reivindicado a este padre de los creyentes. Fueron unos 500 años antes que la familia de Abraham heredase la tierra que Dios había prometido...pero sí la recibieron. Fueron muchas generaciones antes que la familia de este creyente nómada se multiplicase en una gran nación...pero la promesa sí se cumplió. Casi dos milenios se sucedieron antes que apareciese la semilla para bendecir todas las familias de la tierra...mas Jesús nació...y Abraham vio ese día con los ojos de la fe casi 2,000 años antes de que ocurriese.

Es, por lo tanto, sumamente apropiado que Abraham sea presentado ante la humanidad como un ejemplo idóneo de todos los creyentes. El remanente fiel no tiene por qué desalentarse por datos estadísticos tenebrosos y por los pronosticadores de catástrofes. El cristiano contempla el panorama de la historia desde la cima de la montaña de la fe. Nuestra visión trasciende las tempestuosas nubes de confusión y desesperación, y divisamos por encima del horizonte aquella ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios (Hebreos 11:10; 13). Más allá del velo del sufrimiento y la muerte vemos la jubilosa multitud (Apocalipsis 7:9-17). Por encima del redoblar de los tambores y el estruendo de la guerra escuchamos las felices voces de los redimidos de la tierra.

Abraham vio el día de Jesús y se regocijó...y si usted pertenece a Jesús, es, por lo tanto, semilla de Abraham y heredero según la promesa (Romanos 4:20-25; Gálatas 3:6-29).

DAVID

David no fue justo. Le dedicamos todo un capítulo y por lo menos hicimos notar algunos de sus pecados. Pero David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia... (Romanos 4:6-8).

El Salmo 32 usa cuatro diferentes palabras para describir la fragmentación de la relación de Dios con el hombre. Ellas son el pecado, la iniquidad, la transgresión y el engaño. Pablo citó parte de este Salmo en Romanos 4:7-8:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.

A pesar de nuestro pecado, iniquidad, transgresión y engaño, todavía podemos ser bendecidos si entendemos lo que significa tener nuestros pecados cubiertos...y no imputados a nosotros.

Estos conceptos son tan básicos para los cristianos que Dios ha estado tratando de prepararnos para ellos desde el principio. Cuando Adán y Eva pecaron se dieron cuenta que estaban desnudos y trataron de cubrirse. Cualquier protección inventada por el hombre es inadecuada; por lo tanto, Dios hizo túnicas de pieles para vestir o cubrir al hombre pecaminoso. Al parecer, los primeros sacrificios de animales fueron realizados por Dios.

Este concepto de cubrimiento fue tejido en el idioma hebreo hasta el extremo de que la palabra hebrea para propiciación (expiación) es *Kafar* que significa cubrir.

La ley que nos condenaba y que se preservaba como testigo en contra nuestra estuvo colocada dentro del arca de Dios bajo las alas extendidas de los querubines (Hebreos 9:4-5). Los querubines, como usted recordará, fueron puestos al oriente del Huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para mantener alejado al hombre de las inmediaciones del árbol de la vida.

Nos es importante experimentar el impacto de estos querubines mirando resueltamente hacia la Ley. Eran de mirada penetrante y eficiente. Sin duda alguna, el hombre nunca tendría oportunidad de comer del árbol de la vida y vivir para siempre.

¡Pero los querubines no veían la Ley! Encima de la Ley estaba una tabla de oro llamada el propiciatorio (Hebreos 9:5). Era un cubrimiento que evitaba que lo pecaminoso del hombre quedase expuesto ante la presencia de Dios.

JESUS ES NUESTRA PROPICIACION

Cuando el apóstol Juan describió la resurrección es significativo recordar que había ángeles en la tumba en el huerto. Uno estaba a la cabecera y el otro a los pies del lugar donde Jesús había sido puesto (Juan 20; Marcos 16; Lucas 24:1-12 y Mateo 28:1-10).

Estos ángeles, al igual que los querubines, parece que bajaron la vista ante Jesús. Más tarde Juan escribiría,

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (I Juan 2:2).

Dios había prometido comunicarse con Moisés de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines... (Exodo 25:22). Jesús es la propiciación o el propiciatorio por nuestros pecados (Romanos 3:25; I Juan 4:10). El es el Verbo o vehículo mediante el cual se comunica Dios con el hombre. El es el cubrimiento que hace posible que las criaturas pecadoras, como nosotros, aparezcamos justificados ante la presencia del Dios perfecto.

Toda nuestra justicia es como trapo de inmundicia (Isaías 64:6). Sólo cuando es cubierta por Cristo podemos atrevernos a presentarnos a la Cena de las Bodas del Cordero (II Corintios 5:19-21; Apocalipsis 19:9).

El Salmo de David no prometió bienaventuranza a aquellos que nunca pecaron, porque en tal caso nadie sería bienaventurado. El prometió que serían benditos aquellos a quienes el Señor no culpa de pecado e iniquidad (Salmo 32:2).

Nosotros cometemos los pecados y los errores, pero Dios sólo mira a Jesús. De una u otra manera esta ausencia de temor y esta bienaventurada garantía de Dios hacen posible que lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina y huir de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

He aquí un poema para niños que también tiene un profundo mensaje para todos. Lo asimilé profundamente de un disco que compramos para nuestros niños hace muchos años...no conozco al autor.

MARIA TENIA UN COCHINITO

María tenía un cochinito,
tan blanco como la nieve;
como usted podrá imaginarse,
sólo cuando lo había bañado.
Pero María pasaba momentos desesperantes
para mantener limpio tal animalito,
porque era el marrano más sucio
que alguien jamás haya visto.

Lo lavaba y lo restregaba
hasta que se retorciera y gruñera,
como si quisiese que ella supiera
que era un injusto trato.
Y luego en el verde corral
jugaría de mañana a tarde,
a menos que se hubiese escabido
y perdido de vista.

La pobre María pensaba y se preguntaba
qué podía hacer;
luego ideó un plan,
y lo llevó a cabo;
lo llevó a un veterinario,
quien puso a dormir al puerco
y entonces el corazón le sacó...
Pero, claro, no para guardarlo.
Tomó luego a un corderito
y también le sacó el corazón;
y lo metió en el puerquito
antes que éste se diera cuenta.
Y el puerquito al despertar
ya no tenía más deseos
de en el lodo volverse a revolcar,
o en el fango zambullirse otra vez.

Y así, oh niño,
también nosotros,
como el cochinito,
¡un nuevo corazón necesitamos!
¡con el viejo no la hacemos!
(anónimo)

En cierta ocasión, al citar dicho poema a un grupo de muchachos, un niño levantó su mano y dijo, señor, ¿qué le pasó al corderito?

Esta pregunta también tiene un profundo significado espiritual. Ya que el Corderito fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (Isaías 53:5-6).

La Ley verdaderamente fue nuestro ayo para dirigirnos hacia Cristo para que podamos ser justificados por la fe. Cuando creemos estas promesas, un milagro ocurre dentro de nosotros y estamos en camino a la libertad de la concupiscencia extenuante.

Casi todos hemos escuchado de matrimonios que por no poder tener hijos han tenido que adoptar uno. De alguna u otra forma han fallado sus esfuerzos por generar una nueva vida, perdiendo esperanza, dejan de esforzarse. Al adoptar un niño, sus sistemas se relajan al grado de que sí llegan a generar esa tan anhelada nueva vida.

La misma bienaventurada sorpresa aguarda a aquellos que se concentran en las grandísimas y preciosas promesas de Dios. Pueden llenar nuestras vidas tanto que de verdad podemos ser transformados a la semejanza de la naturaleza divina de Jesús.

La Ley fue un ingrediente esencial en el plan de Dios para conducirnos a la maravillosa promesa de la justificación por la fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿De qué manera los mandamientos no manejes, ni gustes, ni aun toques carecen de valor alguno contra los apetitos de la carne (Colosenses 2:21-23)?
2. ¿Es posible para la ley cambiar el corazón de una persona?
3. ¿De qué manera contamina lo que sale del corazón (Mateo 15:18)?
4. ¿Cuál es la diferencia entre adaptación y transformación (Romanos 12:2)?
5. ¿Cómo es que los mandatos o normas estimulan a la concupiscencia (Romanos 7:7)?
6. ¿Cómo nos ayudan a huir de la concupiscencia las promesas (II Pedro 1:4)?
7. ¿Cuál es la diferencia entre justicia y justicia atribuida?
8. ¿Existe algún pecado sumamente grave que Dios no perdone (Salmo 103:3)?
9. ¿Cómo llega a ser Jesús un cubrimiento para nuestros pecados?
10. ¿Cuánta condenación hay en Cristo (Romanos 8:1)?

XIII

¡CUIDADO!

Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas (Hechos 13:40).

Nadie puede dudar o negar que Pablo defendió la causa de la justificación por la fe. Tiene mucho que decir acerca de la salvación por gracia, y del amor y la misericordia de Dios.

En consecuencia, algunos podrían sorprenderse de encontrar los sermones y escritos de Pablo repletos de advertencias contra aquellos que rechazaban la gracia de Dios y pisoteaban la sangre del pacto (Hebreos 10:26-29).

El pasaje de Hechos 13:40 es parte de un sermón que Pablo predicó en Antioquía de Pisidia. Ese mensaje sobre la gracia y el amor fue concluido con una severa advertencia -¡Mirad! (Hechos 13:40-41).

La cita que Pablo usó es Habacuc 1:5. Indicaba que Dios iba a hacer algo a Israel que no lo creerían aun cuando alguien se los contase.

Dios determinó levantar a los caldeos, nación cruel y presurosa, para castigar al pueblo de Israel.

Los caldeos eran formidables y terribles. Sus caballos eran más ligeros que leopardos y más feroces que lobos nocturnos. Sus jinetes vendrían de lejos como águilas que se apresuran a devorar. Los que pueden imaginarse a un voraz como el leopardo, el lobo o un águila despedazando a su presa, tendrán un agudo discernimiento del juicio que Dios habría de hacer pasar sobre su pueblo que lo rechazó.

¡Ah, sí!, dice usted. Eso es del Antiguo Testamento. ¡Indudablemente Dios nunca haría algo semejante ahora! ¡Cuán errado está! Este es el MERO punto de la advertencia de Pablo. Los ejemplos de la ira

de Dios en tiempos antiguos son usados como herramientas de enseñanza para conducirnos a Cristo para que podamos ser justificados por fe (I Corintios 10:6-11; Gálatas 3:23-27).

El escritor de Hebreos llegó tan lejos al decir,

El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? (Hebreos 10:28-29).

Antes de la creación existía sólo Dios. No había nadie que se rebelase o que de algún modo desafiase su soberanía.

Con la creación también vino la rebelión. El hombre no fue hecho un robot sin capacidad de determinar el curso de su propio destino. Fue creado a la imagen misma de Dios. Tenía el derecho de burlarse de la Deidad e intentar hacerse a si mismo el centro del universo, que sólo le pertenece a Dios.

Las Escrituras enseñan que Dios será nuevamente todo en todos (I Corintios 15:28). Algún día destruirá todo vestigio de rebelión y una vez más será todo en todos.

El juicio ya viene, mientras tanto Dios sabe cómo librar de tentación a los piadosos y reservar a los injustos para el castigo. Lo demostró cuando destruyó al mundo antiguo y salvó a Noé con su familia. De nuevo lo demostró cuando destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra y libró a Lot (vea II Pedro 2).

La primera vez hizo perecer en agua al mundo antiguo, pero la segunda vez lo hará con fuego (II Pedro 3:5-7).

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y

los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (II Pedro 3:10).

¿TRAICION?

Casi puedo sentir que algunos de ustedes se sentirán defraudados con este último capítulo. Han estado intrigados por un enfoque de que Dios no es legalista, y ahora usted siente que le estamos ofreciendo más de lo mismo.

Pues esto no es así, y puedo animarle a que me tenga paciencia mientras trato de explicárselo.

La Ley de Moisés condenó a la gente basada en sus acciones externas. No hubo forma de que los jueces pudiesen analizar o determinar la condición del corazón del hombre.

Dios, en cambio, discierne los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón. Es por ello que se nos da a David como ejemplo de alguien cuyas iniquidades son perdonadas y cuyos pecados son cubiertos. El fue un varón conforme al corazón de Dios (Hebreos 4:12; Romanos 4:7; I Reyes 15:3-5).

En una ocasión fueron condenados Jesús y sus discípulos por comer sin lavarse las manos. Jesús tomó esta oportunidad para explicar que las cosas que le pasan externamente a uno no pueden contaminarlo. Las cosas que contaminan son las que salen de dentro.

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. TODAS ESTAS MALDADES DE DENTRO SALEN, Y CONTAMINAN AL HOMBRE (Marcos 7:21-23; Mateo 15:1-20).

La Ley de Moisés condenaba a la gente por sus actos externos, pero el juicio final no sólo considerará los actos del cuerpo, sino también los secretos del corazón de los hombres.

LOS SECRETOS DE LOS HOMBRES

En el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio (Romanos 2:16).

Cuando el pueblo de Israel acudía al tabernáculo o al templo para adorar, podía pasar por todas las mociones de la religión sin un espíritu contrito y humillado.

Isaías escribió específicamente respecto a este problema:

El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones (Isaías 66:3).

El antiguo pacto envolvía lo externo. Usted podía pasar hipócritamente por todas las actividades de culto. Podía honrar a Dios con sus actos y sus labios mientras el corazón estuviese lejos de él.

Sin embargo, el nuevo pacto no es en Jerusalén, sino más bien en el corazón de todo creyente verdadero. El deshonorar a Dios en nuestro corazón es el crimen más grande que podemos cometer.

Ananías y Safira nos proveen un buen ejemplo de un corazón corrupto. En lo EXTERNO no hicieron nada ofensivo, pero sus corazones no ERAN rectos para con Dios. Observe la forma en que las Escrituras enfocan la fuente de la contaminación y corrupción de ellos:

...¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...? (Hechos 5:3).

...¿por qué pusiste esto en tu corazón?... (Hechos 5:4).

O considere el caso de Simón el mago:

...tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón (Hechos 8:21-22).

Cuando la gente de Roma rechazó la gracia de Dios, Pablo se acordó de las siguientes palabras de Isaías:

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane (Hechos 28:27).

¡EN EL JUICIO FINAL, DIOS JUZGARA LOS SECRETOS DE LOS CORAZONES DE LOS HOMBRES!

EL SERMON DEL MONTE

Antes de considerar la forma en que el sermón del monte recalca la importancia de un corazón puro, consideremos estas palabras de Jesús sobre su cumplimiento de la Ley.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de los mandamientos muy pequeños,

y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos (Mateo 5:17-20).

El sermón del monte no fue sólo un sermón que Jesús haya pronunciado y nunca repitese, fue representativo de la forma en que enseñó todo el tiempo.

Es, por lo tanto, apropiado que Jesús estableciese su enseñanza como cumplimiento del eterno plan de Dios, antes que cualquier doctrina herética contraria a ese plan.

Varias veces aparece la palabra **cumplir** en el evangelio de Mateo. He aquí algunos ejemplos anteriores en el libro, que nos ayudarán a enfocar qué quiso decir el Espíritu Santo con cumplimiento de la Ley.

El viaje de Cristo a Egipto hasta la muerte de Herodes **cumplió** la profecía de Oseas (Mateo 2:15). La matanza de los niños en Belén **cumplió** la profecía de Jeremías (Mateo 2:17). El hecho de que Jesús morase en Nazaret **cumplió** la profecía que él sería llamado nazareno (Mateo 2:23). El ministerio de Jesús en la frontera de Zabulón y Neftalí **cumplió** la profecía de Isaías (Mateo 4:14).

Entonces se nos informa que Jesús no vino para abrogar la ley, sino para cumplirla.

La Ley del Señor es perfecta. Lo cierto es que no tenemos derecho o razón de criticarla.

También las profecías de Dios son perfectas. No tenemos derecho de criticarlas.

Pero la Ley y las profecías permanecen incompletas si no se cumplen. En sí mismas son parciales e inadecuadas. Cuando se llenan de la plenitud de Cristo, cobran nueva belleza y significado.

El propósito de la Ley, como lo hemos declarado tan frecuentemente, fue traernos hacia Cristo para que pudiésemos ser justificados por un principio que trasciende la Ley carnal...ese trascendente principio es la ley de la fe.

Muchos de los judíos, sin embargo, se identificaron con la Ley como si ella hubiese sido un fin en sí misma, en vez de un medio hacia el fin. Esto sólo puede llegar a hacerse al deformar o pervertir el propósito básico de la Ley.

Por eso Jesús tuvo singulares advertencias contra los que violasen alguno de los más pequeños mandamientos. La palabra griega traducida violar viene de lo que significa desatar o aflojar. No es una flagrante confrontación con la ley, sino más bien un holgado infringimiento de la misma lo que Jesús condenó.

Los escribas y fariseos son ejemplos perfectos que deben evitarse. En lugar de que afrontasen el total impacto de la Ley y admitiesen su total culpabilidad y destitución, aflojaron la Ley para poder vivir con ella. Estas tradiciones que ablandaron la Ley de Dios en realidad hicieron que la Palabra de Dios careciese de efecto (Marcos 7:13, etc.).

La razón por qué no acudieron a Cristo estos hombres para que pudiesen ser justificados por la fe es que habían pervertido el propósito de la Ley y habían establecido una justicia propia. En vez de ser humildes por su delito contra la Ley, se enorgullecieron y se creyeron muy justos y buenos.

Ya que los fariseos como Saulo de Tarso, se consideraban sin culpa en relación a la justicia de la Ley, no tenían por qué acudir a Cristo para que pudiesen ser justificados por la fe.

Es necesario que toda persona reconozca que está perdida, antes de sentir su necesidad de salvación. Ciertamente los seguidores de Jesús tienen que ser diferentes a los escribas y a los fariseos o nunca entrarán al reino de los cielos.

Después de establecer Jesucristo mismo que él no había venido para abrogar la Ley, sino para cumplirla, entonces hace la diferencia entre la Ley de Moisés que envolvía solamente lo externo y su Ley que abarca el corazón.

Ustedes han oído, no matarás...pero yo enseñé contra el enojo (Mateo 5:21, 22).

Ustedes han oído en cuanto a traer su ofrenda al altar...pero yo enseñé la prioridad de la buena relación (Mateo 5:23-24).

Ustedes han oído, no cometerás adulterio...pero yo enseñé contra el codiciar a una mujer (Mateo 5:27-28).

Hay toda una serie de contrastes entre lo que ellos habían escuchado y lo que Jesús les enseñaba.

Cada uno de estos contrastes se centra en la condición del corazón. Hay un sentido en el que soy el soberano sobre mi corazón. Siempre y cuando mantenga esta ególatra soberanía soy una lastimera víctima de una sumamente pobre administración.

La cosa más inteligente que uno puede hacer es abrir su corazón y permitir que Jesús entre. Cuando él ocupa el trono de nuestro corazón, experimentamos una transformación tan radical que se le describe en las Escrituras como nacer de nuevo.

¡Rechazar el Señorío de Jesús...es quedar condenado (Juan 3:18, 36)!

UNA INVITACION A LA GLORIA

Dios es:

eterno - (Deut. 33:27; Sal. 90:2; Apoc. 4:8-10),

incorruptible - (Rom. 1:23)

e **invisible** - (Job 23:8-9; Juan 1:19; 5:37; Col. 1:15;

I^a Tim. 1:17).

Sin intención de empequeñecer a Dios, él es, al menos en algunos aspectos para la familia humana, una abstracción.

El hombre es el único en el mundo de las cosas creadas en tener la capacidad de pensar abstractamente. El hombre puede amar y adorar a Dios aunque éste sea invisible.

Pedro lo expresó hermosamente, ...a quien amáis sin haberle visto...(I Pedro 1:8).

James Strong, en su exhaustiva concordancia, asocia la palabra griega adoración con la forma en que un perro lame la mano de su dueño. El perro tiene cinco sentidos: puede ver, oír, tocar, gustar y oler. Sin embargo, no posee la capacidad de amar a su dueño a quien nunca haya visto.

Al igual que los cielos están muy por arriba de la tierra, así trasciende nuestro infinito Dios el mundo finito en que vivimos. Desde los más remotos momentos del registro histórico, sin embargo, Dios se ha encargado de revelarse. Ha estado tratando de comunicar su naturaleza al hombre a quien creó a su imagen.

Los padres terrenales enfrentan un problema similar mientras tienen en sus brazos a un recién nacido. El bebé, virtualmente carece de capacidad para comprender la mente de su padre aunque, en un sentido, también está procreado a la misma imagen de su padre.

Así Dios, en la infancia del mundo, tuvo al hombre en sus amorosos brazos y trató de enseñarnos su amor. Puesto que fuimos creados a su imagen, quería que entendiésemos su naturaleza y que nos desarrollásemos como hijos suyos para ser como él.

La Gloria de Dios

Una palabra que muy frecuentemente se emplea en relación a la revelación del propio Dios al hombre, es la palabra *gloria*. Es difícil definir esta palabra porque contiene una dimensión que es abstracta o trascendente.

Por ejemplo: los hebreos salieron de Egipto al estéril desierto del Sinaí. Allí empezaron a murmurar y a quejarse de sus miserables circunstancias. En esta coyuntura el Señor prometió a Moisés que haría llover pan del cielo, y Moisés dijo a los hebreos: *...Y a la mañana veréis la gloria de Jehová...*(Exodo 16:7).

Más tarde mientras Aarón hablaba a la congregación: *...miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube* (Exodo 16:10).

Es difícil describir o definir exactamente qué pasaba mientras se manifestaba la *gloria* de Dios a Israel. Quizá fue algo que era más fácil experimentarlo personalmente que describirlo a los demás.

La palabra hebrea que en este pasaje se traduce *gloria* es la palabra *kabob*. Proviene de la palabra *kabed* que significa ser pesado o importante. Esta raíz aparece 376 veces en la Biblia hebrea. Un uso literal de la palabra se encuentra en I Samuel 4:18 donde se nos informa que Elí era pesado...y otra vez en II Samuel 14:26 donde se nos dice que el cabello de Absalón pesaba.

Quizá la asociación de la raíz de esta palabra con *gloria* no sea totalmente diferente de nuestro propio uso de la palabra pesado en nuestro idioma natal. No sólo nos referimos a un objeto pesado sino también a una experiencia pesada. Por medio de esto comunicamos

nuestra propia dificultad con la experiencia. Es pesada o importante y nos hace que requiramos toda nuestra energía mental para abordarla.

Así que la *gloria* de Dios estuvo presente al darse la Ley en el monte Sinaí (Exodo 24:16-18; Deuteronomio 5:24). El tabernáculo tenía que ser santificado mediante la *gloria* de Dios (Exodo 29:43). Cuando se erigió el tabernáculo, Moisés no podía entrar en el tabernáculo de reunión porque la *gloria* de Jehová lo llenaba (Exodo 40:35).

El mismo fenómeno ocurrió en la construcción del templo.

Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová (I Reyes 8:11).

La *gloria* de Dios apareció cuando la gente se quejó de la falta de agua (Números 20:6-8); cuando Coré, Datán y Abiram fueron destruidos (Números 16:19-35), y cuando Israel estaba en peligro debido al mal reporte traído por los espías (Números 14:10-24, 30). Todas estas fueron experiencias pesadas. Fueron manifestaciones físicas con profundas implicaciones espirituales.

Los hebreos dijeron, ¡*gloria!*

El versátil idioma griego es remarcablemente inexplicito en cuanto a la palabra gloria. De hecho, 25 diferentes palabras hebreas se traducen en la *Septuaginta* por la palabra *doxa* o *gloria*.

La palabra *doxa* viene de la raíz *dokeo* que significa parecer. En el griego secular su significado básico era opinión o suposición. El *Dictionary of New Testament Theology* pone especial énfasis en la impresión creada por las manifestaciones de la *gloria* y considera que este aspecto es esencial para nuestro entendimiento del concepto (Vol. II, p. 45).

Así, se nos deja de nuevo a la deriva con una pesada experiencia para meditar y formarse opiniones o conjeturas.

La palabra *doxa* se encuentra 165 veces en el Nuevo Testamento y sus derivados se usan más veces.

Algunas veces utilizamos la palabra *shekinah* para referirnos a la presencia de Dios entre los hombres. *Shekinah* es un término no bíblico que viene de la palabra hebrea para morar. El uso de este término según se aplica a la presencia de Dios, surgió entre los judíos palestinos y babilónicos en oposición a la enseñanza alejandrina de que Dios estaba por encima del contacto y comunicación con lo que era humano o mundano. Se usaba en el Targum y en el Talmud para puentear el vacío entre el cielo y la tierra y fue útil para preparar el camino para aceptar al Mesías quien estaba destinado a *glorificar* a Dios en la tierra.

La Gloria del Mesías

El evangelio de Juan nos informa que el Verbo residió temporalmente entre nosotros y vimos su *gloria* (Juan 1:1-14). Dieciocho veces se encuentra el término gloria en el evangelio de Juan y solamente 23 en Mateo, Marcos y Lucas juntos. Lo mismo que resplandecía del tabernáculo la *gloria* de Dios, así brilló con tal intensidad la luz de Jesús que la oscuridad no pudo apagarla (Exodo 40:34-35; Números 9:15-16; Juan 1:4-10; 3:19-22; 8:12; 9:5; 12:35-38, 46).

Hubo veces, sin embargo, cuando la luz de Jesús se podía discernir más fácilmente que otras. En sus milagros, por ejemplo, manifestó su *gloria* (Juan 2:11; 11:40, etc.). En la transfiguración apareció en *gloria* con Moisés y Elías (Lucas 9:31; II Pedro 1:16-19). Cuando Esteban fue apedreado vio la *gloria* de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios (Hechos 7:55). Cuando Jesús se apareció a Saulo en el camino a Damasco, éste no veía a causa de la *gloria* de la luz (Hechos 22:11).

También se da la idea que el sufrimiento de Jesús era para entrar en su *gloria* (Lucas 24:26; Juan 7:39; 12:16; 13:31-33; 17:1-24) Son pasajes que se refieren a la muerte de Jesús en conjunción (ligar, reunir) con la *gloria*. Hebreos 2:9 enseña que Jesús fue coronado de *gloria* y honra a causa del padecimiento de la muerte. El evangelio de la cruz proclama las riquezas de su *gloria* (Colosenses 1:20-27; Efesios 1:18).

Pablo se gloriaba en la cruz de Cristo (Gálatas 6:14), y Apocalipsis 5:12-13 describe que el cordero que fue inmolado es digno de la *gloria*.

La Gloria de los Cristianos

Las Escrituras hacen muchas referencias a la *gloria* que se asocia con los cristianos. Hay muchos aspectos de esta *gloria* que se experimentan mejor de lo que se describen.

Hay una vieja historia de un niño que trataba de describir la dulzura de la miel. Después de varios intentos sin éxito, finalmente, ya desesperado, dijo: ¡nada más tienen que probarla ustedes mismos!

Así es con la *gloria* de recibir a Jesucristo como Señor. Podemos tratar de describir la *gloria* de su presencia en el tabernáculo o en el templo, pero no podemos conocer personalmente esa *gloria* hasta que abramos el aposento interno de nuestro corazón y lo invitemos a entrar.

No debe sorprendernos descubrir que los mismos términos que se usan para describir la intimidad de nuestra relación con Jesús son también los mismos que se usan en la intimidad sexual que los esposos experimentan con sus esposas.

Adán “conoció” a su esposa y ella concibió y dio a luz un hijo. Conocer quiere decir ser tan íntimo hasta producir una nueva vida. De veras que sí necesitamos “conocer” a Jesucristo como Señor.

Debido a que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, y la mujer es *gloria* del varón (I Corintios 11:7), la relación sexual nos provee una anticipación a las *glorias* que se experimentan en los aposentos de nuestro corazón cuando nos desposamos con Jesucristo.

Es en el contexto de la primera carta a los Corintios 6 que se nos amonesta a huir de la fornicación. Dicho comportamiento es totalmente incongruente para aquellos que han hecho de su cuerpo templo del Espíritu Santo de Dios.

El abrir la puerta de nuestro corazón no se hace por accidente, sino mediante decisión deliberada. Por favor considere con mucha oración esta invitación de Cristo.

HE AQUI, YO ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO

Usted y yo somos criaturas que hemos sido formadas a imagen misma de Dios. Somos soberanos en nuestro propio mundito. Como un niño que padece autismo, poseemos la capacidad de encerrarnos en este mundo. Podemos apartarnos de todo y de todos los que amenazan nuestros derechos de vivir nuestra propia vida.

La Ley fue dada para señalar la confusión que nos hemos creado para que nos tornásemos a Jesús en busca de ayuda.

Nuestra reacción inicial hacia la Ley es culpar a otro por los problemas en nuestras vidas. Adán culpó a Eva; ésta culpó a la serpiente. Pero las Escrituras enseñan que una persona es tentada cuando de su propia concupiscencia es atraída y seducida (Santiago 1:14). Nuestro problema con el pecado no viene de afuera sino del interior. De dentro proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los crímenes, los robos, la codicia, la maldad, el engaño, la lascivia, etc. (Mateo 12:34-37; Marcos 7:18-23).

Entonces, éste es nuestro dilema. El problema no es externo sino interno. El problema radica en mi propia voluntad. *Sin embargo, por mi propia voluntad no puedo sobreponerme a mi voluntad.*

La solución a este dilema es muy sencillo. Simplemente abrimos nuestro más recóndito interior y permitimos que entre un ayudante (Gálatas 3:27; Romanos 6:1-14).

¡Jesús mantiene en pie una invitación para hacer justamente eso! Note esta hermosa promesa en Apocalipsis 3:20,

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Esta promesa no es sólo para aquellos que nunca han aceptado a Jesucristo como Señor, sino también para aquellos que estando ya

dentro de la iglesia necesitan una mayor porción de gracia para enfrentar la severidad de este mundo de confusión y tentación.

De hecho, las palabras de Jesús en cuanto a estar a la puerta y llamar, inicialmente fueron escritas a la iglesia de Laodicea.

Una de las hermosas palabras usada en nuestra Biblia para describir al Espíritu Santo es *parakletos*. Se traduce como defensor o consolador pero debe entenderse que la palabra en sí, básicamente se refiere a pedir ayuda. *Para* significa al lado de y *kaleo* significa llamar.

Jesús nos recuerda que, si nosotros, siendo malos sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan (Lucas 11:13)?

Literalmente, millones de testigos podrían ser llamados a testificar que nuestro maravilloso Señor hará exactamente justo lo que prometió hacer.

Precisamente la semana anterior pasé tres días con una familia que había enfrentado una gran cantidad de inusitados problemas y luchas. La esposa tiene una enfermedad incurable. Su matrimonio se estaba desplomando. No tenía seguro social. Desesperada, la joven esposa y madre, salió a una carretera solitaria a las 2:00 de la mañana y se cortó una arteria de su garganta.

Dios, quien envía a sus mensajeros para ministrar a aquellos que son herederos de la salvación, envió fuera a un oficial de la ley aquella noche para revisar las placas de los automóviles. Nunca lo había hecho antes y esperaba no tener que hacerlo otra vez, pero aquella noche fue usado por Dios para salvar una vida.

Todavía huyendo del toquido a la puerta de su corazón, ella abandonó a su esposo e hijos y se fue a la Ciudad de Kansas donde encontró trabajo en un hotel. Cuando abrió el cajón de su cómoda para guardar su ropa, se encontró con una Biblia de los Gedeones. Cayó de rodillas y por tres horas no pudo pronunciar palabra alguna.

Finalmente, abrió la puerta de su corazón. Era lo más íntimo de su ser. Hasta esa fecha había sido un territorio privado. Ahora era un revoltijo sin mucho que salvar. Pero Jesús hizo precisamente lo que prometió que haría. Como carpintero de almas, empezó un hermoso trabajo de restauración en una vida deshecha. Estoy agradecido de reportar que vínculos rotos han sido restaurados, la tristeza ha sido reemplazada por la alegría, las sombras de la incertidumbre y el desespero han dado paso a los rayos de un día brillante y a la esperanza de eternas mañanas gloriosas.

Es importante que usted sepa que el amoroso Salvador está parado en el umbral y toca a la puerta de su corazón. Hasta que usted abra y lo deje entrar, toda actividad estará plagada del hedor a muerte y las advertencias de las Escrituras colgarán de su cuello como una piedra de molino.

Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas (Hechos 13:40).

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe (Gálatas 3:24).

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo puede Dios ser un Dios de amor y también fuego consumidor?
2. ¿Qué función tienen las advertencias en los sermones evangelísticos?
3. ¿Cómo podía decir Pablo que era irreprochable en cuanto a la justicia que es en la Ley (Filipenses 3:6)?
4. ¿Habrá habido algún ser humano común y corriente que haya guardado completamente toda la Ley en su vida?
5. El antiguo pacto fue escrito en piedra y guardado en un tabernáculo terrenal. ¿Dónde se encuentra el nuevo pacto (Hebreos 8:10-13)?
6. Defina **gloria** en sus propias palabras.
7. ¿Qué asociación hay entre matrimonio y conversión?
8. ¿Cómo pueden llegar a ser templos del Espíritu Santo nuestros cuerpos?
9. ¿Puedo sobreponerme a mi voluntad por mí mismo? ¡Discútase!
10. ¿Habrá personas que se rehúsen a que Jesús gobierne su corazón? ¿Por qué motivo lo harían así?

